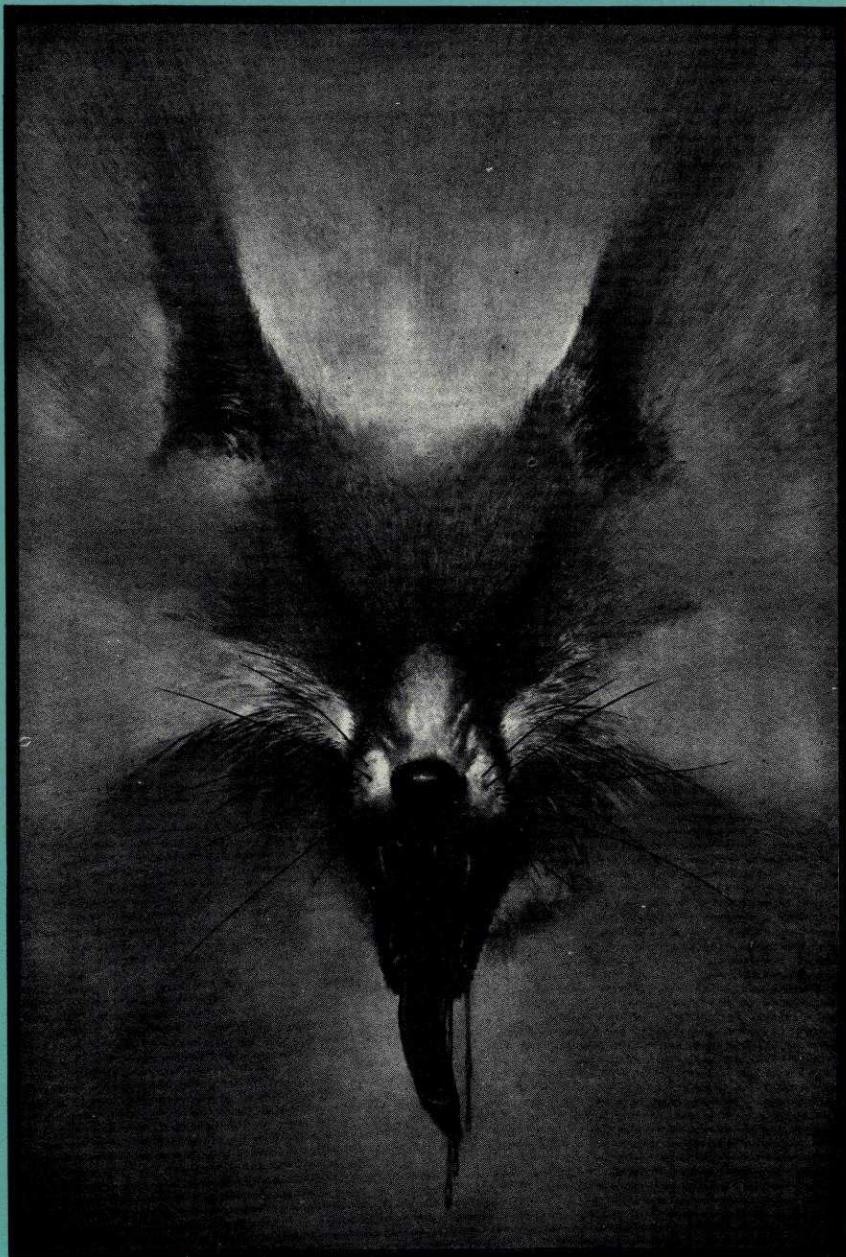


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 300



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño:Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

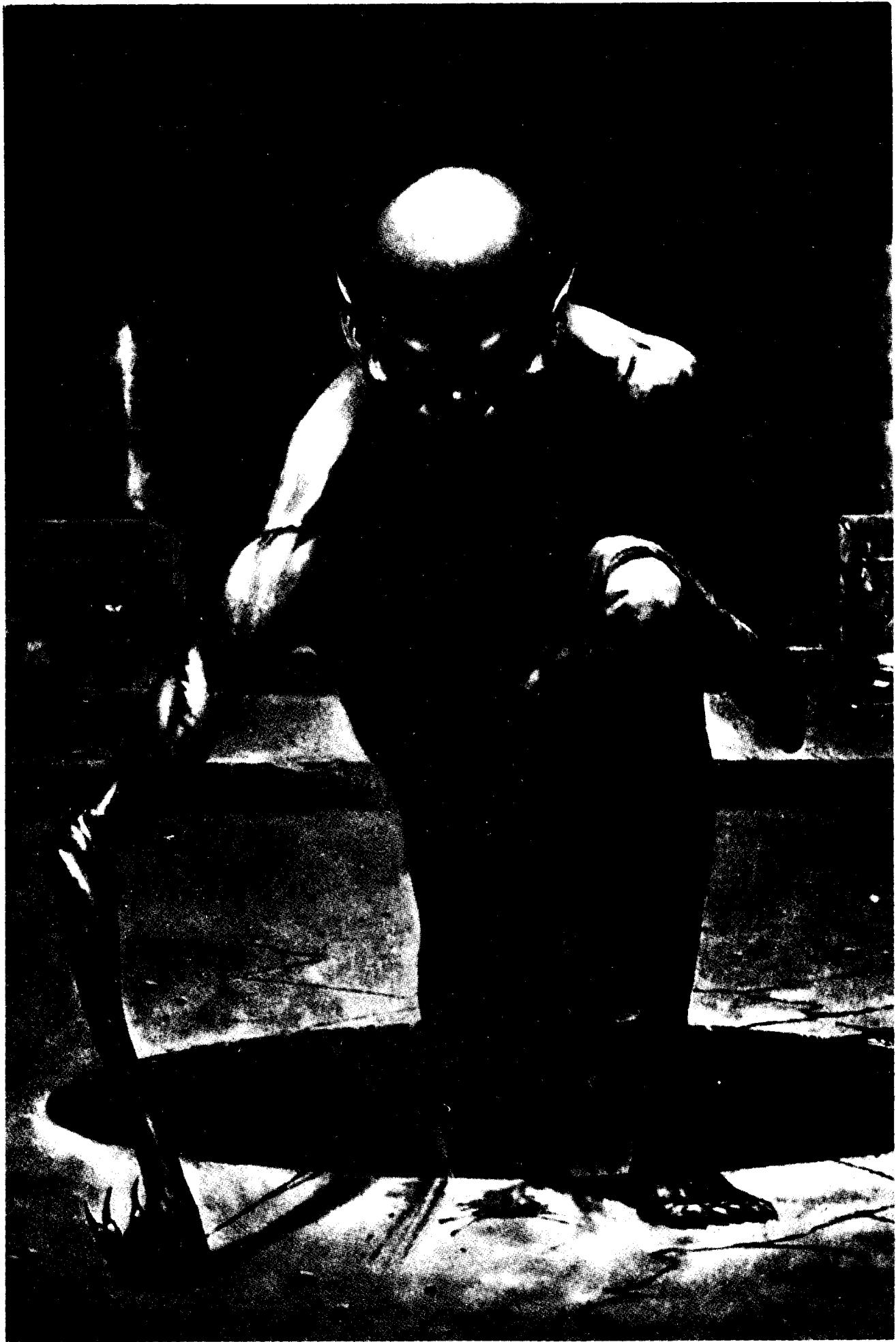
NORTE, revista hispano-americana. Núm. 300 **MARZO-ABRIL 1981**

S U M A R I O :

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION.	
SIMBOLOS DEVORANTES. ENSAYO. TERCERA PARTE. FREDO ARIAS DE LA CANAL.	5
CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA.	78
PATROCINADORES.	79

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 15, 31 Y
55, FUERON TOMADAS DEL LIBRO TEOTIHUACAN,
FIRST CITY IN THE AMERICAS, POR KARL E. MEYER.

LAS ILUSTRACIONES DE LA PORTADA,
CONTRAPORTADA Y PAGINA 4, FUERON
TOMADAS DE FANTASTIC PEOPLE. PIERROT
PUBLISHING LIMITED, LONDON.



EL MAMIFERO HIPOCRITA

XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEVORANTES

ENSAYO

TERCERA PARTE

El Conde Bertrand Russell (1872-1968), en su libro **Los problemas de la filosofía**. Oxford University Press (1912), expresó sus primeras opiniones sobre el método inductivo, mismo que utilizo yo para desentrañar los enigmas del lenguaje simbólico de la humanidad:

La creencia de que el sol saldrá el día de mañana se puede ver defraudada, si la tierra entrara en contacto brusco con un gran cuerpo que pusiera fin a su rotación; pero ese evento no modificaría las leyes del movimiento ni la de la gravitación. **La ciencia tiene como fin descubrir uniformidades** tales como las leyes del movimiento y la de la gravitación, para las que, hasta donde llega nuestra experiencia, no hay excepciones. En esta búsqueda, las ciencias han obtenido éxitos notables y se puede conceder que, hasta ahora, esas uniformidades han sido válidas. Esto nos hace volver a la pregunta: ¿Tenemos alguna razón para creer, sobre la base de que siempre se cumplieron en el pasado, que serán también válidas en el futuro?

Se ha sostenido que tenemos razones para creer que el futuro se parecerá al pasado, porque lo que era futuro se ha ido convirtiendo continuamente en pasado y se ha descubierto que siempre se parecía al pasado, por lo que, en realidad, tenemos experiencias del futuro, o sea de épocas que antes fueron el futuro y a las que pudieramos denominar el futuro pasado. Sin embargo, ese argumento pone en tela de juicio la pregunta misma. Tenemos experiencia de futuros pasados, pero no de futuros por venir y la pregunta es: ¿se parecerán los futuros por venir a los

pasados? No se puede responder a esta pregunta por medio de un argumento que parte simplemente de los futuros pasados. Por ende, **debemos seguir buscando algún principio que nos permita saber que el futuro seguirá las mismas leyes que el pasado**.

La referencia al futuro en esta pregunta no es esencial. Se plantea la misma interrogante cuando aplicamos las leyes que eran válidas según nuestras experiencias a cosas sobre las que carecemos de experiencia —como, por ejemplo, en la geología o en teorías sobre los orígenes del Sistema Solar. La pregunta que tenemos que hacer verdaderamente es: “Cuando se ha descubierto que dos cosas se encuentran con frecuencia asociadas y no se conoce ningún caso en el que aparezca una de ellas sin la otra, ¿da la aparición de una de ellas bases sólidas, en un caso nuevo, para esperar la otra?” De nuestra respuesta a esta pregunta debe depender la validez del conjunto de nuestras esperanzas sobre el futuro, el total de los resultados obtenidos por inducción y, de hecho, prácticamente todas las creencias en las que se basa nuestra vida cotidiana.

Para comenzar, se aceptará que el hecho de que se hayan observado dos cosas frecuentemente juntas y nunca separadas, por sí mismo, no basta para demostrar concluyentemente que se encontrarán juntas en el siguiente caso que examinemos. Lo más que podemos esperar es que cuanto mayor sea la frecuencia con la que se descubren las cosas juntas, tanto más probable será que estén juntas en alguna otra ocasión y que, si se han observado juntas con suficiente fre-

cuencia, esa probabilidad se convertirá casi en certidumbre. Nunca se puede llegar a una infalibilidad, porque sabemos que, a pesar de las repeticiones frecuentes, a veces se produce una falla final, como en el caso del pollo al que se le retuerce el pescuezo. Por ende, lo único que debemos buscar es la probabilidad.

Se puede argüir, en contra de la opinión que sostenemos, que sabemos que todos los fenómenos naturales están regidos por leyes y que, a veces, sobre la base de las observaciones, podemos ver que sólo hay una ley que se puede ajustar a los hechos de un caso. Ahora bien, hay dos respuestas para esta opinión. La primera de ellas es que, incluso si se aplica a nuestro caso alguna ley que no tenga excepciones, nunca podremos estar seguros, en la práctica, de que hemos descubierto esa ley y no otra que tenga excepciones. La segunda es la de que el reino de la ley parece sólo probable y que nuestra creencia en que será válida en el futuro o en casos no examinados del pasado, se basa ella misma en el principio que estamos examinando.

Este último se puede denominar **principio de la inducción** y sus dos partes se pueden enunciar como sigue:

a) Cuando se ha descubierto que una cosa de una clase A se asocia con otra del tipo B y nunca se ha observado disociada de una cosa del tipo B, cuanto mayor sea el número de casos en que A y B estuvieron asociadas, tanto mayor es la probabilidad de que lo estén también en un caso nuevo, en el que se sabe que estará presente una de ellas.

b) En las mismas circunstancias, un número suficiente de casos de asociación hará que la probabilidad de una nueva asociación sea casi una certidumbre y hará que se vaya acercando a la certidumbre sin límites.

Como se acaba de estipular, el principio se aplica a la verificación de nuestras esperanzas en un solo caso nuevo; pero deseamos saber también que hay probabilidades a favor de que exista una ley general en el sentido de que las cosas de la clase A están **siempre** asociadas con cosas del tipo B, a condición de que se conozca un número suficiente de casos de asociación, sin ninguno de disociación. Evidentemente, las probabilidades de la ley general son más bajas que las del caso en particular, puesto que, si la ley general es válida, el caso dado tendrá que serlo también, mientras que éste último puede ser válido, sin que lo sea la ley general. De todos modos, las **probabilidades de la ley general aumentan con las repeticiones, al igual que las probabilidades del caso en particular.** Por consiguiente, podemos repetir las dos partes de nuestro principio, en lo que se refieren a la ley general, como sigue:

a) Cuanto mayor sea el número de casos en los que se ha descubierto que una cosa de la clase A se asocia con otra del tipo B, tanto más probable será (si no se conocen casos de falta de asociación) de que A se asocie siempre con B.

b) En las mismas circunstancias, un número suficiente de casos de asociación de A y B hará que sea casi seguro que A se asocia siempre con B y hará que esta regla general se aproxime a la certidumbre sin límites.

Se debe observar que la probabilidad es siempre relativa a ciertos datos. En nuestro caso, los datos son simplemente los ejemplos conocidos de coexistencia de A y B. Es posible que haya otros datos que se pudieran tomar en cuenta y que alterarían gravemente la probabilidad. Por ejemplo, un hombre que ha visto una gran cantidad de cisnes blancos podría sostener, por nuestro principio, que so-



JUAN DE VILLAFUERTE.

bre la base de los datos, es **probable** que todos los cisnes sean blancos y este argumento podría ser perfectamente sano. El argumento no se refuta por el hecho de que algunos cisnes son negros, porque una cosa puede suceder, a pesar de que los datos hagan que resulte improbable. En el caso de los cisnes, un hombre podría saber que el color es una característica muy variable en muchas especies de animales y que, por consiguiente, una inducción respecto al color tiene una propensión clara al error. Sin embargo, este conocimiento sería un dato nuevo, que no probaría de ningún modo que la probabilidad en relación a nuestros datos anteriores se hubiera estimado erróneamente. Por ende, el hecho de que las cosas dejan, a menudo, de satisfacer nuestras esperanzas, no es prueba de que nuestras esperanzas no se cumplirán **probablemente** en un caso o un conjunto de casos dados. Así pues, nuestro principio de inducción no puede **refutarse** apelando a la experiencia.

No obstante, es igualmente imposible **probar** el principio de la inducción, recurriendo a la experiencia. Es concebible que la experiencia pueda confirmar el principio inductivo en lo que se refiere a los casos que ya se han examinado; sin embargo, respecto a los casos no observados, es sólo **el principio de inducción el que puede justificar cualquier inferencia que vaya de lo observado a lo no examinado**. Todos los argumentos que, sobre la base de la experiencia, se aplican al futuro o las partes no experimentadas del pasado o el presente, asumen el principio de inducción; por consiguiente, nunca podemos utilizar la experiencia para probar el principio de inducción sin exponernos a que se ponga en tela de juicio. Así pues, **debemos aceptar el principio de indu-**

ción sobre la base de sus evidencias intrínsecas o perder toda justificación para nuestras esperanzas sobre el futuro. Si el principio es inadecuado, no tendremos razones para esperar que el sol salga mañana, que el pan sea más nutritivo que una piedra o que si nos tiramos del tejado, caeremos. Cuando vemos que se nos acerca alguien que parece ser nuestro mejor amigo, no tendremos razones para suponer que su cuerpo no está habitado por la mente de nuestro peor enemigo o de algún desconocido. Toda nuestra conducta se basa en asociaciones que fueron válidas en el pasado y que, en consecuencia, consideramos que es probable que lo sean también en el futuro. Y esta probabilidad depende para su validez del principio inductivo.

Los principios generales de las ciencias, tales como la creencia en el reino de las leyes y la de que cada evento debe tener una causa, dependen de modo tan completo del principio inductivo como las creencias de la vida cotidiana. Se cree en todos esos principios generales porque la humanidad ha observado un número incalculable de casos en los que son válidas y ningún caso en el que sean falsas. Sin embargo, esto no da prueba de su validez en el futuro, a menos que se recurra al principio inductivo.

Así, todos los conocimientos que, sobre la base de la experiencia, nos indican algo sobre lo no experimentado se basan en una creencia que la experiencia no puede confirmar o refutar y que, sin embargo, al menos en sus aplicaciones más concretas, parecen estar tan enraizados en nosotros como muchos de los hechos de la experiencia. La existencia y la justificación de esas creencias plantean algunos de los problemas más difíciles y debatidos de la filosofía.

Ahora observamos la aparición de una serie de símbolos uniformes asociados a otros símbolos que ya hemos estudiado:

La Infanticida.—

Est' era un probe mansebo—casao con una dama, que lo cuar tenía un hijo—que de esta cuenta le daba.

—Padre, mir' uste qu' han bisto—qu' el arféres entra en casa
y s' acuesta con mi madre—entre sábanas d' holanda.—

Er padre no jiso caso—de lo qu' er niño declara.
La madre, de que oyó esto—**BIBITO LO DEGOYABA**;

la carne la echó en adobo,—**LA CABESA LA SALABA**,
la lengüita entre dos platos—al arféres se la manda.

L' arféres la conosió—y á los perros se la echaba; los perros son tan humirdes,—del suelo no la alebantan.

De l' asaura der niño—ha jecho una gran fritada, pá cuando biniera er padre—tenérsela preparada.

Apartándola der fuego,—er padre á la puerta yama,

procurando por su hijo—querido de sus entrañas.
Doña Inés le respondió,—le respondió sin tardansa:

—Como chiquito y pequeño—en los mandaos se tarda.—

Al echar la bendisión,—er niño en el plato habla:

—Padre, no comas tú eso,—que comes de tus entrañas;

que esta madre que yo tengo—**MERECIA DEGOLLARLA**

con un cuchiyo d' acero—que le traspasara 'l arma.—

Doña Inés, de que oyó esto,—en un cuarto s' enserraba.

yamando ar demonio á boses.—que biniera por su arma.

—Doña Inés, ¿qué tiene usté?—¿Qué tiene que tanto yama?

—Que me quites d' este mundo—y me lleves a tu casa.

FRANCISCO DE TERRAZAS (1525-1600), novohispano, nos ofrece este soneto.

Las Flores

Soñé que de una peña me arrojaba
quien mi querer sujeto a sí tenía,
y casi ya **EN LA BOCA ME COGIA UNA FIERA** que abajo me esperaba.

Yo, con temor, buscando procuraba
de dónde con las manos me tendría,
y el filo de una espada la una asia
y en una yerbezuela la otra hincaba.

La yerba a más andar la iba arrancando,
la espada a mí la mano deshaciendo,
yo más sus vivos filos apretando . . .

¡Oh mísero de mí, qué mal me entiendo,
pues huelgo verme estar **despedazando**
de miedo de acabar mi mal muriendo!

LUIS DE GONGORA (1561-1627), andaluz.

Al vuelo de la mudanza de una dama (Fragmento)

Y en hábito de culebra
Luego otro día se ensote,
Donde algún mártir asado
Se le sirvan en gigote.

A don Pedro Venegas (Fragmento)

Sin duda el **lagarto rojo**,
Que os marca la mejor parte
Del pecho, cuando perdéis
Os da **BOCADOS MORTALES**;

O lo que tiene de **espada**
Lo muestra en atravesarse
Por el tierno corazón
Que afligidas alas bate.

Leandro y Hero (Fragmento)

Pero Amor, como llovía
Y estaba en cueros, no acude,
Ni Venus, porque con Marte
Está **CENANDO UNAS UBRES**.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645), español.

Muestra lo que es una Mujer Despreciada

Disparado esmeril, **toro herido**,
fuego que libremente se ha soltado,
osa que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes escupido.

Serpiente o áspid, con el pie oprimido;
león que las prisiones ha quebrado;
caballo volador desenfrenado;
águila que le tocan a su nido.

ESPADA QUE LA RIGE LOCA MANO;
pedernal sacudido del acero;
pólvora a quien llegó encendida mecha.

Villano rico con poder tirano,
VIBORA, COCODRILLO, CAIMAN FIERO,
es la mujer, si el hombre la desecha.

Español. Ejemplo tomado de Azor XXVI.

Bastábale al clavel verse vencido
del labio, en que se vio, cuando esforzado,
con su propia vergüenza lo encarnado
a tu rubí se vio más parecido
sin que en tu boca hermosa dividido
fuese de blancas perlas granizado;
pues tu enojo, con él equivocado,
el LABIO POR CLAVEL DEJO MORDIDO.
Sino cuidado de la sangre fuese,
para que a presumir de Tiria grana,
de tu púrpura líquida aprendiese.
Sangre vertió tu boca soberana,
porque roja victoria amaneciese,
llanto al clavel y risa a la mañana.

JUAN PEREZ DE MONTALBAN (1602-38), español. Ejemplo tomado de Azor 1.

Al cabo de los años mil

Yace a la vista ya de Barcelona
Monserrate, Gigante argonizado
de riscos, cuya tosca pesadumbre
con los primeros cielos se eslabona;
porque tan alto está, tan levantado
que desde los extremos de su cumbre,

por tema, o por costumbre,
a la ciudad del frío
pareció que el rocío
antes quiere chupar, que caiga al suelo;
y después escalando el cuarto cielo,
porque el primer lugar halo muy frío,
empina la garganta macilenta
y a la región del fuego se calienta.

De tersa plata su faldín guarnece,
en cambio de la sombra que le ha dado
el río Llobregat, que al ver su valle,
flecha de vidrio o de cristal parece,
pues siete leguas corre amenazado
de la arisca, y bárbara muralla;
y huyendo al mar, se encalla,
en su máquina inmensa,
como a pedir defensa
porque teme tal vez que se alborote
un risco que la mira con capote,
quizá enfadado, por si acaso piensa,
cuando escribe en las ondas su reflejo,
que para tanto monte, es corto espejo.

Aquí le sirve una robusta peña
de tasador a un **LOBO QUE ARROGANTE**
QUITO A LA MADRE UN RECENTAL DEL
PECHO,
Y EN LAS ALFORJAS DE LA INCULTA
BREÑA,
SIENDO SU BOCA EL PLATO, Y EL
TRINCHANTE,
LE TRAGA SIN MASCAR, a su despecho;
y allí, desde un repecho,
vestido de damasco,
baja el lagarto, que la cola ondea,
y como **arroyo verde** se pasea
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silbo de su dama escucha,
corriendo en poco salto tierra mucha.

Del sol aquí al Oriente,
tanto escuadrón desciende de ganado,
que arrastrando la lana por la tierra,
encañece la tierra de repente:
nace un ternerillo remendado,
que a dos meses retoza la becerra,
y apenas en la tierra
con un blando gemido
estampa el pie partido

cuando la escarcha lame matutina
y sin ayuda, ni andador, camina,
conociendo a la madre en el vestido,
cuyos calientes pechos golosea,
y las dulzuras bebe de Amaltea.

En un **árbol copado**, aunque sin hoja,
larga de cuello, sí de cola breve,
da calor la **cigüeña** a cuatro huevos
y enfrente un **cuervo oscuro** se congoja
de ver los hijos como blanca **nieve**,
aunque de tinta son a veinte Febos:
dos **toros** ya mancebos
por otra parte gimen,
y de la afrenta esgrimen,
coléricos, celosos y ofendidos,
del marfil los estoques retorcido,
hasta que con el miedo se reprimen
de una **tigre** bordada, que arrogante
de su cueva salió para montante.

Engendra el **sol** frontales en los ricos,
haciendo fuerza al escabroso viento
por tomar con el monte parentesco,
y a pesar de los cantos y pedriscos,
y aunque después toda una gruta encuentre,
rompe el arado el sueño siempre fresco
por el dulce refresco
que roba de la **nieve**,
con que la tierra **bebe**,
siendo sus poros simulada **boca**,
la vida que la anima, y la provoca
a que se deje abrir del hierro aleve,
donde los granos, que en su **seno** abriga,
conceptos son de la futura espiga.

Tiene la sabia **abeja** en la abertura
cóncaava de este pálido edificio,
su república, afrenta de la nuestra:
cual desterrar al zángano procura
por ocioso y superfluo en el oficio:
y cual anciana, diligente y diestra
a las novicias muestra
como han de hacer la carga,
ya de la **flor amarga**,
ya de la **vid**, y ya de la lenteja,
fabrica los **panales** la más vieja:
una coge la **flor**, otra la **carga**,
preside el rey, la **cera** se descuelga,
la **miel** huele a tomillo, y nadie huelga.

Allí un marchito valle de este yermo,
seco de sed, por mil abiertas bocas
agua pide a las peñas, y los riscos;
y aquí viene a rogarle un monje enfermo,
si bien a tanta **sed son gotas pocas**
pues no hay para mojar cuatro lentiscos:
los **rosales** (ariscos
por sus pardas **espinas**)
para las clavellinas
que están en embrión, ruega al monje,
que por los pies la tierra les esponje,
y él, atento a las voces campesinas,
a la redonda **noria** pone el bruto,
y en **agua** baña cuanto mira enjuto.

En la taza de un **álamo** frondoso,
hace una **tortolilla** mil plegarias
por el galán, que fue su amor primero;
trina un **pardillo** aquí más venturoso,
y a la vihuela de colores varias,
ramillete con voz llega un **jilguero**,
y luego, lisonjero,
al facistol de un pino
el ruiseñor divino
con su dulce consorte se gorjea,
a quien ella también contrapuntea,
siendo un **canario** que se halló vecino
de esta capilla lírica, maestro,
sino por más suave, por más diestro.

Al ruido de la música y la fiesta,
un ermitaño se levanta inquieto
y sale de la cueva desgreñada,
en cuyo prado estómago se acuesta,
y ciñendo un cordón al esqueleto,
y ordenando la barba enmarañada,
a la primer pisada,
con fervoroso celo
le da gracias al cielo
de haber amanecido, y merecido
ver de otro **sol** el curso repetido,
y luego va a lavarse a un arroyuelo
que Faetonte de **vidrio** se despeña,
siendo nieto de un risco y de una peña.

Aquesto es Monserrate, cuanto al monte,
que de la vista es miedo pretendido
y del cielo depósito sagrado,
pues preside en su rígido horizonte
el aurora, que al **sol** recién nacido



PABLO PICASSO

vio de sus pechos en Belén colgados.
Aquí el candor rosado,
aquí la luz del día,
aquí el Sol de María
albergue tiene en bárbaros terrones,
si ya no vive en tantos corazones,
como a su casa viene cada día
con ansia, con amor, con fe, con celo,
a ver la luz, el Alba, el Sol y el Cielo.

Canción no te remontes,
ni a los cielos te pases de los montes;
que para el risco solo
mi pluma basta, aunque sin ser de Apolo,
mas para tanta luz y Cielo tanto,
aún es muy poca voz, la voz de un Santo.

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN (1760-1828), español.

Los días (Fragmento)

¡Demonios! Yo, que paso
la solitaria vida
en virginal ayuno,
abstinente eremita;
yo, que del matrimonio
renuncié las delicias,
por no VERME COMIDO
DE TALES SABANDIJAS,
¡he de sufrir ahora
esta algazara y trisca?
Vamos, que mi paciencia
no ha de ser infinita.
Váyanse enhoramala;
salgan todos aprisa,
recojan abanicos,
sombbreros y basquiñas.
Gracias por el obsequio
y la cordial visita,
gracias; pero no vuelvan
jamás a repetirla.
Y pues ya merendaron,
que es a lo que venían,
si quieren baile, vayan
al soto de la Villa.

CARLOS BAUDELAIRE (1821-67), francés.
Ejemplos tomados de *Poetas de ayer y de hoy*.
(Recopilación de Julio G. de Alari).

Lo Irreparable

¿Podremos acabar con el **remordimiento**
que nos sigue por doquier,
que está en nosotros como en el **muerto** el
fermento,
como el **gusano** en la madera?
¿Podremos acabar con el remordimiento?

¿En qué filtro, en qué vino, en qué tibia tisana
adormiremos esta fatiga
destructora y golosa como una cortesana,
paciente como una hormiga?
¿En qué filtro, en qué vino, en qué tibia tisana?

Dile, bella hechicera, díselo, si lo sabes,
a esta alma llena de amargura,
moribundo a quien hace sus heridas más graves
de los caballos la herradura,
dile, bella hechicera, díselo, si lo sabes,

dile a este moribundo que los **lobos** husmean
desde la selva obscura,
dile si vendrá el día en que sus ojos vean
la cruz y la sepultura;
díselo al **moribundo** que los **lobos** husmean.

¿Volverás a reír, cielo negro y cobarde?
¿podrá romperse esta tiniebla
negra como la pez, sin mañana y sin tarde
que ninguna **estrella** puebla?
¿Volverás a reír, cielo negro y cobarde?

¡La esperanza brillaba en la negra Hostería!
Pero sus **fuegos** ya están **muertos**;
y en esta obscuridad ¿dónde me hospedaría
por los caminos inciertos?
¡El Diablo apagó la luz de la Hostería!

¿No has gustado, hechicera, amor de condenados?
¿No conoces la irremisión
y los remordimientos, **dardos envenenados**
que rompen el corazón?
¿No has gustado, hechicera, amor de condenados?

Lo irreparable **MUERDE CON SU DIENTE MALDITO**
nuestra alma sin parar un momento,
y convertida en polvo la base del granito
cae desplomado el monumento.
¡Lo irreparable **MUERDE CON SU DIENTE MALDITO!**

II

Yo he visto allá en el fondo de un teatro trivial
que inflama una orquesta sonora,
cómo una hada, convierte una noche infernal
en resplandeciente aurora;
yo lo he visto en el fondo de un teatro trivial.

Yo he visto un **ser alado envuelto en gasas de oro**
domar al Diablo con su mano;
pero mi corazón, cuando a mis solas lloro,
es un teatro donde aguardo siempre en vano
al ser resplandeciente envuelto en gasas de **oro**.

El Muerto Gozoso

Entre húmedos límacos, en una tierra grasa,
yo con **mis propias manos me cavaré el osario**
donde tengan mis miembros una cómoda casa,
y yo pueda dormirme como un pez centenario.

Odio el entierro y el momento votivo
y antes que hacer correr las lágrimas del mundo,
pediría a los **CUERVOS QUE ME COMIERAN VIVO,**
DESCARNADO LOS ANGULOS DE MI ESQUELETO INMUNDO.

¡Gusano! ¡Compañero ciego y silencioso!
mira cómo en tu busca llega un **muerto gozoso**:
filósofo, nacido de nuestra **podredumbre**,
húndete en la ruina de mis músculos yertos,
y dime si aún le guardas alguna pesadumbre
a este cuerpo sin alma de un **muerto entre los muertos.**

FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900), en su libro **Así habló Zarathustra.**

Entre hijas del desierto (Fragmento)

En vano, al menos, he buscado la alhaja gemela
Echada de menos
—Es decir, la otra **PIERNA**—.

En la santa cercanía
De su encantadora, graciosa
Faldita de encajes, ondulante como un abanico.
Sí, hermosas amigas,
Si del todo queréis creerme:
¡La ha perdido!
¡Ha desaparecido!

¡Desaparecido para siempre!
¡La otra **PIERNA**!
¡Oh, lástima de esa otra amable pierna!
¡Dónde—estaré y se lamentará abandonada?
¡La pierna solitaria?
¡Llena de miedo acaso ante un
Feroz monstruo-león amarillo
De rubios rizos? O incluso ya
Roída, **DEVORADA**—
Lamentable, ¡ay! ¡ay! ¡**DEVORADA**! Sela.

JOSE MARTI (1853-1895), cubano.

“**Del tirano?, Del tirano . . .**”.

¡Del tirano? Del tirano
di todo, di más, y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.

¡Del error? Pues del error
di los antros, las veredas
oscuras, di cuanto puedas
del tirano y del error.

¡De mujer? Bien puede ser
que **MUERAS DE SU MORDIDA**,
pero no manches tu vida
diciendo mal de mujer.

SALVADOR DIAZ MIRON (1853-1928), mejicano. De su libro **Poesías**

Paquito

Cubierto de jiras,
al ábreco hirsutas
al par que las mechas
crecidas y rubias,
el pobre chiquillo
se postra en la tumba;
y en voz de sollozos
revienta y murmura:
“Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

“¡Qué bien que me acuerdo!
la tarde de lluvia;
las velas grandotas
que olían a curas;
y tú en aquel catre
tan tiesa, tan muda,
tan fría, tan seria,
y así tan rechula!
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

“Buscando comida,
revuelvo basura.
Si pido limosna,
la gente me insulta,
me agarra la oreja,
me dice granuja,
y escapo con miedo
de que haya denuncia.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

Los otros muchachos
se ríen, se burlan,
se meten conmigo,
y a poco me acusan
de pleito al gendarme
que viene a la bulla;
y todo, porque ando
con tiras y sucias.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

“Me acuesto en rincones
solito y a obscuras.
De noche, ya sabes,
los ruidos me asustan.
Los perros divisan

espantos y aúllan.
Las **RATAS ME MUERDEN**,
las **piernas me punzan** . . .
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

“Papá no me quiere.
Está donde juzga
y riñe a los hombres
que tienen la culpa.
Si voy a buscarlo,
él bota la pluma,
se pone muy bravo,
me ofrece una tunda.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.”

Y un cielo impasible
despliega su curva.

MANUEL JOSE OTHON (1858-1906), mejicano. Fragmento tomado de *Noche rústica de Walpurgis*.

Las brujas

—Todas las noches me convierto en cabra
para servir a mi señor el chivo,
pues, vieja ya, del hombre no recibo
ni una muestra de amor, ni una palabra.

—Mientras mi esposo está labra que labra
el terrón, otras artes yo cultivo.
¿Ves? **TRAIGO UN NIÑO ENSANGRENTADO**
Y VIVO
PARA LA CENA TRAGICA Y MACABRA.

—Sin ojos, pues así se ve en lo oscuro,
como ven los murciélagos, yo vuelo
hasta escalar del camposanto el muro.

—Trae un **cadáver** frío como el hielo.
Yo a los hombres daré del **vino impuro**
que arranca la esperanza y el consuelo.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-95),
mejicano.

Mis Enlutadas

Descienden taciturnas las tristezas
al fondo de mi alma,
y entumecidas, haraposas brujas,
con uñas negras
mi vida escarban.

De sangre es el color de sus pupilas,
de nieve son sus lágrimas;
hondo pavor infunden...; yo las amo
por ser las solas
que me acompañan.

Aguárdolas ansioso, si el trabajo
de ellas me separa,
y búscolas en medio del bullicio,
y son constantes
y nunca tardan.

En las fiestas, a ratos se me pierden
o se ponen la máscara;
pero las hallo, y así dicen:
—Ven con nosotras!
¡Vamos a casa!

Suelen dejarme cuando, sonriendo
mis pobres esperanzas,
como enfermitas, ya convalecientes
salen alegres
a la ventana.

Corridas huyen, pero vuelven luego,
y por la puerta falsa
entran trayendo como nuevo huésped
alguna triste
livida hermana.

Abrese a recibirlas la infinita
tiniebla de mi alma
y van prendiendo en ella mis recuerdos
cuál tristes cirios
de cera pálida.

Entre esas luces, rígido, tendido,
mi espíritu descansa;
y las tristezas, revolando en torno,

lentas salmodias
rezan y cantan.

Escudriñan del húmedo aposento
rincones y covachas,
el escondrijo do guardé cuitado
todas mis culpas,
todas mis faltas.

Y hurgando mudas, como hambrientas lobas
las encuentran, las sacan,
y volviendo a mi lecho mortuorio
me las enseñan
y dicen: —Habla.

En lo profundo de mi ser bucean,
pescadoras de lágrimas,
y vuelven mudas con las negras conchas
en donde brillan
gotas heladas.

A veces me revuelvo contra ellas
y LAS MUERDO CON RABIA,
COMO LA NIÑA DESVALIDA Y MARTIR
MUERDE A LA ARPIA
QUE LA MALTRATA.

Pero, en seguida, viéndose impotente,
mi cólera se aplaca.
¡Qué culpa tienen, pobres hijas mías,
si yo las hice
con sangre y alma!
Venid, tristezas de pupila turbia,
venid, mis enlutadas,
las que viajáis por la infinita sombra,
donde está todo
lo que se ama.

Vosotras no engañáis; venid, tristezas.
¡Oh mis criaturas blancas,
abandonadas por la madre impía
tan embustera
por la esperanza!

Venid y habladme de las cosas idas,
de las tumbas que callan,
de muertos buenos y de ingratos vivos...
Voy con vosotras,
vamos a casa.



OCELOTE ZAPOTECO. IMAGEN DEVORANTE.

RUBEN DARIO (1867-1916), nicaragüense.

Estival

El príncipe de Gales va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros.

Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traillas y caballos,
con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.

Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.

A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido
a la nevada concha de Citeres
y al carro de Cupido.

El príncipe, atrevido
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido,
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.

Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño
que enterraba las garras y los DIENTES
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que **ENGULLIA**
PÓR POSTRES DELICADOS
DE COMIDAS Y CENAS,
COMO TIGRE GOLOSO ENTRE GOLOSOS,
UNAS CUANTAS DOCENAS
DE NIÑOS TIERNOS, RUBIOS Y SABROSOS.

RICARDO JAIMES FREYRE (1870-1933), boliviano.

Lustral

Llamé una vez a la visión y vino.

Y era pálida y triste, y sus **pupilas**
ardían como hogueras de martirios.

Y era su **BOCA COMO UN AVE NEGRA**
de negras alas.
En sus largos rizos
había espinas. En su frente arrugas.
Tiritaba.
Y me dijo:
—¿ Me amas aún ?

Sobre sus negros labios
posé los míos;
en sus **ojos de fuego hundí mis ojos**
y acaricié la zarza de sus rizos.
Y uní mi pecho al suyo, y en su frente
apoyé mi cabeza.
Y sentí el frío
que me llegaba al corazón, y el fuego
en los **ojos**.
Entonces
se emblanqueció mi vida como un lirio.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952), mejicano.

“La cuerda tiende y lanza su saeta
el arquero del mal y el pecho amaga;
mas la cota de malla del poeta
se burla de la **flecha** y de la **daga**”.

“¿ Por qué dices oriente y occidente ?
¿ Por qué bifurcas la esperanza humana
si corre al mar desde la misma fuente ?

“Suspira el **astro** por la **estrella** hermana
y amor al templo universal convoca
en el místico son de la campana.

“A la indomable voluntad le toca
prender el fuego en que arderá la vida
y estallará en el verbo de la boca.

“No muere la palabra desoída;
simula que se pierde a la distancia;
pero retorna al punto de partida.

“Hecha voz, hecha luz, hecha fragancia,
se filtra por debajo de la puerta,
y entre los labios del que duerme, escancia
el filtro que lo aviva y lo despierta”.

“Los crespos rizos y la tez morena,
bajo el tirano rubio y enemigo,
supieron de la fusta y la cadena.

“El oro, frente al hambre del mendigo,
impuso veda al fruto perfumado
y engavilló la libertad del trigo.

“MORDIO A LA HEMBRA EL ASPID del pecado
y el labio virginal del pequeñuelo
bebío dolor en pecho envenenado.

“Sus bronces de oración echando a vuelo,
repican la discordia y el insulto
torres que apuntan hacia el mismo cielo.

“Por rito extraño o por diverso culto,
en verdes llanos y en azules lomas
se esparcen la tormenta y el tumulto
que ahuyentan golondrinas y palomas”.

“Alza tu propia torre en la negrura,
y sube a donde gira la veleta,
y haz de tu faro el ojo de la altura.

“Con distraído paso y alma quieta,
mientras la multitud blasfema y llora,
no transitan ni el santo ni el poeta.

“Guarda y aprende el libro que atesora
la secreta lección de tu destino;
mas no pierdas la gracia de la hora.

“Seguir la línea fiel de tu camino
no veda oír al ruiseñor que canta,
ni en el frescor del chorro cristalino
saciar la sed y remojar la planta”.

ANTONIO MACHADO (1875-1938), andaluz.
Ejemplo tomado de Cuaderno literario Azor XXV.

La Muerte del Niño Herido (Fragmento)

Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano.
el puro azul dormido en la fontana.

Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana!
¡cuál MUEERDE el tiempo tu memoria en vano!
¡Tan nuestra! Aviva tu recuerdo, hermano
No sabemos de quién va a ser mañana.

Alguien vendió la piedra de los lares
al pasado teutón, al hambre mora,
y al italo las puertas de los mares.

Odio y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!

JULIO HERRERA Y REISSIG (1875-1910),
uruguayo. Varios ejemplos:

HOLOCAUSTO

Serpientes

Cual murciélagos inmensos los nubarrones se
acerca
y en sus pupilas oscuras hay relámpagos de
espanto.
¡Abre pronto mi ventana, míralos cómo me cercan
con sus alas empapadas en la lluvia de mi llanto!

¡Mira, mira cómo pasan en caravana sombría,
como espías fulgurantes de un ejército maldito,
y semejan amazonas, amazonas de Etiopía,
que en sus corceles de llamas van con rumbo a lo
infinito!

Abre pronto mi ventana, quiero sentirme aterrado.
¡Ya pasó la hora del llanto, ya pasó la hora del
ruego;
quiero ver cómo atraviesan el tormentoso nublado
los relámpagos veloces como cóndores de fuego!

¡Abre pronto mi ventana! ¡Ven, mi Némesis;
alegra
con tus venganzas mis odios, **DEJAME MORDER
TU SENO;**
rimen los genios del **rayo** la infinita estrofa negra
y retumbe en los espacios el apóstrofe del trueno!

¡Nuevo Abraham de mis amores, voy a preparar
la hoguera
donde ha de quemarse el hijo de mis locos
embelesos,
el tesoro que he guardado de esa corta primavera
que en el jardín de mi boca perfumó todos mis
besos!

¿Qué hay en este cofre? ¡Cartas, muchas cartas,
muchas flores,
lazos, rizos, pensamientos y **mariposas** escritas:
versos todos del Poema de mis pasados amores,
joyas de hermosos matices, como **serpientes
malditas!**

Abre pronto mi ventana, quiero dárselas al viento;
con esa presa divina verás que el viento se calma:
¡ay, para saciar su gula le doy todo mi tormento,
para acallar su avaricia todo el oro de mi alma!

¡Allá van los pensamientos y las cartas
entreabiertas;
allá van las flores secas, allá van cintas y lazos;
allá van todas mis dichas como **mariposas
muertas;**
allá va toda mi vida fragmentada en mil pedazos!

¡Oh, qué horrendo apocalipsis! ¡El rayo en la
sombra vibra
como la **espada encendida de los ángeles perversos**,
mientras yo, en mi sacrificio, me arranco fibra
por fibra
y con **sangre** de mis venas hago mis últimos
versos!

¡Oh, dolor, qué pronto pasas! En el alma no hay
vacío,
ya está todo consumado; ya celebré mi holocausto.
¡El **relámpago** y la lluvia son en mi cielo sombrío
una sonrisa de Heine y una lágrima de Fausto!

¡Como víboras extrañas del infierno de mis iras,
silban los vientos helados al pasar por mis oídos,
y frasean juramentos, juramentos y mentiras,
y remedan tiernos besos y engañadores gemidos!

¡Voy hacia el mar, presuroso; quiero estar con él
a solas,
quiero hablar de mis amores, de mis dichas y mis
penas,
mientras oigo los rugidos de las encrespadas olas
que parecen **leones** pardos de blanquísimas
melenas!

¡Oye, ese ruido es el saldo de mis esperanzas
rotas;
las olas son mis ideas; la tempestad soy yo mismo!
¡Oh, mis pobres ilusiones: son esas **blancas
gaviotas**
que hacen el nido en las peñas y se lo traga el
abismo!

La Vejez Prematura

Esa noche, de un salto ponentisco,
bajo el odio **punzó** del abrepuño,
hizo el **astro** fugaz, en un rasguño,
aquel pseudo paréntesis de cisco.

Las almas emolientes del lentisco,
dormidas a lo largo del terruño,
amaban en las nieves de tu puño
la **SANGRE DEL HISTERICO MORDISCO.**

Huyeron, con el íntimo preludio
de la diana, las muecas del repudio;
y al ofrecerte, con la luz caduca

del menguante, mi beso de perdones,
el humo de las **muertes** ilusiones,
hilo a hilo, subía por tu nuca.

JOSE SANTOS CHOCANO (1875-1934), peruan-

Nocturno No. 18 (La Canción del Camino)

Era un camino negro.
La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.
Los chasquidos alegres de los cascos,
como **MASTICACIONES DE MONSTRUOSAS
MANDIBULAS**,
destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.
Tres millones de **insectos**
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, a lo lejos,
por entre aquella mole doliente y pensativa
de la selva,
vi un puñado de luces **como tropel de avispas.**
¡La posada! El nervioso
látigo persignó la carne viva
de mi caballo, que rasgó los aires
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,
una voz clara y fina
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto
una lenta . . . muy lenta . . . melodía:
algo como un suspiro que se alarga
y se alarga y se alarga . . . y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche
y a través del reposo de la montaña, oíanse
los acordes
de aquel canto sencillo de una música íntima.
como si fuesen voces que llegaran
desde la otra vida...
Sofrené mi caballo;
y me puse a escuchar lo que decía:

Todos llegan de noche,
todos se van de día . . .

Y, formándole dúo,
otra voz femenina
completó así la endecha
con ternura infinita:

—El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida . . .

Y las dos voces luego
a la vez repitieron con amargura rítmica:

Todos llegan de noche,
todos se van de día . . .

Entonces, yo bajé de mi caballo
y me acosté en la orilla
de una charca.

... Y fijo en ese canto que venía
a través del misterio de la selva,
fui cerrando los ojos al sueño y la fatiga.

Y me dormí arrullado; y, desde entonces,
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,
jamás busco reposo en las posadas;
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,
porque recuerdo siempre
aquel canto sencillo de una música íntima:
—Todos llegan de noche,
todos se van de día.
El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida . . .

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958), andaluz.

El Corazón en la Mano

Deja que digan. Todo es nada. Sólo vale
la convicción suprema de la eterna armonía.
Tu vida es la calleja del Monturrio, que sale
a la viña de Borja, radiante de alegría.

Ni importa que los **perros**, en un encono hirviente
de Alfaro, nos asalten en las encrucijadas;
**TU CARNE DE DIOS UNICO, MORDIDA
INJUSTAMENTE**,
será el jardín de Rosa, cargado de granadas.

Altivo y dulce, pasa, con la firme realeza
del que teniendo la fuerza no la ejercita.
Polvareda que es vana, cae de la pureza,
y es más bello que el rostro de Pioza el de Gracita.

RAMON LOPEZ VELARDE (1888-1921), mexicano.

En las Tinieblas Húmedas (Fragmento)

En las alas oscuras de la racha **CORTANTE**
me das, al mismo tiempo una pena y un goce:
algo como la helada virtud de un **SENO BLANDO**
algo en que se confunden el cordial refrigerio
y el glacial desamparo de un lecho de döncella.

He aquí que en la impensada tiniebla de la muda
ciudad, eres un **LAMPO ANTE LAS FAUCES
LOBREGAS**
DE MI APETITO; he aquí que en la húmeda
tiniebla
de la lluvia, trasciendes a candor como un lino
recién lavado, y hueles, como él, a cosa casta;
he aquí que entre las sombras regando estás la
esencia
del pañolín de lágrimas de alguna buena novia.



JUAN DE VILLAFUERTE.

Me embozo en la tupida oscuridad, y pienso para ti estos renglones, cuya rima recóndita has de advertir en una pronta adivinación porque son como pétalos nocturnos, que te llevan un mensaje de un singular calosfrio; y en las tinieblas húmedas me recojo, y te mando estas sílabas frágiles en tropel, como ráfaga de misterio, al umbral de tu espíritu en vela.

Toda tú te deshaces sobre mí como una escarcha, y el translúcido **meteoro** prolóngase fuera del tiempo; y suenan tus palabras remotas dentro de mí, con esa intensidad químérica de un reloj descompuesto que da horas y horas en una cámara destortalada...

El Mendigo

Soy el mendigo **cósmico** y mi inopia es la suma de todos los **VORACES AYUNOS** pordioseros; mi alma y mi carne trémulas imploran a la espuma del mar y al simulacro **azul de los luceros**.

El **cuervo** legendario que nutre al cenobita vuela por mi Tebaida sin dejarme su **pan**, otro **cuervo** transporta una **flor** inaudita, otro lleva en el **pico** a la mujer de Adán, y sin verme siquiera, los tres **cuervos** se van.

Prosigue descubriendo mi pupila famélica más panes y más lindas mujeres y más rosas en el bando de **cuervos** que en la jornada célica sus **picos** atavía con las cargas preciosas, y encima de mi sacro apetito no baja sino un pétalo, un rizo prófugo, una migaja.

Saboreo mi brizna heteróclita, y siente mi **sed** la cristalina nostalgia de la **fuente**, y la pródiga vida se derrama en el falso festín y en el suplicio de mi **hambre** creciente, como una cornucopia se vuelca en un cadalso.

Hormigas

A la cálida vida que transcurre canora con garbo de mujer sin letras ni antifaces, a la invicta belleza que salva y que enamora, responde, en la embriaguez de la encantada hora, un encono de **HORMIGAS EN MIS VENAS VORACES**.

Fustigan el desmán del perenne hormigueo el pozo del silencio y el enjambre del ruido, la **harina** rebanada como doble trofeo en los fértiles **bustos**, el Infierno en que creo, el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis **hormigas** me negarán su abrazo y han de huir de mis pobres y trabajados dedos cual se olvida en la arena un gélido bagazo; y tu **boca**, que es cifra de eróticos denuedos, tu **boca**, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno, tu **boca**, en que la lengua vibra asomada al mundo como réproba **llama** saliéndose de un horno, en una turbia fecha de cierzo gemebundo en que ronde la **luna** porque robarte quiera, ha de oler a sudario y a hierba machacada, a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis **hormigas**, Amada, déjalas caminar camino de tu **boca** a que apuren los viáticos del **sanguinario fruto** que desde sarracenos **oasis** me provoca.

Antes de que tus **labios mueran**, para mi luto, dámelos en el crítico umbral del **cementerio** como perfume y pan y tósigo y cauterio.

VICENTE ALEIXANDRE (1898), andaluz. De su libro *Poemas amorosos*.

Ultimo Amor

¿Quién eres, dime? ¿Amarga sombra? o imagen de la luz? ¿Brilla en tus **ojos** **UNA ESPADA NOCTURNA**, **UCHILLA TEMEROSA** donde está mi destino, o miro dulce en tu mirada el claro azul del agua en las montañas puras, lago feliz sin nubes en el **seno** que un **águila** solar copia extendida?

¿Quién eres, quién? **Te amé, te amé naciendo**. Para tu lumbre estoy, para ti vivo. Miro tu frente sosegada, excelsa. Abre tus **ojos**, dame, dame vida.

Sorba en su llama tenebrosa, el **SINO** **QUE ME DEVORA**, el hambre de tus venas Sorba su fuego derretido y sufra, sufra por ti, por tu carbón prendiéndome.

Sólo soy tuyo si en mis venas corre
tu lumbre sola, si en mis pulsos late
un ascua, otra ascua: sucesión de besos.
Amor, amor, tu ciega pesadumbre,
tu fulgurante gloria me destruye,
lucero solo, cuerpo inscrito arriba,
que ardiendo puro se consume a solas.

Pero besarte, niña mía, **¿es muerte?**
¿Es sólo muerte tu mirada? ¿Es ángel,
o es una espada larga que me clava
contra los cielos, mientras fulgo sangres
y acabo en luz, en titilante estrella?

Niña de amor, tus **rayos** inocentes,
tu pelo terso, tus paganos brillos,
tu carne dulce que a mi lado vive,
no sé, no sé, no sabré nunca, nunca,
si es sólo amor, si es crimen, si es mi **muerte**.

Golfo sombrío, vórtice, te supe,
te supe siempre. En lágrimas de beso,
paloma niña, cándida tibieza,
pluma feliz: tus **ojos** me aseguran
que el cielo sigue azul, que existe el agua,
y en tus labios la pura **luz** crepita
toda contra mi boca amaneciendo.

¿Entonces? Hoy, frente a tus **ojos** miro,
míro mi enigma. Acerco ahora a tus labios
estos labios pasados por el mundo,
y temo, y sufro, y beso. Tibios se abren
los tuyos, y su brillo sabe a soles
jóvenes, a reciente luz, a auroras.

¿Entonces? Negro brilla aquí tu pelo,
onda de noche. En él hundo mi boca.
¡Qué sabor a tristeza, qué presagio
infinito de soledad! Lo sé: algún día
estaré solo. Su perfume embriaga
de sombría certeza, lumbre pura,
tenebrosa belleza, inmarcesible,
noche cerrada y tensa en que mis labios
fulgen como una **luna ensangrenta**.

¡Pero no importa! Gire el mundo y dame,
dame tu amor, y muera yo en la ciencia
fútil, mientras besándote **rodamos**
por el espacio y una **estrella** se alza.

ALFONSO REYES (1889-1959), mejicano. De su tragedia **Ifigenia cruel**.

Ay de mí, que nazco sin madre
y ando recelosa de mí,
acechando el ruido de mis plantas
por si adivino adónde voy.

Otros, como senda animada,
camina de la madre hasta el hijo,
y yo no —suspensa del aire—,
grito que nadie lanzó.

Porque un día, al despegar los párpados,
me eché a llorar, sintiendo que vivía;
y comenzó este miedo largo,
este alentar de un animal ajeno
entre un bosque, un templo y el mar.

Yo estaba por los pies de la Diosa,
a quien era fuerza adorar
con adoración que sube sola
como una respiración.

—Y pusiste en mi garganta un temblor,
hinchiendo mis orejas con mis propios clamores;
me llenabas toda poco a poco
—jarro ebrio del propio vino—,
si ya no me hacías llorar
a los empellones de mi **sangre**.

De tus anchos **ojos de piedra**
comenzó a bajar el mandato,
que articulaba en mí los goznes rotos,
haciendo del muñeco una amenaza viva.

Tu volunad hormigueaba
desde mi **cabeza hasta el seno**,
y colmándome del todo el **pecho**,
se derramaba por mis brazos.

Nacía entre mi mano el **CUCHILLO**,
y ya soy tu **CARNICERA**, oh Diosa.
Es que reclamo mi embriaguez,
mi patrimonio de alegría y dolor mortales.
¡Me son extrañas tantas fiestas humanas
que recorréis vosotras con el mirar del alma!

Cuando, en las tardes, dejáis andar la rueca,
y cantáis solas, a fuerza de costumbre,

unas tonadas en que yo sorprendo
como el sabor de algún recuerdo hueco;
canciones hechas en el hilo lento,
canciones confidentes y cómplices
que, siempre con iguales palabras,
esconden cada vez hurtos distintos
**Y MORDISCOS SECRETOS EN LA PULPA DE
LA VIDA;**
que, mientras manan sin esfuerzo de la boca,
dan libertad para otros pensamientos—,

entonces yo adivino que andáis errando lejos
de la labor que ocupa vuestras manos,
dueñas de lo que sólo es vuestro
y que en vano atisban los maridos
en la joya robada de los ojos.

Ninguna costumbre os sujetas
y, en lícita infidelidad,
abréis con la llave que lleváis al cinto
una cerradura sin chirridos.

Y os envidio, mujeres de Táuride,
alargando mis manos a la canción perdida.

(¿ Veis? Magníficamente nace del mar la sombra
cuando, en las **colinas violetas**,
asoman, de regreso, los pastores de toros ...)

LEONCIO MARTINEZ (1889-1941), venezolano.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 86.**

Emblema Viviente

Van las tres muchachas
y las tres son flexibles, armoniosas, aladas.
Caminan de bracero por la avenida amplia
y, al evento o por femenil añagaza,
una va de amarillo, otra de azul, la tercera de
grana.

Pasan...
El viento les sacude las faldas
que ondulan sobre formas intactas;
ellas rien, doblan, se entrecocan, se enlazan;
la de amarillo flamea, quema, abrasa,
la del centro se lleva todo el cielo a la espalda
y la otra nos **MUERDE EL CORAZON** con su
risa blanca
y el corazón sobre su cuerpo **SANGRA**.

La calle se sume en ellas en miradas
y ellas llenan la calle con su gracia.

Van las tres muchachas
hacia el Panteón, por la avenida amplia.
Es el aniversario triste de Santa Marta,
¡la muerte del Padre de la Patria!
y las tres tan flexibles, armoniosas, aladas,
parecen una bandera en marcha ...

ROMULO MADURO (1890-1933), venezolano.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 104.**

El naufragio

Así, de golpe,
como quien **TRAGA ALGO AMARGO**,
las dos olas enormes
se tragaron la barca!

Así, de un golpe,
como un **MÓRDISCO**
QUE SE LLEVARA EL TAJO ENTRE LA BOCA.

Después, se alejó una ola
con el viento oscuro
en digestión de hombres;
y se perdió por la llanura epiléptica,
empujada, empujada por el viento.

Después... pasó todo
como un mal sueño;
y se regó en el cielo y en el agua
la nueva claridad.

El mar...
El mar no es bueno ni malo.
¡Es bello y terrible el mar!

FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936), andaluz.
Ejemplo tomado de **Litoral 25-6.**

Preciosa y el aire

La luna de pergamino.
Preciosa, tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta

su noche llena de **peces**
en los picos de la sierra
los carabineros duermen,
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del **agua**,
levantan, por distraerse,
glorietas de **caracolas**
y ramas de pino verde.

La **luna** de pergamo.
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento, que nunca duerme.
—San Cristobalón desnudo
lleno de **lenguas celestes**,
mira a la niña, tocando
una dulce gaita ausente.—

«Niña, deja que levante
tu vestido, para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la **rosa azul** de tu vientre».

Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse
(El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente).

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Míralo por donde viene
sátiro de **estrellas** bajas
con sus **lenguas relucientes**!

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
los carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienes.

El inglés dá a la gitana
un vaso de **tibia leche**
y una copa de ginebra,
que Preciosa no se bebe.

(En las tejas de pizarra
EL VIENTO, FURIOSO, MUERDE).

EMILIO PRADOS (1899-1962), español. Ejemplo tomado de *Litoral* 29-30.

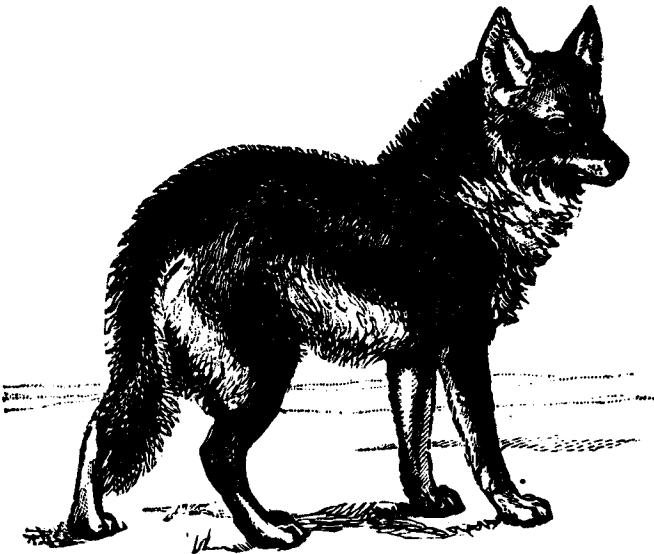
Formas de la huida (Fragmento)

Si en este **espejo** yo hubiera
dejado, al irme, encerrado
mi cuerpo; en su **luz** tapiado
vivo; emplazado en sus **aguas**,
ahora en él, —como el **recuerdo**
de un **muerto** se vá cuajando
despacio en la memoria—,
mi carne se iría cuajando,
lenta, de nuevo en su **luna**
y, en pie, desnuda, flotando,
a su orilla, **desde el fondo**
subiría, igual que Lázaro
desde sus hondas tinieblas
subió hasta el mundo . . .

¡Qué blanco
lirio, mi cuerpo en su estrecha
puerta alzaría! ¡Qué alto
narciso! ¡Qué estrella! ¡Qué
fino **árbol**!

Vivo, temblando,
—toda la **flor** de mi entraña
latiendo hecha **luz**—: **brillando** . . .
¡Qué ventana de mi mismo
me abriría en su milagro!
¡Qué estampa de fé al silencio,
daría mi ejemplo claro!
No que ahora, vencido, vengo
por fuera a su **luna**, y caigo
a ella, de golpe, sin vida,
lo mismo que al **agua el pájaro**
desde el viento cae y se hunde,
presa de su doble engaño.

Sin fé en la **vista** y sin **rosa**;
perdido el amor; parado
el sueño, vuelvo humillado . . .



¡Qué torpe fruto la ausencia
DEJO MORDIDO EN MI MANO!
 ¡Qué negro dolor de sombra
 pegado a mi cuerpo traigo!

FEDERICO DE MENDIZABAL (n. 1900), es-
 pañol. De su libro *Soledad de estrellas*. Dos ejem-
 plos.

No impacientaros, señores *gusanos*;
 no impacientaros por este manjar.
 Vuestros **MORDISCOS EN CARNES INERTES**
 os agradezco; ¡me haréis descansar!
 ¡Tontos! Vosotros lucháis por la vida . . .
 ¿Yo? Sólo debo **DEJARME COMER**
 ya sin dolores, sin pena ni gloria,
 todo resuelto . . . ¡Sin nada que hacer!
 Una carroña caída en tinieblas,
 un **CUERPO ROTO** que no puede más
 ¡y un alma ¡libre! que vuela surcando
 soles y azules de la Eternidad!
 Ya queda menos . . . Ya voy . . . Ya me acerco . . .
 Id refrenando tal **HAMBRE VORAZ** . . .
 No impacientaros, señores *gusanos*;
 sólo una cosa voy a suplicar:
COMED MI CEREBRO PRIMERO: ¡el Recuerdo!
 y el corazón luego. ¡Que no sienta más!

*

Los **dragones de oro**
 bordados en mi negra y ancha túnica
 como hechos por su mano,
ME DEVORAN
 con una crueldad: nunca.

De su libro *Floraciones vírgenes*.

Inpromptu

Una bóveda gris . . . en gris del alma . . .
 Es el invierno, corazón
 amoratado y frío
 en las venas sin sol.

¡Chopin! (¡Sueno el "Inpromptu"!)
 ¡No, madre . . . ; basta! . . . ¡No!

Calla el piano, y antes de que llegues
 a ese largo estertor
 que encierra el pentagrama . . .

grito de convulsión,
 en que el alma y la vida se destrozan,
 y llorando sin lágrimas, sin voz,
 me atormenta **MORDIENDOME LOS NERVIOS**,
 y me dice,
 con lúgubre temblor,
 que un día . . . ese piano . . . , silencioso . . . , cerrado
 como ataúd . . . , sin ti . . . , sin tu manos . . . ¡No!
 ¡No!

Levanta ya tus manos de las teclas,
DIENTES DE CALAVERA que se mellan al son
 de cada nota, hundiéndose con sarcástico gesto,
 me hierren . . . , tengo fiebre . . . , me salta el
 corazón
 desde hace mucho tiempo, desde niño,
 cada vez que le tocas . . . Madre, yo
 sufro como si todo, ¡todo!, se despidiese,
 y en alarido enorme dijésemos: "¡Adiós!"

Calla, madre, por mí . . . Te lo suplico:
 ¡por ti, como presagio fatal . . .!
 No es el dolor
 solamente de nervios y de carne
 por **HERIDAS QUE SANGRAN EN EL**
CUERPO . . . No . . . ¡No!
 Es el dolor, porque es angustia,
 llanto, desolación
 del espíritu en nieblas y nudo en la garganta,
 que estrangula con ansias nuestra voz . . .

No es poesía el verso, porque es verso;
 ni es rezo la oración
 si en sus entrañas
 no guardasen las dos
 eso tan impalpable, tan lejos de nosotros,
 que sólo ha sido, al ser, inspiración.

Eso . . . , sin nombre, que nos habla dentro
 con acentos sin voz,
 y todo lo invisible hace que vibre
 como un eco recóndito de Dios;
 esa luz que, estrellándose en la luna,
 es **reflejo de un sol**;
 ese acento de seres intangibles
 que en el agua es murmullo . . . y en el aire
 temblor;
 esa fuga del iris en tinieblas;
 el **crepusculo azul** que llevo yo,
 borrando con sus nieblas horizontes
 de la esperanza en vago resplandor,

en una bóveda de sombras,
como en hermético crisol,
de ideas y de cantos fugitivos
de nuestra mente gris en pos . . .;
el furtivo aleteo
de ingravidez en leve suspensión
a un espacio ignorado, negro, enorme,
¿qué nos dirán? . . . ¿Qué son? . . .
Ese vuelo con alas recogidas
de lo abstracto, veloz;
los gases y celajes de otra fuerza
terrible, superior,
¿qué presagian, qué auguran
con su **rota** y **astral** gravitación?
¿A dónde iremos, luego que el piano
sea negro **ataúd**, madre, tú y yo? . . .
Ese tiempo, **PARTIDO POR NOSOTROS**
EN PEDAZOS, ¿no es cruel disgregación
de lo que se deshace, se transforma,
se disuelve . . ., y es vida, **muerte**, amor?
¡Al fin, un **esqueleto** indiferente
que ya desarticula su armazón!
¿Por qué? . . . ¿Cuándo? . . . ¿De dónde
este delirio tránsfugo brotó . . .?
¡De ese lamento trágico tan largo, tan horrible,
de Chopin, que tus manos resucitan! . . . y en pos
quedarán, ya sin ti, dos **HOMBRES ROTOS**:
él, a las puertas de la **muerte** . . .; y yo.
De todas estas músicas gloriosas
y alucinantes de revelación . . .;
de estos versos de lágrimas, hijos de aquel acorde,
quedan en **muerte** y vida de los dos
esas notas clamando en el abismo,
y **DESTILANDO SANGRE SIN SANGRE**, mi
canción . . .
¡Deja! Calla esa música . . .
¡Calla, madre, por Dios!
¿Que quieres ver los versos que ha inspirado?
¡Jamás! . . . Son el presagio. No, madre, nunca.
¡No!

JOSE GOROSTIZA (1901-1973), mejicano. De su libro *Del poema frustrado*.

Presencia y fuga (Fragmento)

Tu destrucción se gesta en la codicia
de esta **sed**, toda tacto, asoladora,
que deshecha, no viva, te atesora
en el nimio caudal de la noticia.

Te miro ya **morir** en la caricia
de tus ecos, en esa **ardiente flora**
que, nacida en tu ausencia, la **DEVORA**
para mentir la **luz** de tu delicia.

Pues no eres tú, **fluente**, a ti anudada.
Es belleza, no más, desgobernada
que en ti porque la asumes se consuma.

Es tu **muerte**, no más, que se adelanta,
que al habitar tu huella te suplanta
con audaces resúmenes de espuma.

Muerte sin fin (Fragmento)

Mas la forma en sí misma no se cumple.
Desde su insigne trono faraónico,
magnánima,
deírica,
constelada de epítetos esdrújulos,
rige con hosca mano de **diamante**.
Está orgullosa de su orondo imperio.
¿En las augustas pituitarias de ónix
no juega, acaso, el **encendido** aroma
con que arde a sus pies la poesía?
¡Ilusión, nada más, gentil narcótico
que puebla de fantasmas los sentidos!
Pues desde ahí donde el dolor emite
¡oh turbio **sol de podre**!
el esmerado **brillo** que lo embosca,
ay, desde ahí, presume la materia
que apenas cuaja su dibujo estricto
y ya es un jardín de huellas **fósiles**,
estruendoso fanal,
rojo timbre de alarma en los cruceros
que gobierna la ruta hacia otras formas.
La rosa edad que esmalta su epidermis
—senil recién nacida—
envejece por dentro a grandes siglos.
Trajo puesta la proa a lo **amarillo**.

El aire se coagula entre sus poros
como un sudor profuso
que se anticipa a destilar en ellos
una esencia de **rosas** subterráneas.
Los crudos **garfios de su muerte** suben,
como musgo, por grietas inasibles,
ay, la **HOSTIGAN CON TENUES MORDEDURAS**
y abren hueco por fin a aquel minuto
—¡miradlo en la lenteja del reloj,
neto, puntual, exacto,
correrse un eslabón cada minuto!—
cuando al soplo infantil de un parpadeo,
la egregia masa de ademán ilustre
podrá caer de golpe hecha cenizas.

RAFAEL ALBERTI (n. 1902), andaluz. De su libro **Roma, peligro para caminantes**. Tres ejemplos.

Los dos amigos

Anda, escúchame, mira . . .
ahora que vamos solos.
¡Hoy qué pasó, muchacho? ¡Viste? Nada.
Hemos estado quietos todo el día.
¡Qué calor el de Roma!
¡Sabes lo que te digo? Bueno, me da vergüenza.
Este es el Coliseo . . .
Aquí . . . dicen . . . **COMIAN . . .**
POR LO MENOS COMIAN . . . LOS LEONES.
Yo estoy viejo . . . Tú, no.
¡Quién sabe si me **HUBIERAS TU COMIDO!**
PERO MI CARNE . . . ¡Bah!
Aquello es el Palacio Venezia . . . Nunca he entrado.
Mas para mí es lo mismo . . .
Cuento a la gente lo que se me antoja.
Mira . . . En aquel balcón . . . ¿Sabes tú quién hablaba?
Yo estuve preso siempre . . . Pero luego,
me fugué . . . Y luego, luego,
volví, pasado el tiempo . . . Era la guerra.
Al final, ¿oyes?, hice lo que pude . . .
puede que para nada . . . Estas columnas
son los restos de un templo . . .
el de Hércules Custodio, creo que le dicen . . . Pero
sólo los **gatos** rezan aquí hoy.
No tengo **gato** . . . Tengo un **perro**. Tú
lo conoces . . . Nos quiere.

Pero la vida, ¿sabes?, la ganamos
solamente tú y yo . . . Vamos de prisa,
aunque te estés durmiendo . . .
El Puente Garibaldi . . .

Ya estamos cerca . . . Nada
hemos ganado hoy . . .
Santa Maria in Trastevere . . . Te gusta
esta fuente, lo sé . . . Con cuánto gusto
beberías ahora en uno de sus chorros . . .
¡Cómo come la gente! ¡Cuántos autos!
Son nuestros enemigos . . .
¡Vamos, arre, Giorgio! No te me duermas niño . . .
Hemos llegado ya.
Tengo tristeza, ¿sabes?
Mas sólo a ti, Giorgio, mi **caballo**,
se lo puedo decir, sin que me dé vergüenza.

Gatos, gatos y gatos . . .

Gatos, gatos y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.
Pero **gato** que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos **asesinatos**,
que en toda Roma ningún **gato** había,
mas la **rata** implantó su monarquía,
sometiendo al **ratón** a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no duermo,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerearse los rincones,

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la noche **COMIDO POR LAS RATAS**
Y EN EL AMANECER POR LOS RATONES.

Si proibisce di buttare immondezze

Cáscaras, trapos, tronchos, cascarones,
latas, **alambres, vidrios, bacinetas**,
restos de autos y motocicletas,
botes, botas, papeles y cartones.

RATAS QUE SE MERIENDAN LOS RATONES,
gatos de todas clases de etiquetas,
mugre en los patios, en los **muros grietas**
y la ropa colgada en los balcones.

Fuentes que cantan, gritos que pregonan, arcos, columnas, puertas que blasonan nombres ilustres, seculares **brillos**.

Y ante tanta grandeza y tanto andrajó, una mano que pinta noche abajo por las paredes **HOCES** y martillos.

De su libro **Sobre los ángeles**.

El ángel falso

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces y las viviendas óseas de los **gusanos**.

Para que yo escuchara los crujidos descompuestos del mundo
y **MORDIERA LA LUZ PETRIFICADA DE LOS ASTROS**,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, **ángel falso**.

Los que unidos por una misma corriente de agua me veis,
los que atados por una traición y la caída de una **estrella** me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una **piedra** que se dobla hacia la muerte.

No os soltéis de las manos.

Hay **arañas** que agonizan sin nido y yedras que al contacto de un hombro se incendian y llueven **SANGRE**.

La luna transparenta el esqueleto de los **lagartos**.
Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos
o en el disimulo de las zanjas que estrangulan el único descanso de las auroras: las **aves**.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de arcilla
habitados por **ángeles** infieles, infatigables:
los **ángeles** sonámbulos que gradúan las órbitas de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?
Las humedades son íntimas de los **vidrios** en punta
y después de un mal sueño la escarcha despierta clavos

o TIJERAS CAPACES DE HELAR EL LUTO DE LOS CUERVOS.

Todo ha terminado.

Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los **cometas** que se hunden, de que **mataste a un muerto**, de que diste a una sombra la longitud desvelada del llanto, de que asfixiaste el estertor de las capas atmosféricas.

CESAR MORO (1903-1956), peruano. Ejemplo tomado de la revista **Poesía No. 2**.

Garnacha

En el país de los tuertos el ciego es rey
En el huerto de los cipreses la risa fúnebre
En los países de **muertos** el trigo rojo
En el **ojo** de los paisajes una **piedra** viva
En los riñones en las enaguas de las reinas
Los monogramas los panoramas
Los anagramas los ciclogramas
Las piernas al Este destruyen el Norte
Las torres al Sur cambian de camisa
El susto el gusto el busto el arbusto
La **linterna** la poterna el arcabuz la alubia
El **rayo** el **gallo** el **caballo**
El cabestro el incesto el cesto
El paraguas derruido come como un cerdo
Los colores los olores los sabores
Los relojes los manojos el área inmensa
El rastrillo el castillo el anillo
El **camello** de estrellas de cabello
DEVORA EL GUSANILLO de orejas de cebolla
Al olor de **árbol** antiguo y al pliego nuevo
Con las pestañas diurnas de los **chacales**
Eternos pintadas como **fresnos** y lentejas
De **agua** con el sol en las caderas
De los papiros
La regadera griega ciega los **párpados**

LUIS CERNUDA (1904-1963), andaluz. De su libro **La realidad y el deseo**. Tres ejemplos.

La desierta belleza sin oriente
A la prisión nocturna ciñe un cielo;
De su seno mortal levanta el suelo
El puro hastío que la llama siente.



JERONIMO B. SALINERO.

Un ídolo corona negra frente
Sobre VORAZ SONRISA. ¿Cuál anhelo
Al ébano del vientre tendió el vuelo
Y en su nido se duerme blandamente?

Soledad sin amor ni claro día,
La indolencia del ánimo se adueña,
Postrada y fiel huye la edad mudable.

Hurta el primer placer su melodía,
Y el tiempo mira un cuerpo que se sueña
En el cristal, fingido irreparable.

¿Son todos felices?

El honor de vivir con honor gloriosamente,
El patriotismo hacia la patria sin nombre,
El sacrificio, el deber de labios amarillos,
No valen un hierro DEVORANDO
POCO A POCO ALGUN CUERPO TRISTE a
causa de ellos mismos.

Abajo pues la virtud, el orden, la miseria;
Abajo todo, todo, excepto la derrota,
Derrota hasta los DIENTES, hasta ese espacio
helado
De una CABEZA ABIERTA EN DOS a través de
soledades,
Sabiendo nada más que vivir es estar a solas con
la muerte.

Ni siquiera esperar ese pájaro con brazos de
mujer,
Con voz de hombre oscurecida deliciosamente,
Porque un pájaro, aunque sea enamorado,
No merece aguardarle, como cualquier monarca
Aguarda que las torres maduren hasta frutos
podridos.

Gritemos sólo,
Gritemos a un ala enteramente,
Para hundir tantos cielos,
Tocando entonces soledades con mano disecada.

Quisiera saber por qué esta muerte

Quisiera saber por qué esta muerte
Al verte, adolescente rumoroso,
Mar dormido bajo los astros negros,
Aún constelado por escamas de sirenas,
O seda que despliegan

Cambiante de fuegos nocturnos
Y acordes palpitantes,
Rubio igual que la lluvia,
Sombrío igual que la vida es a veces.

Aunque sin verme desfiles a mi lado,
Huracán ignorante,
Estrella que roza mi mano abandonada su
eternidad,
Sabes bien, recuerdo de siglos,
Cómo el AMOR ES LUCHA
DONDE SE MUERDEN DOS CUERPOS
IGUALES.

Yo no te había visto;
Miraba los animalillos gozando bajo el sol
verdeante,
Despreocupado de los árboles iracundos,
Cuando sentí una HERIDA QUE ABRIÓ LA LUZ
EN MI;
El dolor enseñaba
Cómo una forma opaca, copiando luz ajena,
Parece luminosa.

Tan luminosa,
Que mis horas perdidas, yo mismo,
Quedamos redimidos de la sombra,
Para no ser ya más
Que memoria de luz;
De luz que vi cruzarme,
Seda, agua o árbol, un momento.

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-1959), an-
daluz. De *Poesías completas*.

Shelley (Fragmentos)

¡El no despertará, ay, nunca, nunca!
La Miseria gritó: "Madre sin hijo,
álzate de tu sueño y con tu llanto,
con tus suspiros, SACIA LA PROFUNDA
HERIDA DE TU PECHO, más terrible
aún que la suya". Todos los ensueños
por los ojos de Urania vigilados
y los ecos de las canciones, que eran
hermanas de sus versos y que habían
un sagrado silencio mantenido,
le gritaron: "¡Levántate!" Obediente,
igual que un pensamiento a quien hubiera
MORDIDO LA SERPIENTE del recuerdo,
rápido el esplendor agonizante
saltó de su reposo de ambrosía.

*

“Oh gentil niño, que eras tan hermoso,
¿por qué tan pronto dejas los senderos
pisados por el hombre? ¿Cómo osaste
desafiar con puños tan endebles
aunque con pecho firme, en su antro mismo,
al **HAMBRIENTO DRAGON**? ¿Cómo pudiste?
Indefenso de ti, ¡ay!, ¿dónde estaba
de tu saber el **reluciente escudo**,
dónde de tu desdén la **lanza fuerte**?
Si hubieras esperado a que tu alma
completara su ciclo, si la **esfera**
como **luna** creciente completaras,
los **muertos del desierto** de la vida
huyeran ante ti como los gamos”.

FRANCISCO PINO (n. 1910), español. Ejemplo tomado de la revista **Poesía No. 1**

La cintura

Cicatriz de los hálitos; censura
como trémulo **párpado**; un **rocío**
del insomnio **esculpido**, tu cintura
de diminutas flores albedrío.

Es, tu cintura, tálamo de un **río**
exhausto en un suspiro sin holgura
—un **gorjeo**, una **lágrima** y un **brio**—
de minúsculos besos **MORDEDURA**.

Su **corriente** me arrastra arrolladora,
nardo angustiado de sedosidades,
donde el **pistilo** es **sol**, dedal la aurora.

Son huellas de **jilguero** sus edades
y en un copo de **nieve arde su flora**
compuesta de rubor de eternidades.

JORGE LUIS BORGES, argentino. De su **Obra poética. Tres ejemplos**.

El otro tigre

Pienso en un **tigre**. La penumbra exalta
La vasta Biblioteca laboriosa
Y parece alejar los anaqueles;
Fuerte, inocente, **ENSANGRENTADO** y nuevo,
El irá por su selva y su mañana

Y marcará su rastro en la limosa
Margen de un río cuyo nombre ignora
(En su mundo no hay nombres ni pasado
Ni porvenir, sólo un instante cierto)
Y salvará las bárbaras distancias

Y husmeará en el trenzado laberinto
De los olores el olor del alba
Y el **OLOR DELEITABLE DEL VENADO**;
Entre las rayas del bambú descifro
Sus rayas y presiento la osatura
Bajo la piel espléndida que vibra.
En vano se interponen los convexos

Mares y los desiertos del **planeta**;
Desde esta casa de un remoto puerto
De América del Sur, te sigo y **sueño**,
Oh tigre de las márgenes del Ganges.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
Que el tigre vocativo de mi verso
Es un **tigre de simblos** y sombras,
Una serie de tropos literarios
Y de memorias de la enciclopedia
Y no el **tigre** fatal, la aciaga joya
Que, bajo el sol o la diversa **luna**,
Va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
Su rutina de amor, de ocio y de muerte.
Al tigre de los símbolos he opuesto
El verdadero, el de **CALIENTE SANGRE**.
El que diezma la tribu de los búfalos
Y hoy, 3 de agosto del 59,
Alarga en la pradera una pausada
Sombra, pero ya el hecho de nombrarlo
Y de conjeturar su circunstancia
Lo hace ficción del arte y no criatura
Viviente de las que andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Este
Será como los otros una forma
De mi **sueño**, un sistema de palabras
Humanas y no el tigre vertebrado
Que, más allá de las mitologías,
Pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo
Me impone esta aventura indefinida,
Insensata y antigua, y persevero
En buscar por el tiempo de la tarde
El **otro tigre**, el que no está en el verso.

El laberinto

Zeus no podría desatar las redes
de **piedra** que me cercan. He olvidado
los hombres que antes fui; sigo el odiado
camino de monótonas paredes
que es mi destino. Rectas galerías
que se curvan en círculos secretos
al cabo de los años. Parapetos
que ha agrietado la usura de los días.
En el pálido polvo he descifrado
rastros que temo. El aire me ha traído
en las cóncavas tardes un bramido
o el eco de un bramido desolado.
Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte
es fatigar las largas soledades
que tejen y destejen este Hades
**Y ANSIAR MI SANGRE Y DEVORAR MI
MUERTE.**
Nos buscamos los dos. Ojalá fuera
éste el último día de la espera.

El hambre

Madre antigua y atroz de la incestuosa guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

Tú que arrojaste al círculo del horizonte abierto
La alta proa del viking, las lanzas del desierto.

En la Torre del Hambre de Ugolino de Pisa
Tienes tu monumento y en la estrofa concisa

Que nos deja entrever (sólo entrever) los días
Últimos y en la sombra que cae las agonías.

Tú que de tus pinares haces que surja el **lobo**
Y que guiate la mano de Jean Valjean al robo.

Una de tus imágenes es aquel silencioso
DIOS QUE DEVORA EL ORBE sin ira y sin
reposo.

El otro, el mismo

El tiempo. Hay otra diosa de tiniebla y de osambre;
Su lecho es la vigilia y su pan es el hambre.

Tú que a Chatterton diste la muerte en la
bohardilla
Entre los falsos códices y la luna amarilla.

Tú que entre el nacimiento del hombre y su agonía
Pides en la oración el pan de cada día.

Tú cuya **lenta espada** roe generaciones
Y sobre los testuces lanza a los **leones**.

Madre antigua y atroz de la incestuosa guerra,
Borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942), español.
Varios ejemplos.

Todo era azul delante de aquellos ojos

Todo era **azul** delante de aquellos ojos y era
verde hasta lo entrañable, **dorado** hasta muy lejos.
Porque el color hallaba su encarnación primera
dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos.

Ojos nacientes: **luces** en una doble **esfera**.
Todo radiaba en torno como un solar de **espejos**.
Vivificar las cosas para la primavera
poder fue de unos **ojos** que nunca han sido viejos.

Se los **DEVORA**. ¿Sabes? No soy feliz. No hay
goce
como sentir aquella mirada inundadora.
Cuando se me alejaba, me despedí del día.

La claridad brotaba de su directo roce,
pero **LOS DEVORARON**. Y están brotando ahora
penumbras como el pardo rubor de la agonía.

A mi hijo

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al fuego arrebatas de tus **ojos solares**:
se precipita octubre contra nuestras ventanas
diste paso al otoño y anocheció los mares.

TE HA DEVORADO EL SOL, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja (un ahogo) llevándote hasta el fondo
TRAGANDOTE; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado.
Sin (pasar) por el día que marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El **pájaro** pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa,
niño que sólo supo reír tan largamente
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la **golondrina**
ave estival que esquiva viril al pie del hielo:
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las **TIJERAS ENEMIGAS DEL
VUELO**.

Flor que no fue capaz de endurecer los **dientes**,
de llegar al más leve signo de la fierza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...
vengo de dar a un tierno **sol**, una **puñalada**,
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,
de echar sobre unos **ojos** un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno; verde, azul y dorado:
los latentes colores de la vida, los huertos,
el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es el día,
(ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada)
pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada.

De «El Rayo que no Cesa»
(1934-1935)

Un carnívoro cuchillo

Un **CARNIVORO CUCHILLO**
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un **brillo**
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado
fulgentemente caído,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud
del **rayo** que me rodea,
que voy a mi juventud
como la **luna** a la aldea.

Recojo con las pestañas
sal del alma y sal del **ojo**
y flores de **telarañas**
de mis tristezas recojo.

¿Adónde iré que no vaya
mi perdición a buscar?
Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor
de huracán, amor o infierno
no es posible, y el dolor
me hará a mí pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte,
ave y rayo secular,
corazón, que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue **cuchillo**,
volando, hiriendo. Algún día
se pondrá el tiempo **amarillo**
sobre mi fotografía.

ALI CHUMACERO (n. 1918), mejicano. De su libro *Palabras en reposo*.

Fragments de la estatua

A nada semejante, en su amistad
había **ARDIENTE LUZ QUE DEVORABA**
lúgubres lluvias al salir del cine
o de regreso de la ola, ruidos
como si el alma detuviera el paso
en la ribera del furor, demoras

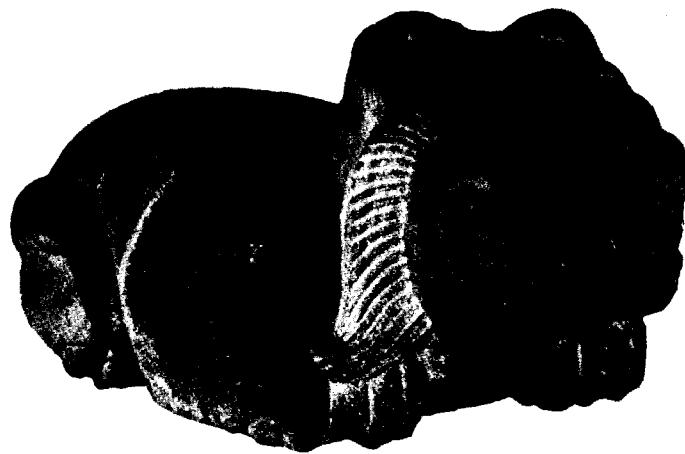


FIGURA DEVORANTE. (AZTECA)

que al espejo movieron a piedad
porque el placer su rostro cambiaria
en máscara azotando la penumbra.
Del túmulo final que da la espalda
al beso delator de los desplomes
nacía la fatiga, desengaño.

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro *Las llamas de la sangre*.

La evidencia inacabable

Realmente
Estas no son ya
Victorias contra el tiempo

La redentora luz
Que llega tras la SANGRE

Los cielos
Las manos
Y los ojos
Que ahora se abren para siempre
Todo lo que somos
Y amamos

Sin la centella fugaz
Que abre la cloaca de la destrucción
Y las FAUCES AVIDAS del violento asedio
Es el mismo sol

El glorioso sol interno
El indetenido incremento
De sus rayos

Sus lenguas de fuego
La evidencia inacabable

Cuando por la tierra
En las comarcas de vida
Rescatadas
Corre libre
Esplendorosa
La SANGRE
Día a día
Un solo latido
Con el tiempo

EDILBERTO DOMARCHI, chileno. De su libro *El viejo harmonio*.

Los dos seres en el más dulce durazno

Yo era un hombre que compartía
las dulcísimas estrellas
con una suave mujer.

Yo era un HOMBRE DEVORADOR
de sus golfos de miel,
yo exportaba su país y sus rincones,
sus volcanes, lagunas
y el húmedo salar
de su amorosa boca perfumada
una y mil veces
las dulzuras de su timbal
azotaban mi carne con delirio.

Pero era tan increíble el universo
que su querida flauta se secó,
huyó lejos aquella ardiente tempestad
y hoy día no queda ni el recuerdo
del oboe ni el eco de la galerna del amor.

Quienes vayan a conversar con la tarde
o con los ángeles, testigos del pan y de la miel,
le ofrecerán a Ud. frágiles caramillos
pero jamás el aire que perfumó el duraznal.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro *Hombre infinito*, nos ofrece estos ejemplos:

Sólo el murciélagos se doctoró de misterio,
sabe que es el ángel ratón más viejo,
conoce de corrido el esperado apocalipsis.
Colgado del techo del cielo
el sabio murciélagos
escribe sus memorias.

Si al mundo se le hace una incisión
verterá de él materia eterna,
una pastosidad de planetas adherentes,
tal vez SANGRE y agua sempiternas,
el hábito de un dios grandilocuente,
la lujuria y el éxtasis,
el músculo caído del paraíso,
Mahoma entre los DIENTES,
una invasión de RANAS VORACES.
Si al mundo se le hace una incisión.

Nuestra substancia es el siniestro,
más larga que la cola del lagarto.
Nos amamantó la loba del miedo.
Estamos acostumbrados al muerto
que, fiel, a toda hora nos acompaña.
Si un día finito
el más osado ASTRO NOS MUEERDE,
aquí está nuestra carne de granito.

*

Pechos de sombra erizados
que jamás tuvo Juana de Arco
y volatines angustiados,
mi alma casi en ellos.

Con alas se maneja el alma,
divino incesto,
podrido aliento de entraña
y viejo universo,
llegando a la nada
astro converso.

Se inclina el planeta yerto
para que lo bendiga
el hisopo de Juan Desierto.
Después los DIENTES DEL TIEMPO,
hambre infinita,
DEVORARAN al Papa muerto.

Ejemplo tomado de Esparavel Vol. No. 84.

Alas

(Inédito)

Por la noche los murciélagos
abren sus paracaídas,
ratas volantes invaden la atmósfera
como si fueran criaturas de otros planetas
en nuestro cielo descolgándose.
Asaltan el Palacio.

Cazadores, en el hombro un murciélagos,
cavilan sus insomnios circundantes,
tratando de llevarse el universo.
Predican el cambio del anverso,
las nuevas estructuras del silencio.
Se agitan en el viento.

Succionadores del negro portento,
chorros de petróleo en el firmamento
sobre angustias aplastadas y el lamento,
del pueblo DEVORANDO SU ESTIERCÓL.
Los corazones anidan el murciélagos.
Chupan la muerte.

Poderoso microbio, señor del momento,
halcón que destripa el sueño,
militar halcón, la paloma del viento
caída a los pies del acero.
Al final, con una bomba, los murciélagos
Volarán por los aires.

EDUARDO LIZALDE, mejicano. De su libro **El tigre en casa**, estos ejemplos:

La ciudad ha perdido su Beatriz

¡Ay Prometeo! Ya miro bien tus fieras
y entrañas nutritivas.
Termina el túnel del sueño cotidiano,
pero irrumpen a una luz más deslucida
que el negror de los sueños.

Tumba es la luz y lápida del sueño
sepultado en el **pecho como una gallinaza**
que golpea por dentro en la vigilia
y vuela al fondo **abriendo carnes con sus ganchos**
cuando duermo.
Y ella está **muerta** ahí,
en la coyuntura de sueño y luz,
con una **muerte activa**
de **perra** que va y viene por su jaula,
del sueño al mundo, del mundo al sueño,
COMIENDOME LAS VISCERAS
como una eterna goma de mascar.

El tigre

Duerme el **tigre**.
La **SANGRE** de este sueño,
gotea.
Moja la piel dormida del **tigre real**.
LA CARNE ENTRE LAS MUELAS
REQUERIRIA MIL AÑOS DE MASTICACION.

Despierta **hambriento**.

Me mira.
Le parezco sin duda un **insecto insabro**,
y vuelve al cielo entrañable
de su rojo sueño.

Leones

Malo fue, amada,
vivir con un **hambriento**,
El hambriento no sabe lo que come:
SOLO DEVORA, mata el fruto que ingiere.
Destruye en torno suyo
como un compás de **sarna**
y de cordel.
Mata en redondo al amar.
Recorre el páramo incoloro
de lo comestible,
ENGULLE Y RUMIA OZONO, LUZ, CARNE
y **PEDRUSCOS** por igual.

Mejor, amada,
los despedidos de la fiesta,
los dulces magnos **leones** satisfechos
del zoológico,
esculturas de fiereza absorta
—veinte kilos de pulpa al mediodía.
Mejor con **leones**.

Poema lacandón anónimo. Tomado de **Omnibus de poesía mexicana**.

Para tomar un día libre

Que no **ME MUERDA LA SERPIENTE**,
que no me **MUERDA EL TIGRE**.
El que se va es [fulano de tal].
Que no se rindan sus pies.
Que no se **CORTE**
CON UNA ASTILLA AGUZADA.

ALFONSO QUIJADA URIAS, salvadoreño.
Ejemplo tomado de **De aquí en adelante**.

Los caminos del mar

En las orillas sinuosas del mar, junto a la arena ardiente
y poblada de restos,
de pequeños caracoles donde se mete el mar agigantado y tierno; donde el silencio enciende su rumurosa enredadera de **muerte**, de tristeza, de cólera y de llanto,
allí junto a la noche **MORDIDA POR LOS ASTROS Y LAS GAVIOTAS**
blancas sombrías y nostálgicas,
allí nace la **MUERTE** con el luctuoso viento que **mata mariposas** y aniquila pequeñas corolas de alegría.
Allí quiero estar, sumergirme en la arena y formar una cruz de caracoles finos y delgados,
allí quiero estar junto al llorado hermano enredado en las algas, con el **frío puñal** que la noche sumerge sobre el viento del mar.

Quiero hacer un ramo de algas marinas y ponerlo en la **luz** de cada mano joven.
(Desde mi boca al mar, sólo tu **muerte** existe y arena que abraza con mojados dedos)

Cada día te pierdes; hacia el fondo caminas, te rodean la espuma, azules peces, madréporas inmensas.
Pero cada noche avanzas, oh, compañero mío, sobre el mar y la arena, naufrago silencioso, haciendo voy de tus pasos las sílabas que canto y esta encendida rosa con la noche tranquila del que te ama.

CARLOS EDMUNDO D'ORY, español.

...
Canto palabras, las palabras brotan, canto palabras, las palabras manan, suenan como perdidas en el viento, brotan como animales delicados, manan como regatos indecisos.
Y entonces, preparadas, zumo a zumo **YO LAS HERIA CON VORAZ MORDISCO**, para apagar la sola sed del canto.

Ejemplo tomado de **Litoral 19-20**.

Amo a una mujer de larga cabellera

Amo a una mujer de larga cabellera
Como en un lago me hundo en su rostro suave
En su vientre mi frente boga con lentitud
Palpo MUERDO ACARICIO VOLUMENES SEDOSOS
Registro cavidades me esponjo de su **zumo**
Mujer pantano mío araña tenebrosa
Laberinto infinito tambor palacio extraño
Eres mi hermana única de olvido y abandono
Tus pechos y tus nalgas dobles montes gemelos
me brindan la blancura de **paloma** gigante
El amor que nos damos es de noche en la noche
En rotundas crudezas la cama nos reúne
Se levantan columnas de olor y de respiros

TRITURO MASCO sorbo me despeño
El deseo **florece entre tumbas abiertas**
Tumbas de besos bocas o moluscos
Estoy volando enfermo de **venenos**
Reinando en tus membranas errante y enviciado
Nada termina nada empieza todo es triunfo
de la ternura custodiada de silencio
El pensamiento ha huido de nosotros
Se juntan nuestras manos como **piedras** felices
Está la mente quieta como **inmóvil palmípedo**
Las horas se derriten los minutos se agotan
No existe nada más que agonía y placer.

Placer tu cara no habla sino que va a **caballo**
sobre un mundo de nubes en la cueva del ser
Somos mudos no estamos en la vida ridícula
Hemos llegado a ser terribles y divinos
Fabricantes secretos de miel en abundancia
Se oyen los gemidos de la carne incansable
En un instante oí la mitad de mi nombre
saliendo repentino de tus **DIENTES UNIDOS**
En la **luz** pude ver la expresión de tu faz
que parecías otra mujer en aquel éxtasis

La oscuridad me pone furioso no te veo
No encuentro tu **cabeza** y no sé lo que toco
Cuatro manos se van con sus dueños dormidos
y lejos de ellas vagan también los cuatro pies
Ya no hay dueños no hay más que suspense y
vacío

El barco del placer encalla en alta mar
¿Dónde estás? ¿Dónde estoy? ¿Quién soy?
¿Quién eres?

Para siempre abandono este interrogatorio
Ebrio hechizado loco a las puertas del morbo
grandiosa la pasión espero el turno fálico

De nuevo en una habitación estamos juntos
Desnudos estupendos cómplices de la **Muerte**.

SALVADOR MUERZA, español. Ejemplo tomado de **Río Arga No. 9**.

Posesión del amor

Contigo la **luz** se hace,
nace la **luz** rompiendo moldes,
la **luz** es tuya,
luz de senos lloviéndose de espumas,
luz de labios que sorprenden,
luz de senderos inéditos.

Y ahora vas amaneciendo
y ahora te representas junto a mí.

En este instante **MORDIENDONOS** cada fibra,
cada temblor,
cada sílaba de nuestros cuerpos,
durante mucho tiempo,
durante el infinito tiempo del amor,
desnudos a flor de piel
y con sudor y **hambre y sed** y miedo
de no encontrarnos como quisieramos:
hasta quedar sin voz,

hasta quedar sin manos,
hasta quedarnos sin **muros**
y entrelazarnos,
inseparablemente nuestros,
cobijándonos, **amamantándonos**
para todas las vidas
y en el momento veloz estremeciéndonos
como un diluvio sin defensas.

Callados nos quedaremos
y allá en el fondo de tí, de mí,
nuestro, muy nuestro,
el hijo que, tal vez,
se reconozca de **luna en luna**
y balbucee nuestros nombres
con su nombre.

Ejemplo tomado de la revista española **Río Arga No. 12**.

Telegrama de urgencia para un muerto imposible

Entre noticias de inflación, petróleo
y toda esa serie de incontables desgracias
que combatiste
vino tu ausencia, camarada.

Del corazón, dijeron las agencias,
fulminado por un **inmenso ángel**,
fieramente consciente, pidiendo
la paz y la palabra en castellano,
aquel poeta de carne y hueso transparentes,
aquel hombre de humano sufrimiento,
encharcado de **SANGRE HASTA LAS HECES**,
metido hasta la **muerte** en la cintura
de las lágrimas,
DEVORADO POR HAMBRES Y POR DIENTES CORTANTES,
sintiendo los horrores de mareas y muertos
emergiendo del llanto.

Aquel entre nosotros se regresó,
se puso el traje que labró en el tiempo,
tornó su rostro hacia la seriedad
obstinadamente rígida.

Quizá San Agustín lo está esperando
detrás de aquel Vacío
que nos llenaba
tánto de silencio.



JERONIMO B. SALINERO

WACHINTON DELGADO, peruano. Ejemplo tomado de la revista peruana **Idea**.

Ultima hora

Hacia el extremo del día
el tiempo **fulgura** y canta,
en su encendida garganta
el paisaje es melodía.

Nubes levanta la tarde
y la luz batalladora
sombras huye, nubes dora,
el agua desciende y arde.

El cielo azul resplandece:
solares con sus amores
colmado de **resplandores**
el aire se empurplece.

Intensidad de agonía
DESGARRA el espacio y **MUERDE**
el rojo, el azul, el verde,
el alma misma del día.

Pronto cesa la batalla:
borra la noche premiosa
luz y sombra y toda cosa.
Se desnuda el aire y calla.

JUAN DE GREGORIO, uruguayo. De su libro
Los estremecimientos.

Toda la sed

Llamado en pie de fuego,
los cielos me lanzaron en desorden,
sediento siempre a ras del viento Sur.
Caminos, vanos sueños,
sensato algunas veces,
mortales mis olvidos.
Caín o Abel o Henoch arrebatado,
palabra y barro girando al horizonte,
evidenció los **rayos** y las brisas
de miel llevar a labios llenos.
Constelado de azul,
de inocencia a inocencia,
cambiante entre alas rojas,
me fue entregada la sabiduría

del fondo de las almas,
los peligros,
los estremecimientos imprevistos.
Así me ahogué entre gracias y perfumes,
pudores incisivos.
Convocado a la **luz**,
vísporas mías,
luego noches y enteros infortunios.
Cuánta ventura envuelta entre sudarios,
sin la primer dulzura,
fue el Azar seducción y mi morada.
Ya los vientos helados me consumen.
He probado las tapias de **abandono**.
Las crucecitas lloran en mi **sangre**.
Los pantanos agitan mi memoria
y los **DEMONIOS MUERDEN** mi fatiga.
Teje la astucia arañas en mi casa.
Dondequiero que vayan mis asuntos
rién de mi destino los **murciélagos**.
Antes que den las 7,
déjame solo, padre torbellino.
Quiero mi patria, **MADRE ETERNA**.

ANDRES ATHILANO, venezolano. De su libro
Lauda al olvido.

Salió —deja a tu niño
aún no habitado
por una casa una **muerte**
habitado apenas por el motor de un camino
entra en mi sala de tierra y agua
la **MUJER-BOCA**
...y atisba al sumidero
oh soledad de las **piedras**!
tan próximas envolventes!
y tan lejos
los **astros de las piedras iluminantes**!
todas las **bocas** todas
el sumidero del mundo!
—me trago una **mariposa**
con la facilidad de que el **planeta** es de olvido
todas las **bocas** todas
la consumen en el **pan** de cada vida
pero el vuelo lo **vomitán**
con la facilidad de que un alma no importa
va a la ducha del verano
el **pezón de la madre insaciado**
y busca a **LA MUJER-BOCA**
debajo de las **piedras** de mi casa natal...

De Protestas.

Misa negra

¡La noche celebra ritos de tortura!
¡La noche se duerme sola como un **muerto**!
¡La noche nos cubre cuando se ha abierto,
la noche anocchece cerca por más dura!

¡La noche es de **estrellas rotas** en su hondura;
la noche no sube... cae a mí y al puerto!
¡La noche celebra ritos de tortura:
la noche ha yuntado noche y desventura!

¡La noche de puro mía y desacuerdo,
la noche es mi **Luna** llena de impostura,
la noche un **caballo** banco en mi **desierto**!

¡La noche una misa negra al descubierto,
la noche **MORDIENDO VIDA Y MORDEDURA**:
la noche celebra ritos de tortura!

JORGE CARRERA ANDRADE, ecuatoriano.
De su libro **Misterios naturales**.

Libro del destierro

Te reconozco viento del exilio
saqueador de jardines

errante con tus látigos de polvo.
Me persiguen sin tregua tus silbidos
y borras mis pisadas de extranjero.

Te reconozco viento de la angustia
roedor de los árboles.
Propagas el desorden y el estruendo
me envuelves en tu inmenso torbellino
manto glacial que intenta ser **mortaja**.

ME MUERDES, FIERA COSMICA,
seguida de tus **perros** implacables
oh furia del espacio
no cesas en tus coros enemigos,
salteador emboscado en las esquinas
para impedirme el paso hacia el refugio.
Viento de angustia. Viento del exilio.

IVAN SILEN, puertorriqueño. De su libro **Los poemas de Filí Melé**. Dos ejemplos:

la neblina es una **gaviota**
de humo, Filí-Melé,
donde la tristeza
son esos días nublados,
esa playa de invierno
donde los muertos
peinan las redes de tu pelo,
lugar donde los **PAJAROS**
DEVORAN A LOS NIÑOS,
lugar donde los **ataúdes**
son esos carapachos de **cangrejos**,
esos barcos suicidas en las noches,
ese poeta que te busca
en los **espejos**,
ese hombre que te abraza
con las manos destrozadas,
ese enterrador que acaricia
tu cuerpo abandonado, Filí-Melé,
torrencialmente eres tú misma,
inalterablemente,
puente derribado
donde cae el amante,
de donde cae el otro,
ese que viene del nosotros,
como si fuera el conserje de los **muertos**,
como si fuera el que es,
la sombra, el nunca sido,
el **ángel podrido** que toca a tu puerta
con su traje de basura,
con su cuerpo de no soy,
lloviendo,
salpicando con su vientre tu **cadáver**,
flamboyán caído de la **sangre**,
Filí-Melé:

¡gaviota muerta!

las muñecas lloran
sobre tu cuerpo, Filí-Melé,
porque los **PELICANOS TE ESTAN COMIENDO**
LOS OJOS,
LOS PAJAROS TE COMEN
el recuerdo y el insomnio
se comen las muñecas que lloran en tu olvido,
porque el mar
es el lugar del ensueño:
puerta apolillada
y **gaviota** de alambre;

el mar es el lugar
donde los **ANGELES** del moho
te ofrecen mirra y cartones,
langostas y espejos
para que mires tu rostro
de mulata en lluvia,
en espantos y en bochornos,
para que mires como se te pudre el vientre,
como se te llena
de lunas y gusanos,
para que mires
como se te pudre
de hojas y alacranes,
como se te vuelve noche,
Filí-Melé,
olvido y vagabundo.
has pasado por los días
de la **muerte**, Filí-Melé,
y tus greñas se han ido
llenando de jueyes
como las redes viejas
en los barcos de la tarde;

y se te han llenado los **ojos de peces**
cada vez que la marea
se te sube al sueño,
cada vez que los **insectos**
abandonan tus **ojos**,
porque el mar está invadiendo
el insomnio de tu cuerpo,
la pesadilla del amante
cuando las **RATAS SE COMEN TU SEXO**,
cuando las **RATAS DEVORAN LA NOCHE**,
y ese pequeño ataúd que no navega
porque te sientes frente al mar,
¡sola!,
te sientes frente al miedo
para ser la otra,
la que lleva la **luna** por la frente,
el mas, Filí-Melé, las moscas,
la tristeza.

hoy que eres una lata
de carne-beef, Filí-Melé,
tu vulva se ha ido
llenando de **PULPOS**
QUE SE COMEN LA NOCHE
Y LAS ESTRELLAS,
se ha ido llenando de **RATAS**
QUE SE COMEN LA LLUVIA
Y LAS GAVIOTAS,

se ha ido llenando
de amapolas y claveles,
de miedos y de amantes,
que te recuerdan hermosa todavía,
que te recuerdan como la mujer nublada,
porque eres, Filí-Melé,
y tú lo sabes,
ese lugar del sueño
y del abrazo
donde el mar se pudre de tanta lluvia,
ese lugar del corazón . . .

¡que poblaron las **arañas**!

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro **Hermano del viento**. Tres ejemplos.

Noche de mar

Mandolinas tocaba la **luna**
en el cristalino arroyo de la noche.
Notas dispersas de violines
venían desde el jardín de los festines.
Palabras rotas
y notas de quejas ignotas
flotaban en el aire tibio y fragante.
Una ráfaga de **luz** encendía
el farol del coche
y una mujer bonita y gallarda
en abrigo de pieles descendía
por la roja portezuela
y enseñaba una pierna larga y hermosa
como para decir:
—**Seguidme!** . . . si no vienes esta noche
todo será en vano y perdido.

Entonces de súbito surgía la musa
del aire celeste del boscaje
y con una voz dulce de **ángel niño**
al oído te decía:
—Poeta . . . no pintar, ni describir
los secretos que tus ojos ven.
No trasponer el esplendor de lo vivo
a lo inefable de un beso apasionado
en papel blanco y rayado.
Lo copiado de lo vivo y saboreado
no tendrá más que el gusto
de algo viejo, rancio, disecado.

Es verdad que ahora la noche
te invita a sumar pecado tras pecado
pero, poeta, no olvides
que el año pasado
juraste no estar enamorado
ni amar con un amor ciego y enajenado
sino ser apenas una canción de nostalgia
cantando en el corazón de cada mujer.

Sí, poeta, no pintar ni describir
lo que tus ojos ven con asombro.
No hablar de violines callados
ni de lunas arrojando sus ropitas
en el cristalino arroyo de la noche.
Lo mejor, abandonar la ciudad
echarse en un camino polvoriento
vadear río tropical
de AGUAS CARNIVORAS y desaforadas.
Llegar a la costa dorada
de los lobos marinos, muelles y rompeolas.
Embarcarse en un esquife
y a la buenaventura
lanzarse hacia una isla desconocida
bajo el bostezo de la noche fatigada.

En asombro y emoción
surcar aguas sorprendidas de silencio.
Sentirse solo por dentro y por fuera
rodeado por la inmensa soledad del mar.
Percibir en esa soledad vibrante
el absoluto dominio del verde.
Ver de súbito el fulgor de un relámpago
desgarrando las entrañas de la noche
y revelando la minúscula imagen
de una gaviota retrasada
como un sueño volando hacia la lontananza.

Perdido, confuso, vacilante
ser apenas un grito desesperado
ahogado por el clamor de las olas.
En el sedoso resbalar de la espuma
ser una gota de alga... una yema de luz
floreciendo como una margarita silvestre
sobre la floración de las aguas conmovidas.
Sentir en la epidermis
los DIENTES AMARGOS de la brisa verde
y el escalofrío de certitud.
que por allí ya no hay costa dorada
ni senderos y atajos de blancos rebaños
escalando flanco azul de montaña.

Ver que tu esquife se desmorona en pedazos
y tu carne se moja hasta los huesos
y a punto estás de hundirte en el abismo
y con certeza de poeta comprometido
para cantar al hombre entre muchedumbres
febriciente, tiritando de frío
pedir a voz en grito
una hoja de papel rayado
una pluma con tinta indeleble
y un beso de mujer virgen
para escribir un último poema rimado
que no sea copiar, pintar, describir.

Palpitación vecinal

La moza colgó su camisita rosada
en el cordel suspendido
entre dos troncos del robledal.
En calma se sentó al pie del vallado
se levantó la falda
y con ambas manos se alisó las piernas.

Miró a su alrededor para asegurarse
que ningún ojo impertinente la espiaba.
Tendió una colcha rameada sobre la hierba
se quitó el corpiño y el calzón
y desnuda como una Eva
emergiendo de las blancas espumas del mar
se acostó de espaldas
a empaparse con los oros tibios del sol.
El sol ávido le cayó en derrumbes
y sin prólogos empezó a DEVORARLA
CON LOS DEDOS FBRICIENTES DE SUS
RAYOS.

Yo, poeta vagabundo de panecillo y café
que de veras admira la belleza de la mujer
y piensa que su amor
ennoblece y eleva el corazón del Hombre
tomé un lápiz y abrí mi libreta de notas
y en asombro y conmoción
ante el milagro de equilibrio y proporción
de la anatomía humana
empecé a dibujarla tembloroso y agitado.

El dibujo hecho a grandes rasgos nerviosos
resultó académico y sin fluidez.
Aquel cuerpo terso, blanquísimo como el mármol
y maduro como una manzana de oro otoñal
mudaba de posición a cada momento.



JUAN DE VILLAFUERTE.

Se desdoblaba en paralelas
palpitaba en curvas, escorzos, cavidades.
Símbolo eterno de la vida
fuerza horadante, avasalladora, irresistible.
En aquellos instantes de tiempo en canción
estaba gozando intensamente
la experiencia misteriosa . . . fugaz
de ser **DEVORADA POR LAS MANOS DEL SOL**
sin perder en la experiencia vital
ni un solo pétalo de su corola virginal.

¡Silencio!

En ese momento de la amarga verdad
tuve que callarme.
La **luz** estuvo a punto de darme
poesía de mucho adarme
pero tuve que callarme.
Recogerme en rincón de silencio
y no escuchar a la voz
que quería darme
el mejor adarme
de su tesoro de inspiración.
Tuve que callarme
y humilde acallar
el llanto de mi guitarra
y el alcohol fuerte de mi canción
vibrando como **gotas de luz**
en los gritos de mi sangre exaltada
por la tensa emoción de callarme.

Sí, amor, tuve que callarme.
Callado como si fuese
hombre nacido sin voz
ME DEVORE LAS PALABRAS
QUE QUERIAN BROTARME DEL PECHO
como el agua a la roca
pero tuve que callarme.
¿Callarme? . . . Sí
porque el poeta más hondo y humano
el cantor más oceánico y poderoso
el más vibrante de la América Verde
ardía como un volcán
sobre los Andes y el Amazonas.
Su lenguaje de raíces y metales
su cólera, su candor
su angustia y ansiedad
por el hombre
perdido en bosque
de sombras fratricidas en acecho
penetraban hondo como golpes de hueso
hasta la catedral profunda del corazón.

Poeta de carisma, proteico . . . adivino
jinete en palomino de **relámpagos**
parecía decirme desde su verde cabalgadura:
—¡Callarse niño grande y sufrido
de la guitarra en escombros
y de la palabra quebrada en la garganta!
¡Callarse! . . . o en silencio cantar
al hombre desnudo como un **crystal**
hasta su más íntima y socrática verdad.

Humilde me callé y callado recogí
los escombros crepusculares de mi guitarra
y para adentro
sembré poesía vivida y natural
—geopoesía—
transmutada en un solitario girasol
floreciendo como un **astro de oro**
sobre fondo de tiniebla y silencio verde
entre nocturnos campamentos
de chatarra y hombres dormidos o abatidos.

Para adentro me perdí
en los laberintos de mi eternidad interior
de **SELVAS DEVORANTES** y misteriosas
de montañas palpitantes y volcánicas
de **niños abandonados** en plazas y calles.
Para adentro,
para ese mundo recóndito y profundo
de las sombras **CARNIVORAS**
donde el hombre se desnuda
y con dolor examina
las mínimas costuras de su capacidad
y ve que no puede rebasar su limitación
y para adentro canta su fragilidad
y sus **HERIDAS DE INFANCIA**
antes de cantar para afuera
el mundo que le duele en las entrañas

GUSTAVO GARCIA SARAVI, argentino. Tomado de *Antología poética bonaerense*.

La pasión

Es —indudablemente— una agonía
circular, una **víbora**, un proceso
cruel de devastaciones en el hueso,
la lengua, la dramática alegría.

Lo que tenía entonces (o creía
poseer entre cánticos, ileso
como ciertas tristezas) era un beso
subterráneo y feroz, una ironía

del amor, casi ya sin amor ni ojos,
toda una posesión de furia y rojos,
armamentos y hieles y torturas,

un dominio sin dueño o piedad para
la caridad, la claridad, mi clara
paz, anterior a tantas **MORDEDURAS**.

FERNANDO JUANICO PEÑALBA, uruguayo.
De su libro **Judas del miedo**.

La bandera suelta de su mástil

Sólo fue que pregunté
por la bandera que flameó,
que no vi.
Me dijeron:
“Fue COMIDA POR LOS PAJAROS”.

Y vuelto en mis ganas
queriendo descalzar suelas y tiempos
sobre calles asombradas
sin aliento con mi voz de niño,
llevó este paso sin huella
que engaña **cometas y sapos**,
desnudo hasta del jirón
que arrastra el alma mal disfrazada.

Pero mientras **MASTICO AL SOL**
que quedó de reserva en mis brazos
creo ver la bandera,
pero si realmente hoy la viera
sería volando lejos, suelta
de su mástil desolado.

Y acariciaría a los **pájaros**.

JOSE EMILIO PACHECO, mejicano. De su libro **Irás y no volverás**.

Séptimo sello

Y poco a poco fuimos **DEVORANDO LA TIERRA**
Emponzoñada ya hasta su raíz
no queda un árbol
ni un vestigio de río
El aire entero es **podredumbre**
y los campos océanos de basura
Soy el último hombre
Sobreviví a la ruina de mi especie
Puedo reinar sobre este mundo
pero de qué me sirve

HECTOR RICO, argentino. Ejemplos tomados de **Antología poética bonaerense**.

Reliquias de tu voz

Tu voz es un reflujo, un arco en que
se expande la armonía,
ensamble de acordes imprevistos,
un templo sorpresivo.
Versión de los momentos en partes de vigilia,
lejana muchedumbre de preludios corales,
liberada percepción de los sonidos.

Color de variaciones auditivas,
que atisban un silencio dividido,
grito asonante de violines sepultados.

Tu voz un **pájaro emigrante**,
sueño descripto en la mañana
sin besos ni reproches.

Círculo armonioso de compases
que emergen de tu boca conclusiva.
¡Cuánto ha de circundarme tu adiós,
el sitio de la angustia a mi existencia,
el grito vigoroso de tu vientre inexplorado,
cuando un sueño compartido asomó a tu placenta!
¡He de hallar nuevamente, reliquias de sonido,
atravesando sueños y caminos,
versión emocional de tus vivencias,
y he de inclinarme otra vez,
con el oído desnudo y complaciente,
donde persisten ancestros de tu voz,
que **MÉ DEVORAN**!

Alucinada búsqueda

Busqué un jardín, una ventana,
una visión de **alucinadas amapolas**,
un soplo de silencio para oír los recuerdos,
y recordé tu nombre como un cálido sueño.
Del pasado exploré su territorio,
su ilimitada extensión de la nostalgia.
Fuimos un pensamiento inconfesable,
un grito temporal que fue creciendo
y sedujo tu vientre, restaurando mis ansias.
UNA SED ANTIGUA NOS FUE DEVORANDO,
creciendo en nuestra piel, indetenible,
fuimos **espejo** de un deseo sin memoria,
pero la soledad nos regresó a las sombras.
¡Qué recursos etéreos tiene el **sueño**
que majestuoso nivel de las pasiones,
regresarte en el tiempo y la distancia
entre las viejas cosas que **mueren** cada tarde!

Sólo un ojo basta para hurgar el universo,
una sola ventana guarda su esplendor eterno.
Volverás a mi piel como regresa el viento,
a golpear con tus palabras mi memoria.

DANIEL PONCE, argentino. Del libro **Hombre por el hombre**.

Poema explicando la eficacia poética cuando se la intenta sin consumarla

Otro quizá se turbe en la condición de sordo
o reúna su falta de aire en los pulmones
exhalando torpes designios **hambreando** su mundo
por mi parte pretendería yo que vigilaran sobre
esta hoja
escudriñaran a un ser humano doblando sus
miembros
pero que lo sientan eficaz y jadeante
que lo auguren luchando cuerpo a cuerpo
corporizado
sobre ustedes
arrimarle la **lengua** a su sudor y postigos a las
ventanas de sus cavernas
pero que abran bien los cerebros para presenciarlo
quisiera una **imagen agusanada**
fermentada **entredurísima**
sería la metáfora histórica, si lograse
sus ecos
perturbaría con ese nombre con su sombra
a las memorias,
ahora topografía de hombre papel imagen
levántate y **MUERDE**.

JORGE BOCCANERA, argentino. De su libro **Los espantapájaros suicidas**. Tres ejemplares.

Diario

No mucho
una tarde repleta de esperanzas
unos platos de sopa y un martillo
y las rodillas de la tarde andando
por tus **ojos** tan ciertos
no te vayas
porque tu espalda es todo mi silencio
y si te vas te arrojo esta manzana
y me **MUERDO LAS MANOS** y...
no mucho
alguna **FLOR ARRANCADA A TU BOCA**
una sonrisa tibia con un piano
la guitarra borracha y temblorosa

de olores a canción desesperada
y pronunciar tu nombre
apretujado en la aventura de algún
colectivo
ya terminé la **cuna quiero agua**
no mucho
saber por qué me dicen buenos días
quedarme refugiado en una plaza
esperando a los niños
y regalarte un día una ventana
y cambiar el reloj por una entrada al sueño
y si no alcanza dar también la corbata
porque sos mía
de la mitad del viento para arriba
no mucho
algo con que romper este tren sin reposo
este esqueleto amordazado que es el día
y ganarnos el mar las uvas de los abismos
y llorar y cantar que no es bueno ni es malo
es otra cosa
no mucho
algo con que romper este **vidrioso** atardecer
podrido
esta soledad anciana y cancerosa
esta mitad de sombra paralítica
no te vayas
te quiero
como un nido de verano y piel será
lo que vendrá
... y te espero a las ocho donde siempre.

Deseo

Me gustaría abrir las manos
y saber que existo
que estás aquí
con tu presencia de amanecer de pronto
con tu dulce ternura inacabable
con tus sienes de lluvia y **amapolas**
ya que son las seis.

Me gustaría **MORDER UNA VENTANA**
caer desde tu pelo hasta diciembre
y besarte las manos en el cine
ya que son las siete.

Me gustaría volver
abrir el tiempo
y **penetrar** hasta tus hombros
y correrte porque
como te extraño
ya que son y media.

Me gustaría soñar entre tus **pies y el sol**
y pisarme este nombre
este que ya no dices
ya que son las ocho
pero hoy no me levanto.

Guitarra o nada

Si el hombrecillo oscuro
inventor participe accionista y esclavo
del minisubmarino y la macrorutina
del **casisalgo** al día y **deltodo** me aburro
del páguemelo en cuotas y la vida al contado
nos llega a atropellar a la esperanza
hay que gritarle hasta el derrumbe
de su contorno solo
rociarlo de **palomas** para un **incendio** breve
y nombrarle manos amigas
si nos quiere **perforar** de grises
igual hay que ir vagando por el día
con un **rayo de sed** entre las manos
y si nos quiere dar un traje gris de hombre
formal y bueno
quiero decir escandalosamente bueno
hay que **apuñalarlo con un roce de lluvia**
y hay que **HACER QUE SE TRAGUE LOS**
COLMILLOS
no aceptar condiciones
una guitarra o nada
un hombre
no es un epitafio.

AUGUSTO GARCIA FLORES, andaluz. Ejemplo tomado de la revista **Verde-blanco**.

Tristeza

Por la tristeza ando
y mis **pies** son de tristeza.
Por sus calles corro y por sus calles hablo;
solo por las calles y por las plazas solo.
Ojos cansados de monótonos llantos
chorrean una **cristalina pena**
abandonada del **cristalino pájaro**.
Aquí el surtidor no es músico
y las flores de sus glorietas
cambiaron **color por melancolía**.
Flores condenadas al amarillo.
Me pierdo por laberintos de limón
y sólo tengo el **amarillo** de su redonda vida.
Mi alimento es de tristeza
y con mi pan acudo a sus **agrias** esquinas.

Tristes lenguas mortecinas
callan cuando la tarde muere
y al alba, empapada de pálido celeste,
musitan sus quejidos de bujía.

¿Adónde **HERIS**,
débiles **puñaladas al corazón del sol**
en mitad del día?
¡Torpes **luces** encerradas en faroles!
A esta cueva de silencios
llega el agorero grito
de un viejo **lagarto**
con arpegios de mar perdido.

Aquí el mar es un ensueño: No hay mar.
El temblor tiembla y las calles se pueblan
de metálicos ecos, de voces de hierro.

Apesta a lagarto
y a miedo de **lagartos**.
Apesta el vómito de tan TEMIDA BOCA
llena de negrura y de **puñales** y de viejas mentiras.
Por la opaca ventana de esta tristeza
entra una **viva luz**
y un sonido bueno entra
desde la azotea de una guitarra
presentida.
La cal no entiende esta negrura de paredes
y ortigas crecen en este asfalto
sin costados ni cintura ni vértice.
Y ando con los **ojos** este abandono que rodea.
Me visto de tristeza
y no quiero páginas por pañuelo.
Desde mi tristeza hablo,
pero no la cuento;
hoy duermo en sus habitaciones . . .
Mañana me vestiré de sol
y será de **luz**,
me bañaré en la orilla
y la mar será,
abriré los **ojos** al alba plena
porque presiento, a lo lejos,
una **viva guitarra** que me espera.

JESUS CABEL, peruano. De su libro **Cruzando el infierno**. Dos ejemplos:

DEVORANDOTE ESTOY
pero eso no cuenta en el gran final de las **hormigas**
ni mi voz
levantada
en la proa del viento
porque estamos distantes



RAUL ANGUIAMO

anegados en la profundidad del sueño
rompamos ese cielo
que nos ata a la lluvia y celebra mis pasos fugaces
en la perpetua oscuridad
detrás de aquellos muros no es posible que la vida sostenga
la savia deliciosa que maravilla el universo
sólo el lento quejido del viento en retirada
recorre los dominios del fuego
que me habita
como un astro perdido en la distancia
donde invisible
la rosa permanece
entre la niebla de este duro invierno
despavorido
por un cielo ausente de llamas
y golpeo árboles fantasmales que salen a mi paso
con fieros coces golpeo
las raíces desde más abajo
de la tierra
y el final es siempre la ilusión del principio
atravesar la lluvia
con anhelos decretíos de centauro en celo
¡oh si volvieras más allá de los escombros!
la ciudad no sería un infierno
de luces apagadas
donde a lo largo del silencio
tendido como suelen abandonarse en la arena
los amantes
hemos poblado la noche de pájaros emigrantes
recorres la misma y antigua soledad que guardaras
como beso de despedida es tarde sin embargo para
iniciar el ritual de los brujos viejo tema el suicidio
un hombre colgado de la rama más alta del silencio
y este RUEGO DEVORANDOME LOS PARPADOS mis uñas crispadas que no alcanzan el sendero
sin retorno los presagios que de gana olvidaría y no
puedo ¿oyes amor? el sentido de las cosas semeja
a pasar al descubierto bajo un canto agorero

LUIS PIO, peruano. De su libro *Pirámide*. Dos ejemplos:

Caribdis

Era mujer como sueños paganos.
La hembra. Con la MANDIBULA DEVORADORA.
Y la cabellera como Dragontea.
Caribdis. Dominada entre oberturas.

Soltaba sus trenzas. A la Verbena
de la Paloma.
Atrapado su sexo. En las melenas de Agnís.
Fuego.
Palpitando Un Claro de Luna.
Cubriendo sus senos. Con hojas de abetos.
Descansando sobre el océano. Todo ella.
Con su muslo blanco. Ah Muslo blanco.
Virgen. Atrayendo los barcos al naufragio.
Con su encanto. Como Ishtar.
Ella. La culpable.
Todo lo puede: Y abarca.
Indiscutible. Y contradictoria.
Con los labios para el beso. El último.
MUERDE. Y ASESINA.
Mujer. Difícil.
Imposible.
Como la avispa reina. Asesina al macho.
Ella aparece para la tormenta.
Y acaba con su aliento.
Todo.
Oh Caribdis. Inspiración para el hombre.
Ellos te aman. Existe.
Mi Caribdis es pan dulce.
Es viento suave en un sauce.
No Existe. Pero cómo la amo.

Recital

Te tenía de los hombros
como se tiene a una mariposa de las alas,
te robaba el beso en cada palabra
de tu boca. En cada tuyo mío,
en cada amor te llevabas mis alas.

Te tenía de las manos
como las hojas se tienen al tallo,
te besaba en los labios y tú parecías
DEVORARME LA BOCA. En cada beso mío,
en cada beso tuyo cerraba los ojos

Te tenía cogida por la cintura
como el pétalo se tiene a la flor,
te ovillabas a mí como
de frío. Como un niño,
como una niña tú me **MORDIAS LA LENGUA.**

Te despertaba besándote a los ojos
como la mañana se despereza con el sol,
te escondías en mi pecho como
de miedo. Como el leño,
como la leña tú quemabas en los dos.

Te necesitaba como un **río loco**,
como las **estrellas** se encuentran en la noche,
te quemaban los párpados como
si por mí lloraras. Como si me amaras,
como yo te amaba tú me amabas poco.

JORGE ESPINOSA SANCHEZ, peruano. De su libro **Memorias de la víspera**.

Oráculo

Piedra sobre piedra

nada quedará sobre nuestra ilusión
porque yo no te amaba Malva
y es tiempo ya de que lo sepas
yo amaba a la otra
la del velo púrpura danzando en el viento
la balada misteriosa que trajo y se llevó el otoño
la que sin saber ni pedir nada
escribió el más bello poema bajo mi cuerpo.
Yo no te amaba Malva
ni hubiera arrojado los mercaderes de tu templo
y menos aún hubiera llamado al 05 para salvar
nuestro amor.

Malva,
nunca me interesó tu viejo escudo ni tu rancia
alcurnia
(en Grecia sí que conocían estas cosas del amor).
Yo amaba a la otra
la que no tiene dirección, rostro, época, ni nombre
pero tus gemidos me atormentaban
y me obligaban a tomarte de la mano
saliendo a pasear por las mansiones del olvido
triste como una **tumba sin epitafio**
porque esta es mi época de no amarte.
Sólo el tiempo, sólo el viento, sólo el arpa del
espacio
llenaban mi alma con las extasiadas notas góticas
tiempo delirante en que **MORDIA TUS PECHOS**
tras los mausoleos
burlándose de la **muerte**
no podía amarte
y te besaba delirante en los **cementerios** olvidados
en las barracas de pueblos sepultados.

Malva,
**yo amo la muerte y las largas noches de la
destrucción**
tú no entiendes los sueños de opio de la poesía
ni el porque luego de atracar y arrasar Corinto

raptando a las Sabinas de mi siglo
me encuentro solo y desesperado
no es fácil que lo entiendas
simplemente sucede
que en las noches del desencanto **glacial**
las **palomas de su pecho**
volaban buscándome en el silencio de las noches
y fue entonces y desde siempre que yo no pude
amarte
Malva, ni arrancar tu llanto de las olas
destrozadas sobre las **rocas** del olvido.

EDUARDO ALVAREZ TUÑON, argentino. De su libro **Pueblos entre la mano y el árbol**.

“Hermanos contrarios”

Porque amaban al hierro como al ruido del agua;
están donde se mueren las manos y la tierra.
Porque nunca callaron sobre la nube muerta;
desangraron sus soles como gestando cuervos,
y quemaron los gritos como callando vientos.
¡Dejadme **MORDER LA ORILLA DE LOS RIOS**;
que no quiero morir sin nacer en la sombra,
y que mi voz se alce como un rojo martillo!

Yo se, vendrán de noche
y nos encontrarán sin la bandera.
¡Mirad como aparecen celestes de tus **DEDOS**!
¡Confiad en nuestros gritos emigrados de cielos!
Hermanos contrarios guardais en vuestros **ojos**
el barro que no nace y el alba que no muere.

Quisiera ser viento; y decir:
Que nuestras casas son de horizontes;
que nuestras manos **MUERDEN LA MADERA**;
que de nada os sirvió sembrar verdes escombros
porque de cada uno ha brotado un silencio.
Que de nada os sirvió encerrar a los **pájaros**;
porque de cada uno nació un rojo himno.

¡Oh hermanos contrarios, que amais a la tierra
porque la tierra **SANGRA**!

De su libro **El amor, la muerte...**

Porque la tierra es el **agua que ensucia los espejos**,
y los **cementerios espejos que odian aguas**.
Porque los hombres construyen **barriletes**
y construir **barriletes** es un poco odiar los
horizontes;

el no poder abrir la puerta, entrar,
y **MORDER CALAVERAS** como si fueran besos
Cuentan los soldados que se puede creer en la
quietud de las ruinas,
en los puentes transpirados donde se habla de
muertes al oído,
como se describen mares,
como se habla de vientos, de **ojos** y de amores.
¿Recuerdas?
En otoño hemos visto hombres que querían tirar
vino
al rostro de otros hombres, para que los niños
conocieran su origen.
Hemos vivido la cosa pequeña de ser hermanos de
revoluciones tristes;
de amar la madera para escribir versos
que sólo recuerdan los **muertos**;
porque los **muertos** son serios y con lluvias,
y usan el recuerdo como nosotros la madera.
Yo te digo: (Fíjate, lo que dicen los hombres se
parece a su **muerte**)
Fíjate qué parecido es a mi **muerte** esto:
No traicionas al que **muere** porque de **muertos**
vives.

NEFTALI BELTRAN, mejicano. **Poesías (1936-77).**

Poema del sueño

Cuando se olvida el hombre de sí mismo
duerme un sueño profundo. Así se pierde
y se olvida del mar y las sonrisas
de la **luz** que lo engaña, de los adolescentes
desnudos a la sombra de un árbol o raptados del
río,
de los objetos cándidos de azúcar o madera,
de los sufridos pasos vagabundos
que lo hacen caminar entre los **muertos**
y hasta cambiar con ellos los saludos corteses
de un sentimiento que nunca ha llegado.
Cuando el hombre se olvida de todo
y va a dormir su pequeña **muerte**
de la que resucita cada día,
parece que ha llegado hasta al final del mundo
y al dar un paso fuera de la tierra
ha caído en la nada, en el vacío
en donde sólo existe el olvido
en donde sólo se recuerdan sombras,
imágenes fugaces, cuerpos como preguntas,
siempre.

Es el sueño. Y nada existe ya sino entre sombras
silenciosas y ocultas entre otras sombras
que caminan y que tienen pasiones
igual que el hombre, hueco sobre la tierra impura
y hay **CRIMENES SANGRIENTOS** y **puñales** de
odio
y **niños asesinos** que destruyen el mundo
y **DEVORAN EL MUNDO INOCENTES**
DONCELLAS
con el cabello suelto, maderas retorcidas
y playas solitarias.
Es el **sueño**.
Un infierno de paz y de rencores
en donde van los hombres buscando el horizonte,
las gacelas recorren las orillas del agua
y los **ríos** desbordan su soledad sin límites,
donde el hombre se encuentra sin quererlo
y se recuerda en las acciones bajas,
en las alcantarillas y en los rincones húmedos.
Es el **sueño**, es la **muerte**, es el olvido.
Pero el hombre recuerda, vuelve al mundo,
vuelve a mirarse recorriendo calles,
esperando la noche en las esquinas
para las aventuras amorosas que lo dejan exhausto
y las bocas que besan con un sabor de **SANGRE**
y las manos que, de pronto, se han convertido en
mariposas.
Vuelve el hombre a la vida, a su **muerte profunda**,
a **morirse de tedio** cada minuto vivo
y recuerda cada uno de sus pasos
para olvidarlos nuevamente cuando el cansancio
llega,
cuando las horas han pasado eternas
y se tiende en el pecho o en la madera áspera
y sueña, el hombre, que se olvida.

EDUARDO DALTER, argentino. De su libro
En las señales terrestres. Dos ejemplos.

En casa

I. **ALGUNAS PIEDRAS Y CULPAS A PARTIR DE CIERTOS TRABAJOS NO REMUNERADOS**

BOCA QUE HA DE MORDER mi piel e imprecar
y escupir hasta el hartazgo. Y estos
sus vértigos volcánicos y aquel el **caño** recortado
por el que me habrá de disparar
hasta gemir y balbucear con sus antojos.

Pero esta mujer con **ojos de aguas libres** y suelta cabellera, se habrá de desnudar en busca de una cría vigorosa; y he aquí una ávida bestia envuelta en sus ternuras. Mujer que habrá de desesperar sobre mi ser arrasado y exigido por caprichos... Y este judas mamífero destronado —regalado su pellejo— habrá de hacer papilla con sus furias y comparables mantas con sus fuegos.

En las señales terrestres

No como quien entre huertos huele las raíces y ronda con sus bestias tan ocultas sobre el polvo blanco y la dureza de las **piedras**... para extender las carnes velludas de sus brazos sus primarias **HERIDAS** sus torpes cicatrices sus herbosos rincones y sus claros hostigados por el vértigo de las últimas heladas Llamas discontinuas de eléctricos temblores Ecos de un canto **muerto** de pájaros perdidos Cuando los mercenarios —esos tan oscuros— y los **REDUCIDORES DE CABEZAS** Y ella ofréndome sus tablas: Agridulces-amargos ramos de corolas sin el signo de sus pétalos Proas endriagadas de **ojos** amaestrados en su hechizo/ en sus pendientes Y no un cuerpo perseguido —maltrecho— en estado de emergencia Ave —azotada por el **hambre**— de un poseído continente desolado Y la resonancia de su voz cayendo encima Cayendo... enredándolo todo Rápidas escenas sobre el rito interior de estas piernas/ estas manos quedamente abandonadas como un cuerpo que yace sobre el polvo húmedo de la avenida 38 bajo los **astros** ocultos y tres hojas de diario desplegadas... cuando dentro de mis cámaras más frías dormía encarcelado y visionaba hacia mis últimas imágenes hacia ti o hacia donde el camino se abre entre **ciénegas** profundas y desechos donde —sobre los orígenes— **fluían desde el nivel más bajo de las aguas tus palabras** tus epidémicos olores tu nariz tus pómulos **iluminados por un fósforo**... Sobre viejos manifiestos y dos pistolas en desuso

y el **fuego** perdurando bajo las **fosforescencias** de los vivos y sus **muertos** de los fugitivos de sus periódicos **animales mutilados** Y entero agolpándose tu corazón a mí rendido para huir por alguno de tus diez orificios sin salidas Ah y mi blanca angélica padeciendo de sus sismos y ofrendando platos y botellas... posibilidades de **beber hasta saciarse y DEVORAR** **UN ULTIMO BOCADO**... Y aquellos parajes tan amados tan vacíos Y el gobierno de nuestros islotes —desorbitados de sus ejes— en la grupa de tus carnes para escapar y caer como **ANIMAL HERIDO** sobre las sombras de mis últimas memorias Donde todo **halo de luz** es un silencio Un abandono inexplicable donde desaparece todo ante las más estériles y bermejas plantaciones del deseo

SIMON KARGIEMAN, argentino. De su libro **La palabra decisiva**.

Los niños
aman
el viento que derrumba
los muñecos de la sombra
LA FEROCIDAD DE LOS TIGRES
HAMBRIENTOS
el terror de los adultos indefensos

y aman,
además
la furia y la ternura
del tiempo
su **luz** imperturbable.

PAUL LARAQUE, canadiense. Tomados de la revista **Vórtice**.

Time of peril

I need a woman of this good cursed earth
I **light my fire** there and now there is no difference
between a volcano and a **womb that is burning**
The town's seven **lights** are the incandescent
embers of her body which will be
uncovered/discovered
(I saw the burning bush)



ENCONTRADO EN LAS EXCAVACIONES DEL TEMPLO MAYOR. (MEXICO)

Agoue leaving the waters commands the wave to burst
and my boumba blacker than him would fall head first and her siren tail would suddenly **gleam**
But in undulating smoke the hounsis guide me through a thousand forbidden ways to the place of mysteries
I only ask to love

Ceremonious like Magloire-Saint-Aude or Baron Samedi
The oracle in my trembling hands offers **FLESH TO BE DEVoured THAT DEVOURS**
Flesh to be nourished that nourishes
And when the **SLENDER BLADE** thundering with lightning crosses the giant hump of the shadows
Finally I meet your face calm like my **death sentence**.

War and peace

the imperialist eagle opens its wings and its **VORACIOUS** shadow stretches across the land
the crows feed on the **BLOOD** of our children the flight of the vulture ravages the light

the people have chased the birds of misfortune away
songbirds of liberty love and its **turtledoves** eternal springtime **swallows**
the peoples have released happiness from its cage

GREGORIO MENENDEZ, argentino. De su libro **No otorga Dios la/dicha en lo absoluto.**

El humo era también familia...

Azotó el temporal en este otoño, un viento dañino se entreveía, queriéndose colar por puertas y ventanas. Lucifer por Jehová fue barajado.
—Yo reconozco a un Dios, desde la infancia y no a los petulantes, tocatimbres, por "Testigos"—.

Iban de casa en casa con la "flor" de su truco golpeando puerta en puerta (pero por "contraflor" desbaratado...)

y en pocas, muy pocas, escasas, penetrando:
Con apariencia noble de mendigo errante,

LOBO HAMBRIENTO ("BUSCANDO OVEJITAS"), se decían)
caparazón de perro manso, entró en mi hogar por "casi" mayoría...
Al no encontrar convertimiento la furia levantisca destroza, luego, lo que encuentra: Lazo, unión, persona, objetos, nada importa.

Sólo la cisma fanática **CON MIL FAUCES ABIERTAS**, (aunque primero es dulcemente en forma persuasiva...) Aspirando, absorbiendo, ignorancia que no levanta un centímetro del suelo. Cegaratos de cinta plástica en los ojos y el dejarse llevar... Fanatismo total brinda el influjo del jefe de la tribu o de la secta por "una nueva tierra-cielo prometida". La salvación del **fuego** avecinado "por ahora" dos años de plazo... —queda uno y tres meses— (después se verá cuanto se estira de acuerdo a circunstancias, conveniencias). No entré en la espiral de aquellos **fogonazos**. Su humareda que **asfixia**, burdamente concebida se va haciendo autoexistente... Las llevan en sus ropas impregnadas, envolvente, diabólica. Una nueva versión

ENRIQUE PUCCIA, argentino. De su libro **Simulacro con todos**.

Penúltimo round

El que iba a Flores ponía verticales los **párpados** logísticos de piñas.

Iba
con todo el transistor pegado
en una absurda oreja americana.
Con astillas.

Sin tiempo
de mirarse para adentro
la bronca más prolífica.

Con toda la obediencia
entre la ropa
podía seguir hasta la luna
o acampar en el asombro
o abrazarse al deterioro.
La cuestión es
que en su bolsillo izquierdo
yacía una antorcha
inxorablemente húmeda . . .

Cuando todo
el simulacro de la radio
mezcló de un grito
"patria y pugilismo"
ni siquiera reconoció
a su sombra.

Solo alcanzó
a MORDER LA NOCHE
donde cabían todos.

EDUARDO FERNANDEZ, argentino. De su libro **Otra vez el verano**.

Puma

Ese río que corre y que sueña
a la vera del predio natal,
es un puma que acecha en la breña
con sus ojos de helado mirar.

Cuando llega la náyade esquiva
sus caderas de miel a mojar,
él la ciñe con zarpa lasciva
y es la espuma su lecho nupcial.

En su cauce de gracia felina
donde apágase el fuego estival,
cada curva nos da, femenina,
una imagen de amor montaraz.

Viejo puma, tendido en la arena
lo consume un antojo carnal:
¡DEVORAR UNA NINFA MORENA
bajo el monte de dulce chañar!

GUILLELMO IBAÑEZ, argentino. De su libro **El lugar**. Dos ejemplos.

Construcción

La luz de la lámpara es de vidrio y gomalaca
La mesa se asemeja a la fuente cercana de una
montaña.

y un fumador de angustias
que perdió su vida en un lápiz
mira la realidad
hecha precisamente con lápices papel y carne

Los papeles sufren el aglomeramiento de los
diccionarios apilados
Los lápices son caballos imposibles de domar

En cambio la carne sigue siendo carne
acomodándose al lugar que le corresponde
en la mesa donde el fumador de angustias

COME UNA MONTAÑA DE SU MISMA CARNE
y bebe por los ojos
un vaso de luz en cada sorbo enrojecido.

Conciencia poética

Contemplación
Estático
Cumbre
en la dirección
del mundo

Los ojos
del silencio
última
brújula
sin norte

Destino Unico Final Posibilidad y Encierro
Luz en el mismo instante Sombra
en el mismo instante en el mismo instante
en las noches de los días

Lugar Uno Exclusivo Negación Sitio Espejo
Vibro Agito el Sueño Me contemplo y **ME**
DEVORA EL SUEÑO

el misterio y el sueño **ME DEVORAN LOS RESTOS DE LOS ESPEJOS**
en el sitio vulnerable donde logra consumarse.
el arbitrario juicio del hastío.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno. De su libro **Cantos**.

El hombre de cro-magnón se despereza

Ya no hay ya, no ayer, ahora ni mañana;
el tiempo, sólo éter, todo abismo.
No hay aquí ni arriba;
el movimiento usa su **luz** de límite y se expande.
Mundos de mundos de no ser.

Veloces, ay ¿veloces? naves de niños magos
besan el sonido:
cohetes liberados ríen al **espacio sideral** su
aventura,
juguete del instante pasivo,
DEVORADOS de impedimentos.

Pasad, **aves metálicas**,
permaneced en esta densa atmósfera de gases
confundidos.
equilibrando el dos en el espacio,
negando el movimiento en vuestro vuelo.

La mano trascendente
alza apenas su numen raro en la soledad
y ya se sabe torpe atrás,
lanzada atrás en el pasado.

Son, en la mano, multitudes de siglos hoy;
es el hoy siempre, en esta mano trascendente,
hecho de crecimiento actual desenvolviéndose en
el presente,
de golpe todo.

¿Qué, esta masa? ¿Es masa?
¿Y esta **luz**, y este instante?
¿Qué es, en el antro rígido?
¿Qué, este movimiento que no vemos
y que agranda en lo radiante los **ojos abismados**,
para no ver?

Porque el ser es la nada,
la nada que condensa
su afirmación en retrocesos de materia,
punto de apoyo a la expansión elástica.

O la nada es el ser,
único ser,
que abarca con creciente violencia
los multiversales universos
con la **sed** de ser todo y de negarse.

¿Quién sabe? ¿Quién comprende?
Esta certeza apenas presentida
de ser lo uno multiforme
creciendo hacia lo uno,
el uno en **sed** de uno, generador de movimiento.

Entreved las partículas tenaces
liberadas al orbe,
grávidas, próvidas, violentas,
ricas de audaces gérmenes de mundos,
distribuyendo su nebúlea aurora con lento paso.

Ved estas fuentes soles desangrarse,
hasta colmar de un homogéneo fluido el medio
todo.

¿Y la barrera de la **luz**, quién sabe
si es tan solo una etapa de los límites?
¿Si más veloz, más libre el movimiento
nos depara un regreso a lo profundo?
¿Si el todo, el todo escancia nuevos soles
y en las transformaciones nos recrea?
y todo **luz**, en la armonía ilímite,
de choque en choque,
los infinitos ámbitos del uno
¿serán la vida plena de los **ángeles**?

Oh, dispersión caótica de **mundos proyectados**
cual ráfaga de **soles**,
locura del espacio,
compenetradas masas danzantes en la nada,
embrionario destellos,
violentas nebulosas,
¡explotad, coronaos, rebalsad!
¡abarcadnos!
¡Cuando el aire vacile y se destruya,
con el solo sonido, la sombra y la palabra
velaremos el himen intacto de la forma!

II

Pensad en esta mano
heredera de diestros aprendices,
de mágicos y audaces fabricantes;
esta mano en que alientan
cultos y ritos, lágrimas y signos;

mano de **sangre**,
dueña de nuestro hacer imprevisible,
forjadora de nuestros más lejanos límites.

En sus músculos finos permanece tu viejo
antepasado,
que todavía labra
con buriles de **piedra** los dioses de marfil,
y pule todavía los instrumentos últimos
para que el sol entregue sus nódulos secretos.

El Hombre de Cro-Magnon se despereza:
desde sus dedos ve volar cohetes,
puentes astrales,
máquinas angélicas.

Siente que el mundo se le va con ellos,
y se despierta en ti, sale a tus **ojos**.
Su miedo **refulgente** es el mirar de un niño
y estrecha en esa mano tu corazón celoso,
todavía no dado, cogido todavía
por sus ritos, y dioses, y pavores.
Te aferras al regreso:
Las cuevas de Altamira, los guturales cánticos,
alientan estremecida tentación;
galopan en tropeles los bisontes,
y a la **flecha de sílice**
huyen los renos inmortales;
insemina sus sueños el mágico **unicornio**
y florecen las vírgenes praderas...
Y en tu conciencia rigurosa bulle,
oh animal perdurable,
vívido soplo de supervivencias.

Es aquí, en este mundo, hoy día, ahora,
en esta dilución de tus entrañas,
mientras ves que los **ríos** hinchan sombra
para entregar raudales de energía,
mientras surgen de usinas inflamadas
rayos de vida y arcos espirituales,
cuando los libros hablan claves ciegas
para los elegidos victoriosos,
y te asomas al cerco de los juegos
como un advenedizo palpitante;
es ahora, es ahora que se inicia
tu día de inocencia.

Alba tuya feliz, ahora aclara,
ahora se levantan tus manos azotadas
y otra vez se confirman
tus **alas** y poderes, tus fetiches.

FERNANDO SANCHEZ ZINNY, argentino. De
su libro **Ofrenda a los dioses fugaces**.

Podría seguir días y años y décadas,
podría seguir la vida entera y la **muerte** entera,
podría seguir mil años y todavía
las voces provendrán de voces
llenas de diáfano sentido y finitud.

Podrías olvidar este jardín y este amigo,
—y lo harás, porque no hay coordenadas para el
uno,
ni facciones que definan al otro—,
mas en tu olvido perdurarán inevitables
yaciendo entre las edades de la materia.

Me absuelvo y duermo
sobre estas hierbas y el abandono
me es, otra vez, propicio. Y aguardo y hasta
arriesgo
el verbo hacia la suerte no ingrata
y hacia la alegría embozada en cada cosa.

Si duermo no me despertéis, si duermo continuad;
se os ha dado ya el vaticinio favorable,
el sino de la lira y su esperanza,
la diestra del regreso
y en su **flor** el otrora que es ya fácil,
cuya aflicción **MORDIA Y HE TRUNCADO**
y que mi voz retiene
y todo ahuyenta;

Ultima prevención resumo
bajo el cielo de Ester y del nublado:
no toquéis mis manos pues nada le arrebatarán
vuestras manos,
no uséis de altanería al mirar mis **ojos**
pues su desprecio os vencerá.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno.
De su libro **Sol invisible**.

Federico García Lorca

I

La noche me acaricia la **lengua**
con su piel de **fuego**.
Los **ojos** se me llenan de nieve
con tu canto celeste.
¿Será el oído tan tenue que escucha la lluvia?



¿Será la boca tan bella que siente su alma?
 ¿Serán los **dedos** tan duros que tocan la **herida**?
 ¡Siento el ruido de la noche y sus trompetas!
 De tu **BOCA QUE MASTICA MIEL y LUNA**,
tierra y agua, hembra y pluma.

¡La tierra juega loca su agonía!

II

Esa noche los **rayos** se partieron
 cubriendo de sal a los fusiles.
 Gritaron las **piedras** con el viento
 dejando las **astillas** calientes esparcidas.
 Las **luces** una a una las golperon,
 brotaban el delirio y la tristeza.
 El hálito estaba siendo destruido
 por **MORDISCOS DE SERRUCHO** por la ira
 de la **aguja** en la corola.
 Soltaban cien **cuchillos** misteriosos
 contra el labio de las letras del papel,
 y volvían cien, mil, otras cien **pupilas**
 que bailaban el salvaje rito matemático.

¡La tierra juega loca su agonía!

III

¡Duérmete mi dulce Federico!
 dicen mil bocas tranquilas.
 ¡Vuela siempre en el espacio!
 aclaman mil vocecitas.

¡Federico!
 ¡Federico!
 Se apaga a lo lejos...

DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro **La ternura y la cólera**.

Rostro de nadie

Vengo a ser solamente mi humilde **luz** mi a'a
 serena
 vengo a ser yo mi canto

Dejó atrás polvo y traje raído
 camino y caminante
 dejo atrás **piedra** y nube

No me entiende el que **MUERDE LAS UVAS SOBRE EL PECHO** de nieve
 no me entiende el que llora con el rostro en las
 manos
 no me entiende el mendigo
 no me entienden.

Sin embargo estoy hecho de la misma materia
 de 'a misma esperanza
 de la misma **luminosa** miseria

Dejo atrás mis imágenes falsas
 mis **estatuas de humo**
 mi rencor solitario
 mi máscara de niebla dejo atrás
 No me entienden

Voy a ser yo
 lo mío
 fiel a mi libertad
 soberano de mi tiniebla si es preciso
 pero **fulgor** de nadie
 pero rostro de nadie
 eco de nadie

TIBOR CHAMINAUD, argentino. De su libro
Mas allá de las galaxias.

Dolor-Vida

Sólo tú sabes el dolor que llevas
 metido en tu ectoplasma.

*

Nació contigo y llegará contigo
 hasta el final de tus días terrenales.

Te persigue y te **MUERDE LAS ENTRAÑAS**
 Se **NUTRE DE TU SANGRE**.
 Respira de tus aires.
 Duerme con tus amantes.

*

Es el dolor de ser
 como ahora eres.
 Dolor-Vida.
 Intransferible como tu apellido.

*

Por eso,
usas pseudónimo.
Llevas máscara
y escondes tu dolor en el bolsillo
más secreto del alma,
donde
MUERDES TUS ENTRAÑAS
respira de tus aires,
duerme con tus amantes.

ARTURO ARCANGEL, ejemplo tomado de la
Revista International Poetry 7.

Canción para Fallid

No voy a desnudarte.
Ni beberé tu vid
—la de entre sueños—
ni **morderé** manzanas en tus pómulos
ni buscaré azahares en tus párpados.

No.
Ni sabré si tu carne tiene aroma de **rosas**
o perfumes de camias.
No.

Porque
Tú
la agraciada
Pero
Tú
la sin alma.

Tú...
frustración de mi cuerpo
sudor de dios y satanás
habitante en mis poemas

pero
Tú
la sin alma.

No voy a desnudarte.
Tú, la joven
la hermosa
la bella...

No **beberé**
Ni MORDERE
Ni buscaré.

No.
Porque
Tú
la sin alma
y tu hielo me quema,

porque
Tú
la lascivia
pero
no
tienes
alma

y sin alma me enfermas ...

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, boliviano. De
su libro **Celador de Estrellas**.

Del tiempo y la tristeza

El tiempo lo borra todo:
no es verdad.
Montañas, catedrales, recuerdos
rompen sus **finas agujas de hielo**.
El día, lapidario prodigioso,
esculpe lo pasado y lo presente.
Y la **noche materna, negria zulada**,
confiere a lo fugaz eternidad.

Ni la madera ni el **diamante** lloran,
pero el hombre sí.
Enmascarado, el gladiador, pelea.
Duro y ágil leopardo.
No obstante en su soledad
llanto y amargura **pájaros vencidos**.

LA HERIDA SIEMPRE ABIERTA
SANGRA: María sin María
¿es vida acaso?

El recuerdo, entonces, niño de oro
arcoirisada la penumbra solivianta:
vuelven la dicha y el encantado
ruiseñor.

Transitoria la tierna evocación.
Alta, dura, sombría
reina la tristeza:
“No volverá ...”

Cierto que aletea el tiempo que se fue.
Un **muro de basalto quiebra sus alas**.
Eso que te destruye y te da vida
teje su túnica de lino
de llanto y de esperanza.

Ni tiempo-**muerte** ni olvido que adelgaza.
Vida transfigurada en los recuerdos
florece más viva
que la vida verdadera.

TENAZ DEVORADOR TE ACECHA.
Pausadamente la ronda de las penas
cierra el círculo mágico.

Juguete del destino. Y sin embargo
solitario adalid.
Ayer amor alegre y puro,
cosa humana.
Hoy amor doliente, **desgarrado**,
entre tristeza y tiempo inexorables
buscando a Dios.

De su libro **El halconero alucinado**.

Rufianes

Ese que te **MORDIO**. Y el otro, **víbora**.
Rufianes nacen y se forman viles.
Odio del resentido. Envidia sorda.
Bastardos y pasquines emparejan.
Ese tenaz difamador, empero,
nació de estiércol y al **estiércol** vuelve.

De su libro **El exiliado y la ciudad insólita**.

¿Lo pasado, perdido? Pura fluencia
viva. Recuperada, si captas lo eterno
en lo fugaz. Una **centella** de la antigua ternura
transfigura el exilio. Sube al **Arcángel**.
Duro descenso irreparable después.
Mundo interior, solo tuyo y repetido
sin fatiga. El otro,acosador,
aprisionando. A un tiempo alterno
palomas cándidas, **férvidos leopardos**,
DEVORAN EL DESTIERRO mansamente.
Soles nocturnos turbadores del sueño.
Y el **ALFANJE SELENICO** de día, amenazante.
Desarraigado: nada en su sitio.

Lo perfecto quedó allá.
Sola imagen placentera de María.
SAETAS SANGRANTES en la vía. Duros rostros.
Ojos sin alma. No permeables.
De **hielo** y del **durísimo diamante**
brotan las horas del **abandonado**.
Sigue el silencio. **AGUILA HERIDA**.
Un **ala rota**. Temblorosa. No volará.

ALVARO MENENDEZ FRANCO, panameño.
De su libro **La nueva voz de los antiguos ríos**.

Por la única
calle de la Historia
viene su negro corazón cantando!
El alto
colmenar de las **estrellas**
reserva a su heroísmo:
—pergaminos de luz
—claveles de carbón—
cadenas trituradas
Son fuertes sus manos
de oscuro tamborero.
La flor amarilla
de los emancipados
cimarrones
creció a sus pies
ante el paso
triunfal de su jornada
y nos recuerda
el dolor de la estirpe
marcada por el hierro
de garras esclavistas.

Durísima
la **roca** del tormento
MORDIO CARNE
MORDIO SANGRE
MORDIO HUESOS
—año tras año—
—lágrima a lágrima—
hasta formar un **río** callado
de rojo cauce apagado.
Una campana ronca
de turbias armonías
y sones vengativos.

Un día
Bayano desató
los vendavales.

Enarbóló HACHAS

de ébano.
Altivas alabardas
de rubí y **arpones**
de aceite inapagable.

Patria y ceniza fue
sembrado con alarido
de metal silvestre.
La sal de su esqueleto
organizó a su raza
prisionera y
le enseñó
la ruta azul
de la esperanza.

Saltó el hierro
amarguísimo
ante el empuje
de la cimarronada.
—No hubo grillete.
—no hubo arcabuz.
—No hubo jauría
que detener pudieran su vuelo occipital
de
águila
carbónica!

Y aunque cayó en las manos
de los verdugos
Bayano sigue siendo:

—Cordillera de ágil pie.
—Corazón de **alas** marineras.
—Puño de hierro y de madera
—un **puma** negro bajo el **sol**.
—Un bronco caracol
que ruge con la garganta
de su pueblo . . . !

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ, venezolano. De su libro **El ángel derribado**. Tres ejemplos.

Devorada

Donde el cáliz oculta su lira de arcoiris
el mar halla a tus pies los **ojos** de la aurora.
Tú también La Gioconda
alguien reúne funerales en ti misma
eres velada al frío que **bebén los cometas**.

Una cruz lanzada a tus mejillas
en círculos de anzuelos **DEVORA TU**
ESPLendor

pero guardas un **espejo** recóndito al suplicio
y ni el mar podrá agrietarlo en sus guardadas.
Tu sonrisa navega en bajeles presentidos
al más alto nicho de celestes primaveras:
nadie cerrará tus **ojos**
sino el último **labio** que sellen los relojes.

Palpito de ocasos

Un erizo de fusiles cabrillea en las calzadas
esperanzas boca abajo **DEVORADAS**
pulen el cactus de un signo en los hombrillos
si bajan los bólidos sus cruces temerarias.
Acelera la **SANGRE** su pálpito de ocasos
para minar guitarras con roncos alaridos
en la quimera más ebria del volante.
Viacrucis del sístole de viento al rojo vivo
no es una nube enterrada en el velamen
Capó asume su aura en las tinieblas
hecho un marinero de las sombras.
Jardín del corazón sin brozas
lavan su rostro rojas fuentes de silencio
para sembrar en álgidas pizarras
su lebrel de **LIRIO DESANGRADO**.
Un torrente de sonrisas
por las altas colinas arteriales
emerge atado como un cedro a Capatárida:
me habla por boca de este **ró** de claridades
con pinos de pavesa **MORDIENDO LOS**
LUCEROS.

Para que el ensueño cante su abanico de arcoiris
devolvamos a la tierra su **esmeralda** arrebatada.

Palestra de los rostros

Fronda con fronda
la **COBRA DEL SILENCIO ACECHA LAS**
CIGARRAS
donde la **sangre** es latido a **flor de negro lago**.
Corazón espoleado por **martillos de fuegos**
invisibles
al más íngrimo abandono un **niño** es la sombra
golpeando el **sol** de las monedas.
Ondinas del clamor tiñen de palmeras
los **ojos** errantes de la tierra desnuda
si un jardín resiste las tropelías del viento.
Salgo a la palestra de los rostros
y no hallo el pulso **luciente** en las corolas.

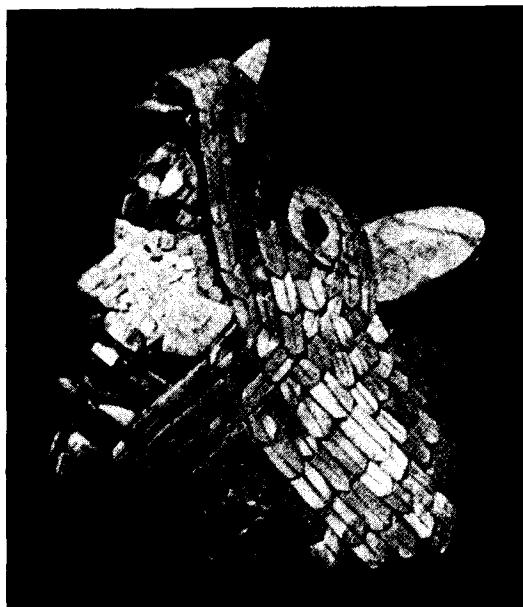


FIGURA TOTEMICA ASOCIADA A LA DEVORACION.

Asomo a los sauces tatuados de la tarde
un arco de miseria en **esplendor** lejano:
la soledad de un **astro** presentido
donde van las **mariposas**
a inundar abismos de tibios arreboles.

Sobre la **roca brillante** de diademas
soy la **luz** y la sombra en una misma brisa.

FRANCISCO PONCE SANCHEZ, peruano. De su libro **En alta voz**.

Mi bella Loba

Bella **LOBA**
de mi mantel **dorado**
una noche lloré
en tu bestial figura
fué abril
o mayo de **luz amanecida**
Hoy
mi bella **LOBA**
cruzo el olor de tus piernas de nylon
y tus nalgas
tocan el ollín de mi **lacerante ojo**
pastro visual
polo **amembrillado** de pasión rosada
Hoy
recuerdo **LOBA** linda
la noche
noche aquella
derrama **esfera** de los esperantes **rojos**
dos tibios melocotones
exprimí en aquella tornasolada carne
noche loca
de mi bella **LOBA**
del mantel **dorado**.

EMILIO BRICEÑO RAMOS, venezolano. De su libro **Alas de Bestia** (cuerpo plural).

Murajes

La lluvia oculta la carretera. Lo sombrío invade el mismo trazo del volante que dirige el auto. Un aviso **luminoso** suelta su resplandor indicando un hotel que se aproxima. Alguien se baja corriendo del automóvil, buscando resguardo: los charcos se cierran sus pasos.

—Necesito una habitación... la tormenta no pasará en toda la noche...

—Buenas noches. Sí, no hay problema... ¿Viaja acompañado?

—No...

El hotel está en silencio, el empleado aún en una movilidad soñolienta se acerca a abrir la puerta al viajero. Como escapando a la vigilia todo queda concertado.

—Ha tenido suerte, no hay más hoteles en los siguientes sesenta kilómetros. Con esta lluvia es un riesgo aventurarse por la carretera...

—Bueno, uno no deja de tropezarse con el azar, pero de vez en cuando es consecuente con nosotros...

El sonido de las llaves escoge distancias en la oscuridad.

—Quisiera salir temprano para reanudar la marcha. ¿No habrá alguna manera de despertarme?

—Si usted quiere puedo llamarlo, pero si sigue lloviendo puedo también dejarlo dormir un poco más.

—En ese caso déjeme dormir unas 2 horas más.

El empleado y el viajero intercambiaron unas cuantas palabras más, hasta llegar a la habitación en el primer piso. Las escaleras y pasillos permanecían inalterables en el olor a cigarrillos. Las formas sugieren vacilación, rasgos en el **prisma de las gotas** que caen.

En la habitación hay un pequeño **espejo** sobre una mesa que tiene la altura de la cama, ésta, pegada a la pared y a un lado la puerta del baño.

Se desviste, recoge la oscuridad al apagar la bombilla y cae en un sueño intenso, aleado al fervor del silencio y el color de las paredes.

Sienes, cabellos, desnudez, la noche es una pausa entre el goteo paralelo. Vestigios, sueños, duración: el sonido plástico de las plumas de agua, alejan el tiempo a la oscuridad, las selvas de ojos atrapan el flanco onírico de lo húmedo, visiones cruzantes y los acertijos en cada intersticio, **FILO BRILLANTE** en los corpúsculos densos de cuerpos. Las paredes contienen fuertes claros, despojadas de velos, igualando la memoria de lo vertical. Alguien ha narrado lo diverso de las **luces** apocadas, el límite en furia de los **cristales** aterriendo leños, cual fin para los arbustos, al centro las órbitas indescifrables, pulsando el vértigo hasta su mareo. Esas formas que contienen las aguas lavando el escozor de los antifaces, sueño es sueño, la escama **penetrante de los peces** en el campamento de la vigilia, el resto de las **águilas para el sueño**: lugar imaginario del cuerpo en el cuerpo, aplazando, mo-

viendo rasgueos de guitarra hasta ocupar superficies cálidas entre líneas y soplos atrayendo el aroma de contiguos desórdenes de arena. Mirarse tendido durmiendo, suena el sueño a veces con uno, alguien queriendo ser sueño o pronunciándose hacia esos dones de las **DAGAS**, a esos caños por donde se observa como un telescopio en el **azul azufre de las nubes** huyendo del color fundente del ocaso. Bronce arqueando limaduras a la piel, escandiendo el contorno de los azahares, del disparo que encierra quedarse dormido. **Ostra** oculando **labios, pozos** donde aparecen **luciérnagas** en el intento de alojarse en los signos para los **lagartos**. **Sed** de los relojes por moverse, al quedar engarzados en el aeroplano de la brizna del **ojo**, muy adentro franqueando dimensiones donde el pensamiento es el motivo variante, el borde aprehensible. Tramas, **piedras** por acentuar siluetas, **cabellos** rostros yaciendo en el cuerpo desdibujado del que duerme.

Un sonido raso hiende el silencio, el rumor va aumentando, como si algo friccionara, aruñara la pared. El hombre despierta. Trata de escrutar en la dirección de donde provienen los ruidos. Unos chillidos van pesando el aire, pequeñas patas deslizándose por todo el cuarto. El hombre se incorpora, va hacia el interruptor de luz. **Queda paralizado**, hay una inmensa cantidad de **roedores** dentro del cuarto, cruzando de un lado para otro, como si su ruta fuese divertirse haciendo una red en el piso.

Siente una pequeña **presión en el pecho**, con cuidado de no tropezar ninguno de los animales, apresurado, va hacia la puerta. Procede a abrirla, golpea, sus dominios no le permiten mover la cerradura. La mirada se le pega del suelo, el sudor enredado en la frente. Con repugnancia se aparta de la puerta casi pisando uno de ellos, volvió sobre la cama.

Las **ratas** parecían salir de un hueco en uno de los rincones, aumentando en cantidad, como si entre sus **DIENTES** llevasen el murmullo del infinito. También esa es la plenitud, **derramar la lluvia** a través de los rincones.

Por instantes se encuentra a salvo, pero no puede esperar que sigan entrando más animales. Comienza a gritar, azorado. (Redondeada de fragorosos estallidos la circulación de su sangre). Vuelve a gritar, pidiendo ayuda; tenía que despertar a la gente del hotel. Quizás a él mismo.

Mientras alguno de los **ANIMALES SACABAN JIRONES** a la cortina. Otros iban acercándose y con la sábana entre sus manos tiraba contra los **roedores de la lluvia**, buscando alejarlos del perímetro de la cama.

El desaliento, aquella inmensurable cantidad de pequeñas **CABEZAS CON SUS DIENTES** rechinando en medio de la habitación, a los lados, en cualquier ángulo. El temor se apoderaba de sus brazos, no puede mantenerse más de pie. Sigue gritando, estrellándose con el abismo en vacío. Cubierto de imágenes borrosas, iniciando la lenta nada, el atroz **esplendor** del asedio.

Alguien trata de abrir la puerta por el lado exterior, dice algunas palabras que no se pueden discernir; sus ojos reconocen el fracaso de quien ha venido en su auxilio. Extenuado, parecía derrumbarse, atrapar la vacuidad de la lluvia solazándose entre los cordeles del cuarto.

Por unos instantes las **ratas** transcurrieron en silencio, como si de esa manera obstinada, entregarán mayor explicación a sus actos. El descuido del sonido permite escuchar la voz del hombre de afuera, parece el empleado y dice algo sobre un **HACHA**. El hombre supone que aquél silencio es para acrecentar su temor, **las ratas lo miran**, preguntándole acaso por el desvelo en que se encuentra; la cobertura es el escondite de la lluvia para quebrar su insistencia. Pero no se atreve a dar el menor movimiento, el temor de verse aplastado por un impulso total de los pequeños seres. Retrocedió unos pasos y se apoyó contra la pared. Hallándose sumido en el desconcierto mayor, casi en la lasitud, sin lograr tolerar el olor ni la **visión de aquellos animales**. Si abriesen la puerta, y él vacilaba entre gritar o guardar energías dentro de aquél silencio. Se semiirguió, todo era conducido por una claridad deshecha, por globos sin nitidez que espacián el horror y el inexorable apremio de las **ratas**. ¿Regresaría aquel hombre a ayudarlo?

Repentinamente las **ratas** saltaron de su disipación, volvieron a moverse, hendieron el sosiego y con firmeza y antelación empezaron a subir a la cama. El con sus últimas fuerzas las combatía con la almohada, tratando de ahuyentárlas, mientras la lluvia seguía su acecho; varias **ratas** lograron su objetivo al subir por uno de los sectores de la cama, que había sido dejado al descubierto. Levantó las cobijas y lanzó las **ratas** con fuerza, cayendo lejos del lecho. La primera amenaza ha sido solventada.

Los ataques persisten, el suelo era un césped de roedores. Al lanzar un golpe con la almohada, perdió el equilibrio al resbalar, cayendo sobre la cama, al tratar de incorporarse **SIENTE UN MORDISCO EN LA PIerna DERECHA** y al intentar quitarse a sus enemigos, otras **RATAS LE MUERDEN EL COSTADO. SANGRO**, el hombre desesperado se lanza fuera de la cama; el piso tapiado de animales recibe **LOS PIES DEL HOMBRE CASI DEVORANDOLO** al no poder soportar el dolor cae y poco a poco **LAS RATAS LE VAN MORDIENDO Y SACANDO PEDAZOS DEL CUERPO**. El transparente espacio del encuentro, ignorando los dibujos de la belleza, asintiendo el estupor de la cacería.

Entre trazos de noche alguien zanjea la puerta; **ojos** y vísceras **iluminan** de imágenes la virtud de la lluvia. Esos pasos que irrumpen en la habitación han sido perseguidos, su trayectoria hasta aquí es el comienzo del **VERDADERO FESTIN, SE INCRUSTA LA RED SOBRE LA ESPERADA VICTIMA**.

ANTONIO LOPEZ ORTEGA, venezolano. De su libro **Larvarios** (cuerpo plural).

La muñeca

La ves llegar en navidades. Tus padres han procurado comprarla a escala humana y con rizos de oro, exactamente igual a los tuyos, para crear un clima de confusiones.

Le resulta fácil ambientarse en la casa. Desde el mismo momento en que la viste entrar te sorprendió su paso mecánico, la intermitencia de sus **ojos** y el llanto seco que la abandonaba cuando se daba golpes en el ombligo. De vez en cuando te soltaba un "mamá" y corría estropeadamente hacia tus brazos como **HUYENDO DE LOBOS INVISIBLES**, otras veces te tumbaba en su alocada carrera, precisamente cuando la retabas a ver quien subía más rápido las escaleras.

Pero poco a poco fuiste notando su farsa, la máscara de muñeca ingenua que instalaba ante tus padres y los **ojos satánicos que veías** brillar al lado de tu cama durante todas las noches.

Finalmente supiste sus intenciones cuando conversaron en tu cuarto, veías como sus prismas se volvían bombillos, como te iba suplantando de lugar, hasta que decides invitarla al baño y en un descuido fatal le clavas **los alfileres en sus ojos** y la ves **desangrarse** con agonía de muñeca, esperando acabarla para siempre.

Y ahora tus padres han creído haber comprado una muñeca diabólica, y es también ahora cuando la expulsan a la calle para proteger a su primogénita, que **deambula ciega** a través de la casa, tropezando de pared en pared y oyendo el quejido desesperado de su antigua dueña, que yace afuera, pegándole patadas a la puerta y **MURIENDO AFÓNICA EN LAS ESPADAS DE LA NOCHE**.

LEOPOLDO BENITES BINUEZA. De su libro **Poemas en tres tiempos** (Casa de la cultura ecuatoriana). Dos ejemplos:

Canto de tu llegada

En los **ojos** traías humedad de neblina.
En las manos traías crispados manojos de angustia.
En tus labios traías la **amargura salobre** de las olas marinas.

Había una **estrella** sobre tu frente:
la **estrella muerta** de la alegría.

Flecha sin blanco.
Ala sin aire.
¡Eras como un anhelo errante sobre el mundo!

Tu cuerpo había danzado entre los vientos locos.
Había flotado entre las olas ebrias.
Había ardido en incendios de sol en lejanía.

Eras un grito cósmico y caliente.
Eras un canto errante.
En ti hablaban las palabras sin voz.
Los cantos sin forma.
Los ritmos sin música.
Pero tú estabas muda:
los vientos habían **DEVORADO TUS PALABRAS**.

Eras como una **llama**
en que arden sin saberlo los colores del iris.
Agua llena de sol.
Onda llena de **sol.**
Nieve llena de **sol.**
¡Danza irisada y múltiple de **colores calientes!**
Pero tú estabas ciega:
los **soles** habían quemado tus **pupilas.**

Eras antena trémula para todas las voces:
voz dormida del bosque,
voz cantante del **agua**,
voz humilde y pequeña del tragal rumoroso,
voz crujiente y ceceante de la hoja caída,
voz rítmica y golpeante de la **gota** sonora.
Pero tú estabas sorda:
las olas habían roto tus oídos.

En los **ojos** traías humedad de neblina.
En los **labios** traías amargura de ola.
Sobre tu frente había la **estrella muerta** de la
alegría.

Breve canto de soledad

Vamos por empinados caminos de angustia.
Tú. Yo. El.
Con el tacto **afilado para horadar** la sombra
densa del laberinto de ecos inescrutables.

Con **ROSTROS DEVORADOS** por el tiempo
y manos **aguzadas** por la angustia.

Tú. Yo. El.
Todos.

Inútilmente golpeamos los **pedernales** extinguidos
y gritamos palabras que no entendemos.
Vamos juntos, sin vernos ni oírnos,
hacia las más oscuras metas.

Es vano que tendamos puentes inverosímiles
sobre arcos de preguntas sin respuesta.
Vamos juntos y solos.
Tú. Yo. El.
Y soy Tú y El es Yo.
Somos la misma angustia ineluctable.
La misma **sed sin agua**.
Idéntica palabra sin sonido.
No podemos oírnos.
Ni tendernos las manos.

Ni beber en el mismo **cántaro el agua clara**.
Ni entonar la canción que nos viene en el viento
de un oscuro pasado sin memoria.
Vamos juntos y solos.
Tú. Yo. El.

Midiendo el tiempo con el mismo pulso.
Pesando la pesada sombra
con balanzas unánimes de fiebre.
Andando el mismo espacio al mismo paso.

Y, sin embargo, solos.
Tú.
El.
Yo.
Todos.

CRISTOBAL GARCES LARREA, ecuatoriano.
De su libro **Madrugada**.

La fiebre y el delirio

Esta noche dentro de mí.
Esta agonía.
Estas sombras cerradas como un **punto**.
Y el silencio,
Lo demás desdibujado
como la niebla o los fantasmas.
En la distancia un campanario monocorde
y la voz de **ultratumba** de un **mochuelo**.
Soledad en los **ojos** y en los huesos
y el corazón rodeado de **aguas negras**
y la noche invadiendo mis **pupilas**
con su misterio de cripta derruida.
¡Cómo dueñen los **ojos**!
¡Cómo dueñen!
Y el tiempo detenido en su clepsidra.
Venid a mí, oh **ángeles de velo**
que una **serpiente verde**
totalmente vestida de **fuego** me aprisiona,
que una montaña hiriente de **relámpagos**
me quema con sus **lámparas**,
que me acosa la **sed con sus anillos** y Tántalo
revive,
que el **graznido** de un cuerpo enloquecido
me **escarba** las entrañas,
que busco a Dios y está crucificado
y mi lecho es un **férretro de llamas**.
CORRIDO Y CAIDO COMO UN ARBOL
soy y no soy materia que delira
y en altanoche lanza un alarido



ADAPTACION INCONSCIENTE AL PEZON DEVORANTE.

como bestia acosada
que agoniza.
Todo ausente de mí,
nombres de seres que amamos una noche
y extraviámos para siempre en otra noche.

Y no pensar ya más porque no somos
lo que fuimos y arde el esquesto
y blasfemamos porque nos falta Dios y su palabra;
porque nos vamos, sí, muy lentamente,
nos vamos, sí, definitivamente,
mientras afuera un **coro famélico de perros**
MUERDEN los negros flancos de la noche.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano. De su libro *Tralfamadore*.

**La tarde que la señora de las hierbas
fue a sacar a su niño de la escuela**

La señora de las hierbas llegó ese día
en uno de sus viajes fantásticos a pie enjuto
por la ciudad a los límites de su territorio
extrañada miró al negro guardián de la blancura
allá en el fondo miré a su muchachito
MORDIDO YA POR EL GUSANO en el centro
del corazón
por eso sus **ojos** que todo lo sabían pero que no
podían
detener el destino
dejaron a sus mágicas manos que quitaban con el
agua
y las hierbas cualquier dolor
que se llevaran a su pequeño ante las risas negras
de los ya perdidos
por las malévolas ondas de la sesosas manos del
guardián
esa tarde la última que todavía tenía **luz** en su
mente
como para llorar si las lágrimas no hubieran hace
tiempo
perdido su sentido
reemplazadas por una enorme burbuja límpida
donde la risa
y la extrañeza de los demás quedaba afuera
distorsionada y grotesca a no ser por su tanta
ternura
y ella entonces triunfante como bandera al viento
llevó a su niño al monte lo presentó a los frutos y
las hierbas

no para que odiaran al Altísimo aunque en eso
casi fueron a dar
sino para que vieran su corazón de fruta y miel y
pájaro

y al **INVISIBLE GUSANO QUE AFILABA SUS
DIENTES**

DIABOLICOS INVISIBLES

y saber que nada se podía hacer sino mirarlo
aturdido hacerlo correr
para que no se diera cuenta nunca de los espantos
ella la Señora de las Hierbas la tía de las sucias
greñas
la que tenía el **ojo de agua** de la inteligencia
caído en
la fronda del corazón
se llevó a su niño alegre alegre esa tarde al
último de sus viajes
fantásticos y **angélicos**
y la vieja y el niño de la mano
cómo hicieron quedar mal con tanta
santidad tanta inocencia
al poderoso Dios y la ininteligible matemática de
su designio.

RUBEN ASTUDILLO Y ASTUDILLO, ecuatoriano. Tomado de *Poesia ecuatoriana del S. XX*.

La horca

Todos le asesinamos. Ya entre todos desde el
trapo del alma hasta la
casa de empeño de los huesos; desde los pies del
corazón, como una **LUZ**
MORDIDA en media espalda; nos toca el Vaso
Negro, parte del Golpe y
la Cuchara. Parte de esta derretida entre máscaras
verdes y **bebidas**; el
cáncer y la **uña**; el **vino** del rencor a todos y entre
todos; la tabla
embarazada en el costado y la **miel roja**; los
abalorios de la noche; la
HOZ FUNERAL y los guerreros. Venid y **bebéd**
todos la harina de su
cáncer; que gire el trigo subterráneo y canten
las bocinas del **fuego**, mientras le recordamos;
levantamos la Tienda;
hacemos nuestras chozas de neón en la noche; y
estamos jubilosos
como un silbo desnudo cabalgando en la grupa de
jazz de las tinajas.

La lucha tiene que ser de **sol a sol**, pensábamos:
de **DIENTE A DIENTE**;
de hoja a ojo; de esqueleto a blusa; de operario
a **SIERRA**... y hasta
la victoria. Quién alzará la voz sobre nuestros
deshechos; quién abrirá
los labios de alarma de las **tumbas**: qué manos
cocineras recogerán la
SANGRE; al rato de quebrarnos cómo sonará el
mundo.

Hasta la hora de Vísperas dudábamos; la Kábala
en silencio, las barajas
amarreas al miedo, la **fogata** sin inclinarse
definitivamente hacia
ninguna seña, las urnas agoreras como si
bostezaran **cuchillo** de
advertencias y nada más, secretos y exorcismos y
nada más; las yerbas del
arco-iris más negras que la sombra. Sólo un
silencio a despoblado y
perros que quisieran ladrar pero se callan con la
lengua y el alma
entre los **ojos** cayéndose abocados. Presos de miedo
y de furor echábamos
los dados y decíamos; el As a El, para
Nosotros... **MUERDAN** las deudas
y el destierro; la cruz certificada y los procesos, la
cacería, **MUERDANOS**.

Los dados se arrastraban hasta quedar de filo.
Miedo y furor nos
empujaron sin embargo. Miedo y vergüenza nos
lanzaron, mientras alguien
cantaba aún al fondo de nuestra propia ruina
venidera; abajo y arriba
del escombro que esperábamos: "César te estamos
saludando desde el
Circo hasta el Cielo; toma tu **espada** y baja; te
vamos a matar; no lo
permitas; ponte el Perdón y obsérvanos: hasta los
siete Pozos te
estaremos clamando, Boca de los Preceptos; **Garra**
y Vulga brillantes; león
Sagrado; Torre de los vientos Desnudos".

Nos dolía inclusive el que se quede huérfano.
Caído en el Ossario quién
para que le nombre después; quién el que diga;
Allí estuvo El; Esta; Sus
ojos de bengala tienen hambre, traigan la oveja
blanca: la **flor del**
Penthatol y las resinas.

Nos lloramos la pena antes de ir hacia el Golpe y
mientras nos
golpeaba la decisión de irnos. **Muertos** en la batalla
como **caballos**
ebrios, quién, para qué ni cuándo para El mismo.
Labrando el propio
de profundis, fuimos; santos de alcohol cansados
a pregunta limpia;
pozos de anticipada maldición; presagio y
preservera anticipados;
túmulo madrugando para el Gran Desbande.

Manos y puntapiés y a modo de **MACHETE**; pelos
y piel en guarida, como
el reloj en punto... dudábamos aún. **Estatuas** del
ataque, aullábamos
adentro y afuera como un **tigre** con los
COLMILLOS BLANDOS y las
garras de leche, frente a la **Bestia Enorme**.

Pero fue. Después de todo una experiencia más;
una página menos o una
estación para rodar de nuevo... vale, nos dijimos
y lanzamos el **puño**,
con los ojos cerrados y dispuestos a despertar de
muerte, náufragos en el
río del **caimán**, hundidos en la lava de **sierpes del**
ayuno, verdes y
entumecidos; inmemorial.
Cordilleramente hasta el Sin Fin; ahogados en el
No Hay Vuelta;
Víctimas del Verdugo y la Victoria; rotos hasta
la huella. Nadas.

Y... no dimos en Nada. Cuando menos así
pensamos al comienzo.
Despertamos ávidos de vivir después del nuevo
nacimiento.
Jubilosos de continuar arando el mismo traje. De
volver a mirar la
luz en las orejas de cobre de las rocas. De estar
de pie sobre
el revés de la experiencia, Libres de la ecuación
desterradora. Llenos
de clorofila y vino. Fuertes para tocar el saxo de
los
sexos. Para **GOZAR LA SANGRE** hasta llenar
los huecos de la voz
bajo el cielo. Contra el cielo. Para **beber** el vaso
de abril y sus
mujeres. Tocar la **luz del árbol** y señalar el tiempo
de la **SIEGA**.

Irnos con los gomeros al este de las frutas y
regresar de
nuevo, cargados de maíz, hijos y lanzas.

4

A poco, hubo un rumor de yerbas que se quiebran; un claxon con zapatos de seda. Algo como la sombra de un grito lejanísimo que se CORTA LOS TALLOS de albúmina del óleo. Que se derrama en fiebre; y en gusanos de lana. Sólo un rumor en el primer momento, pero después, sonando como la tempestad sobre las sementeras; como el granizo sobre el latón de la cabaña; como el viento de agosto entre los árboles, a las seis de la tarde entre la última luz y los primeros miedos, se darían Sus Trozos Uno a Uno; informes, pero de El y en todas partes, lloviendo a la misma hora el mismo río de espejos purulentos; desde arriba hacia abajo; hacia el norte y el sur; hacia las faldas del reloj; desde el fondo de aceite de las letras hasta el pozo del Ser y las redondas linternas del silencio.

5

El, que era el más fuerte entre Nosotros; que tenía en sus manos los castillos del rayo; los hímenes. El, que era el fósforo y el hueso de los días; el dueño del escudo y las balanzas; el Siete Veces Yo... así se vino yendo al otro lado de los Ceros. Sin embargo.

6

Disfrazada al comienzo pero después en llamas, como un manojo inmenso de orillas en despeño; como un tropel de rocas relampagueando sismos; a una sola señal o un solo frío espasmo, reventó su caída. Fue un hágase su muerte y ésta vino rápido

como un rayo fugaz y hasta negándonos la forma de enterrarlo y de salvarnos; de llorarle las muecas de tanto tiempo al borde del ataúd y sólo la voz amenazante, entre el jaguar inmemorial y nuestra indecisión... nuestra ritual manera de escondernos.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro Luz, sombra y silencio.

Legiones de muñecos, sin frente, se estrellan contra la luz creada por aquella mano que intentó dejar su claridad expandida sobre enconadas piedras y oscuras MONTAÑAS MORDIDAS por ruletas de guerra, mentira y oro.

Todo parece como una terrible hoja reseca por el fuego o un pájaro de cristal desprendiéndose de las cuerdas de la muerte.

De su libro Vida, guerrilla y muerte.

Que baje el cielo hasta tocar la tierra y suba la tierra y bese los cimientos del cielo y los mares sean difuminados por el asiento de las montañas, no me parece difícil. Pues yo estoy abrazando el fondo de un río sin más agua que una riada de piedras y la esperanza de volver a nacer en este mismo infierno en que vivo.

A las copas de los árboles dirigi mi palabra. De qué poco me sirvió el diálogo. Y caí abrazándome a las raíces de mi cuerpo, antes que un envenenado flechazo acabase con las sombras de mi idilio.

A veces, qué fácil, qué humano es salvar el alma de otro con adornadas palabras entre los giros de un faro feliz.

Las arañas nacidas en mi vida, recorren mi boca, me llegan a los ojos, MUERDEN mi pensamiento, me arrastran con sus políticos hilos destructores. Imposible seguir así, como muerto, viviendo, sintiendo. Hay que morir del todo para estar vivo.

De su libro **Apuntes de un vagabundo.**

Por mi puerta pasó llorando una **cigarra**. La aguja de su tocadiscos, rota, rígida frente a los primeros fríos, siguió atravesando los **ojos** del último **perro** que le iba **COMIENDO SU CUERPO**.

Querida cigarra, cómo te vi subiendo en una nube de polvo y **morir** sin llegar a tocar los rellanos del **sol** que tan corta vida te dio. Entonces miré hacia mi cuerpo con horror. Allí, a mis pies, fui contemplándome como en un **espejo**.

Irreemplazable, sentada en su **piedra de fuego**, fríamente reflexionaba la **muerte**. Sus **ojos** como dos **brillantes** reluciendo entre viscosas cenizas, junto a mí pasaron lanzando gritos de furia.

En pleno día, parada nupcial, los **lagartos** celebraban sus bodas con la peste. Más arriba, no muy lejos, un grupo de **langostas**, **petrificadas**, mirábanse de unas a otras dirigiendo el aliento de su sonrisa hacia la **luna** y soñaban: ¿Podremos, alguna vez, romper el sonido que nos separó de la **luz** del día y salir de este crisol que sigue fundiéndonos con las **piedras** de la noche?

Mucho más cerca como rozando los brillos del aire, grandes comunas de **zorros** y **orugas** a besos limpiaban la alfombra de sus valles que un día fueron gran mullido y pasto de su cuerpo y hoy son alma y lecho profundo de sus pensamientos: Algo habrá aquí, en el más allá, cuando ya no queremos ser devueltos por tanto troquel de persecuciones y repetidas **muertes**: Aullaban, gemían y reían.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano.
De su libro **Láminas del agua**.

El camino interior

Esto no fue como lo ven ahora
—oscura habitación que está vacía—.
Aquí se cobijaba la alegría
y en su ventana la perenne aurora.

Esto no fue como lo que hoy se llora
y que se cuida con la **luz** del día.
Sus paredes cercaron melodía
y amaron cada cosa sin demora.

Aquí todo era **luz**, pero llegaron los verdugos del alma y ciegamente sus mágicos **crystalles** arrasaron.

Y ahora que su **muerte** no termina, aquella misma fauna indiferente **DEVORA LA CARROÑA** que camina.

LUIS RICARDO FURLAN, argentino. Tomado de **Hojas del caminador**.

La destrucción

Cavan y asedian las hormigas, tercas, lidian con el terrón y las lombrices, inventan laberintos, saltatrices de los patios medrosos y las cercas.

Como tornillos fieles, como tuercas comprimiendo los tallos, aprendices de ese mundo molido en las raíces y en las cuencas de estériles albercas.

DEGLUTIDORAS nómades, palpables las mochilas de luto y las antenas con mensajes cifrados, codiciales

en un tiempo salado de agoreros, cuando entre **MATADURAS Y GANGRENAS** las **HORMIGAS TRITURAN LOS CORDEROS**.

ANTONIO COLINAS, español. Tomado de la revista **Jugar con fuego VIII-IX**.

Freud en Pompeya

El hombre que socava los espíritus en la ciudad desierta escruta el tiempo. Está vivo y no ve la apoteosis de la Vida en las luces de las ruinas. No ve que aún queda savia en los jardines alimentados de ecos, de abandono. No sabe que la **Parca** siembra vida. El escarba, escarba en el bosque del lenguaje y la idea. De allí extrae **metálicos relámpagos**, tormentas que hunden la Moral, los firmes atrios que en el dolor pasivo de los más levantaron los menos con sus dogmas.



JERONIMO B. SALINERO

Confusión de humedades otoñales
en las enredaderas y en los frisos
por donde van muchachas ataviadas
que nunca morirán por las pasiones.
¡Zoe, zoe! repiten las imágenes
en el agua cobriza de los charcos.
Y, sin embargo, es un **esplendor**
CÓMIDO POR GUSANOS mientras haya
un hombre meditando entre los **muros**.
¡Zoe, zoe! en musgos y en ortigas,
en el cruzar untuoso de la **sierpe**
bajo la hoguera en llamas del crepúsculo.
La sagrada ladera sepultaron,
pero ha resucitado y está limpia
de **fobias** y de **SANGRES** derrotadas.
¡Zoe, zoe! repiten los **cadáveres**
de yeso en el negror de las bodegas.

El inestable corazón del hombre
está como estuvieron estas ruinas:
bajo un turbión de gases cenicientos.
Hoy se sueña lo cotidiano hermoso
del ayer: las guirnaldas coronando
músicos tabernarios, el sigilo
nocturno de las lámparas votivas,
el funeral de un deportista joven,
los rebosantes carros del estío
dejando surcos hondos en la **piedra**
rotunda de la vía decumana.

Porque sólo el vacío nos recibe.
(La ciudad cancerosa está curada
por la Parca del morbo del espíritu)
Mas quien aún vive es **cráter** y su lava
por la entraña discurre y no se hiela,
ni quiere ver la luz en los **olivos**,
la paz de la **paloma** entre las viñas.
Con sus teorías Freud no abrasa aún
la cavernosa idea del pecado,
aunque, como alacrán, **MORDIERAN** éstas
la desolada losa de las almas.

Ejemplo tomado de Gemma No. 47.

Canto frente a los muros de Astorga

El **pecho de un león** son estos **muros**.
Tiemblan las ramas de color cereza.
Un trueno de **palomas** abre el aire.
Veo en las **piedras** vetas verdinegras.

Tiene Teleno el lomo amoratado
de un **centauro** bajo la luz primera
y el belfo rojo de **MORDER LAS FLORES**
húmedo por la nieve y las **estrellas**.
Como un pulmón de **pájaro** respira
el jardín incrustado, la arboleda.
(Cuántas noches **bebimos** la hermosura
desde este **mirador** y qué leyenda
de plata rancia y vírgenes cautivas
tejía la luna entre las nobles **piedras**.
Tenías los **ojos** mansos de los **ciervos**
y una brisa de abeto entre las cejas.
Tu **pupila de lago azul** miraba
con paz la catedral, las **roidas verjas**).
Astorga es un silencio dilatado.
Hecha de violines que no suenan
qué profunda es la música, qué honda
la pesadumbre de la yedra negra
en los jardines últimos trepando.
Rotundo corazón lleno de **ausencia**.
El **pecho de un león**, la frente dura
del **topacio** en los **muros**, las **vidrieras**
toscas, tintas de **SANGRE** y oxidadas,
la ronquera del **gajo**, las **callejas**
llenas de sombra humilde y **sol antiguo**...
Rotundo corazón lleno de ausencia.
De nobles **tumbas** tiene las raíces.
De argolla y cobre amargo son sus **venas**,
sus canales de **mármol**, de **aguas rojas**.
Astorga suena a **roca** y a pureza.
Qué sabios son sus **ojos encendidos**.
Astorga ve pasar la **luz**, y sueña.

CARLOS SAHAGUN, español. Tomado de la revista *Jugar con fuego* VIII-IX.

Innoble luz

Cae a plomo el pasado desconsuelo
como un **ratón** desde la verde cima
de la **palmera**. Y yace ante nosotros
conmocionado, **inmóvil**, renacido.
Bajo la innoble **luz** de la memoria
lo sometemos a nuestras **miradas**,
a nuestra eterna cirugía: larga,
plural ha sido su **CALIENTE HERIDA**
en nuestros cuerpos maniatados. Y ahora,
algo que es gris hasta la cobardía,
algo que hemos vivido oscuramente,
nos asalta en cualquier recodo y hace

de nuestra claridad noche cerrada
y de nuestra certeza pesadumbre.
Porque no es un mal sueño que se acabe,
sino un perpetuo acoso. Y prevalece
su realidad tenaz, su **MORDEDURA**,
penetrando en nosotros, impidiéndonos
cerrar los **ojos** y aprender olvido.

JOSE GUTIERREZ, andaluz. De su libro **Espejo y laberinto**.

Sacrificio

Silencios de la **luz. Columnas**.
En los altares las monedas.
Vuela el acero intacto.
Agonizan **ruiseñores**.
Siete **caballos** sobre siete estelas
en el templo.
Siete **caballos DEVORANDO AL OFICIANTE**.

De su libro **Ofrenda en la memoria**.

Cautivo cielo

El día transparenta las caricias fugaces.

Un niño dice haber perdido su futuro
y la tierra lo contenta regalándole una sombra
—el mar querría haberle dado inagotable vida—
¿Algún **bosque se incendiará**
por la tardanza del ocaso
y los campos serán un estéril dominio
de **PAJAROS CRUELES DEVORANDO SERPIENTES?**
—transparenta el día las caricias fugaces—

La tragedia del sueño se arrastrará por los **ríos**
y el tiempo pasará en secreto
por las callejas y los cuerpos.
Enloquecidos monstruos oscurecen la hermosura
de las torres que se alzan humeantes
sobre el **mármol** de la noche,
—¿transparenta las fugaces caricias el día?—

El misterio y su **fuego**, soledad de las alturas,
duerme en el cautivo cielo del conocimiento.

JEAN OSIRIS, suizo. De su libro **Poemas escogidos**. Dos ejemplos:

En la noche
una imperceptible partícula **encendida**
DEVORA TUS OJOS
hundiéndolos en insondables abismos . . .

En la noche
una imperceptible **centella**
tritura nuestras entrañas

En la noche
millares de voces
desgarran nuestras vidas:
DEVORADOS POR UN PASADO SANGRIENTO
tú sondeas un futuro incierto
El Verbo destruirá las esencias
y nosotros asimismo la plenitud de lo indecible
en tanto que el sadma * disuelve
las opacas densidades.

Sea and eternity

¿Qué recelan tus entrañas
Oh extraño **MONSTRUO**?
¿Cuántos galeones en otro tiempo arrogantes y
armados
partían para lejanas conquistas
y naufragaban como sueños irrealizables?

En cada despliegue tu aliento gigantesco
se quiebra contra los farallones de la eternidad
los artificiales fuegos oceánicos danzan
inocentemente
en la cresta de las olas mientras que en cada
expansión
tu aliento titánico lleva de espacio en espacio
el clamor maldito de millones de seres
ENGULLIDOS PARA SIEMPRE POR TU INSACIABLE SENO
y por debajo de las innumerables estrías
que tú imprimes a tu rostro mil veces milenario:
en las profundidades de tus tripas glaucas
mil ánforas se rompen lentamente en **pútridas**
callosidades
poniendo en libertad el **vino de las difuntas**
pasiones
en tanto que espectros pasean su insalubridad
por el puente de los navíos naufragados . . .

Es entonces cuando se levanta el viento
para honrar tu amarga frialdad
y besar los fogosos labios de la tempestad
es entonces que se abalanzan los barcos fantasmas
sin mástiles con las **lumbreras reventadas como
los ojos**
partiendo a la búsqueda de los sueños terminados
en oscuros perecimientos.

Es entonces cuando surgen las catedrales
sumergidas, es entonces que retumban los órganos
es entonces que la polvoreda de los templos
enterrados convierte en quimera el espacio de una
iluminación
el tiempo de presentir lo inasible
y de saber que las intuiciones más profundas
jamás serán escritas

es entonces que en los registros infinitos de tu
misterio
surgen tesoros y leyendas
ciudades y continentes, grandeza, miseria y
decadencia...
luego se inscriben los lenguajes de vida y el
aliento del **universo**
en las páginas espaciotemporales de lo
indescriptible:
sobre este libro cada página está plagada de vida
desgarrada de pasiones, cubierta de naufragios
iluminada con todos los mensajes de la creación
del alba terrestre en su ocaso en mil y mil
indescifrables páginas
que como tu respiración profunda
se destrozan en los alcantilados de la vida
en el límite de las humanas percepciones
allí donde sólo es verdadero lo imposible.

JOSE LUIS SAENZ, español. Ejemplo tomado
de la revista **Poetas del país vasco**.

Morir de poesía

Yo, quiero ser
como el viejo poeta
que cansado de la vida
muere de poesía.
¡Dulce enfermedad benigna!,
que infecta el alma de pasión.
A lo mejor por casualidad
MORDIO su virus mi corazón,

o a lo peor por rabia
invadieron mi pluma sus legiones.
Rara enfermedad esta
que las venas llena de nueva savia
y hace florecer los corazones.
A quien **MORDIO SU BOCA**,
nunca andubo libre de fracaso
aunque por gloria paseara.
Enfermo yo de poesía,
deshojo al viento los versos
del melancólico, del vacío
poema de mi vida.
Sí, no, sí, no ¿sí, no?
¿Dejaré mi nombre escrito
en esta larga **fosa** de la historia?
Cada verso es cual enfermo
que pregunta al tiempo
por su suerte,
y el tiempo, indiferente, avanza
en su loca carrera de siglos.
Enfermo de poemas,
aguantaré el empujón de los años,
hasta que una tarde, al fin,
muera de poesía.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su
libro **Sobre la faz del corazón**.

Los años y estas letras

Adiós, juventud perdida: **insecto extraño**
que quemaste tu polen con torpeza
un vendido verano. Entonces, cuando alcanzó la
cima
de la victoria, el corazón. Un reino elemental
bajo la **luz norteña** de la patria compartida.
Lo digo ahora, que has gastado tu ser por una
destilación de sal
en la primera **ala ardiente**, aquella
que transforma después la adolescencia hacia el
infortunio, que callada
revive hasta otra frontera, mas **DEVORA**
LA MATINAL CORRIENTE. Ya un frío mundo
posesiona a la confabulación de maleficio al que lo
recibe,
ríe y solloza, el neutro halago ensancha, capaz
de cualquier aventura, de la potente trompeta de
la desesperación,
todo limitaciones. Así se languidece, sometido.

Invención descompuesta el temporal viento. A
muchas distancia el amor nace
sobre sus habitantes. Hoguera terrenal,
espacio ciego, duelo el deseo, **veneno de la carne**,
aliento que se corrompe.
Siento en el alma que te tuve, ágil como el delirio,
como la nube, leve.
Mantenida por los sentidos a lo largo del tráfico
de la vivificante alegría joven, jugo
que se recibe, subasta y esconde, mientras soy
responsable
del deber y combate de una nueva edad
volcada hacia la mitad de la existencia,
de un humano oficio entre los residuos
del antiguo muchacho que yo fui.
¿Qué hago, masa de barro mínimo, heterogénea
historia, **DESANGRANDOME**, invocando miseria
como un fantasma bajo el olvido, cuando mejor no
hubiera uno existido?

De su libro **Las preces y las heces**.

La carga del equino

¡De lo inmediato a mí soy responsable!

Burócrata: medite el pantalón
sobre el bruto papel. Mueble de pobre,
en él te **pudres** y padeces
como penitencial desarrollista
en tu torre fatídica de **hormiga**.

Del **fango** en que se nace
los días son **CANIBALES**
DESENTRAÑANDO A LA MATERIA HUMANA.

Maneo difunto ante la **luz** piloto,
fámulo de la palabra escrita, estuche
sin honor, cobra manipulada
de cuquería y morbo y transgresión
por el castigo edénico a tu ghetto.

¿Callen las armas? ¡no! en sus guantes blancos . . .

De su libro **Cantos a la muerte**.

En un rincón condenados

Tiene oficio la **muerte**. Despelleja
o hace bramar. Según lo crea o vea
quita el aliento con su maleficio.

Borrando de sofoco a sus rebaños,
cáncer o patatús, pelea o choque,
mal de viejos, de hambre, guerra o fuego,
practica nuestro adiós definitiva.
SANGRE, tripas y nervios has jugado
y perdido. Ten plaza de difunto
pues eres —¡al médico no llames!— temporero.
DEVORA CARNICERA AL PAJARITO
Tú no matas de abrazos. Nunca nadie
volverá al estable sonriente
para hablarnos de las cosas buenas
y explicarnos cuanto vio allá arriba,
tras las tapias donde enterraremos.

DOMINGO FAILDE, español. De su libro **Materia de amor**.

XXIII

Me apoyo en tu sonrisa
como sobre la frágil
barandilla de un buque,
para no caer, amor,
al abismo infinito,
donde el yermo silencio
y la atroz soledad
germinan, socavando
el corazón terrestre.

Por todos los lugares,
lutos me cercan y me cercan
sombras de naufragos,
tristes escombros
que cayeron al mar,
desvencijados cascos
MORDIDOS por las algas,
y estertores ahogados
y cenizas . . .

Para no perecer, amor mío,
para no perecer,
me aferro a tu sonrisa
y a tu vientre profundo
y a tu **fuego**
de fruta
solar . . .



XXV

Si, a veces, mi deseo
es más fuerte que el viento
que azota nuestras almas,
no me perdes,
no me excuses,
no me comprendas.

No olvides mi madera de alarido;
besa,
MUERDE,
DEVORA,
MIS ENTRAÑAS
con un **incendio** atroz
de carne y sólo carne
hambrienta y sin ternura.

No tengas compasión;
mátame,
trízame
sin piedad, amor mío.

Pero allana a mi **sed**
tu camino, y espera,
porque tras la tormenta,
la bestia que te cubre
de **agujas** y bramidos
te dará **pan y miel**
y un lecho de hojas frescas,
y velará tu sueño hasta el alba
con la leve quietud de las **estrellas**.

XLVIII

Cuando el sordo silencio
de la opaca quietud
anquilose mi cuerpo
con su frío mortal,
callará mi guitarra
para siempre, amor mío,
y no podrá cantarte,
gentil, bajo la luna.

Recorrerán mi **SANGRE**
negros pájaros yertos,
y azules torrenteras,
varadas en los ojos,
clavarán mi esperanza
en un madero.

Por las tardes, marchito,
mi corazón de estruendo
será sólo un quejido,
un eco, una añoranza
de praderas; y entonces,
contemplará la lluvia
caer, tras los **cristales**,
y todos los relojes
detendrán su gastado camino.

Estará todo a punto,
ordenado, dispuesto,
porque no habrá retorno,
ni playas,
ni estaciones.

Todo lo dejaré
tiritando en su sitio,
y partiré sin rumbo,
DEVORANDO LO OSCURO;
sólo un **muerto** redoble
me llevaré conmigo,
mis sueños,
una historia,
y tu **pecho y tus ojos**
de huracán,
envolviéndome ...

ANTONIO GARCIA COPADO, español. De su libro **Recóndito llanto**.

Elegía del regreso

¡Este sentirnos solos, como niños
que no encuentran la mano donde asirse ...!

El vacilante paso y la tragedia
que ronda tras la esquina del crepúsculo.

Este ir como ciegos, golpeando
las puertas que se cierran sin palabras.

Llorar lágrimas viejas que resbalan
el duro corazón que hay en los hombres.

¿A dónde ir? Caminos sin ribazos
para echarse a dormir sobre la hierba.

La amargura cansada, se resiste
como la res que va hacia el matadero.

¡Regresar a la infancia...! Una experiencia nueva, en la vieja forma de ser hombres.

Tratar de huir de lo que no se puede, con las branquias **sedientas**, como **peces**.

¿Y Dios? ¿Dónde está Dios, al que rezábamos entonces de rodillas y entre asombros?

¿Dónde está, con sus blancas vestiduras, con su sonrisa triste, con sus **MANOS SANGRANTES**, como si El fuera uno también como nosotros, salpicados de barro sus pies, como dos **pétalos**?

Entre la nube antigua del incienso, y la nube hecha de **SANGRE** y lágrimas que estrenamos ahora, ¡cuántos siglos rodaron a la cueva del tiempo...!

¡Oh, este juego imposible...! Desandar los pasos otra vez, volver al punto de la infancia, camino del regreso...

Borrar la sal que abrasa la mejilla, encaramarse al **árbol** del pasado, **MORDER LA FRUTA CON LOS DIENTES** jóvenes y correr dando gritos por el alma...

¡Y regresar, como regresa el hijo al pródigo regazo que no existe...!

—Me reclino en la esquina del recuerdo como un mendigo al que no escucha nadie...—.

VICENTE CANO, español. De su libro **Cuando nunca sea tarde**.

Volveremos

Amigos: Yo os escribo desde este cerco oscuro que la ciudad me tiende, con el sabor amargo que deja la nostalgia.

Escribo desde un sitio que nunca será mío. Desde un repleto mapa. Desde un lugar ambiguo, prestado —sin imanes—. Desde un suelo sin centro. Desde una calle alta de bruma y **sol** cuadrado. Desde un mundo tan grande que no me entra en el pecho.

Hormigas de recuerdos agostan por mi **SANGRE**. **LOBOS DE LA DISTANCIA DESCARNAN** mis espacios.

La ausencia es como un **dardo** que siempre hace diana y produce una **HERIDA** que duele y no se achica.

¿Qué impulso torpe guía al hombre cuando emigra?
¿Qué música le engaña?
¿Qué falsa **luz** le ciega?
(Si hay fuerzas que le obligan,
si cuerdas que le arrastran
y por qué no se hace **EL FILO QUE LAS CORTE DE UN TAJO**?)

¡Vivir no es importante!
¡Ser fiel es lo que cuenta!
¡Quien ama sus raíces está abrazando al mundo y es mar de todas partes!

Amigos, yo os escribo.
¡Dejadme que hoy os cuente la pena de estar lejos!
¡Dejadme que hoy os diga el **sueño** que me crece como una **lluvia** viva,
como un **sarmiento** noble que ampara mi esperanza.
¡Yo sé que volveremos!

Llegaremos un día pisando jubilosos la senda que dejamos —cuando dimos amor por un vivir más cierto—.

Vosotros los enteros nos abriréis los brazos.

Vosotros, los más firmes, los que nunca sentísteis miedo de darlo todo. Los fieles como un **roble** a la tierra y su precio. Los héroes sin historia, la llave de los todos, la leña de la hoguera. Los desde siempre trigo... .

Vosotros, los guerreros del pulso y de la fiebre —eternos vencedores del peso y la amargura de ser mantel de todos y estar **bebiendo** olvido—, los que hacéis cada día, con sudor y entereza, el **pan amargo**, dulce, y el triunfo, de derrotas.

Vosotros, que tenéis el fruto a la ventura
del cielo o cualquier viento,
los que obtenéis cosechas —no sé, tengo la duda—,
si más, por el esfuerzo, si más por el milagro,
y lleváis por la vida —¿es ésto una locura?—,
cien **alondras en sueños** y pocas en las manos.

Vosotros, los sufridos,
los que inventáis canciones
para aguantar un yugo que aprieta y no es odiado,
los de nombre seguro,
los que Dios, complacido, mira y espera siempre,
un día de justicia y precio verdadero
a los que regresemos nos abriréis los brazos.

Yo sé que volveremos a nuestro antiguo origen,
a redimir la parte de culpa que sea nuestra,
a ser nosotros mismos,
a recobrar la anchura
y darle al corazón su sitio verdadero,
a encallecer las manos
defendiendo la tierra
lo mismo que vosotros,
los desde siempre lumbre
los desde siempre trigo,
los ciertos desde siempre . . .

¡Yo sé que volveremos!
—¡Dejad soñar a un hombre!—.

¡Vosotros, los enteros, nos abriréis los brazos!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**. Dos ejemplos.

Una ciudad

Tan difícil viajar por los recuerdos próximos
en busca de la parte de olvido que nos toca.

Ella —cuando eras tú— conocía este sitio,
la vida nos llevaba en sus **cuernos de oro**,
las familias cerraban las ventanas

MORDIENDOSE LOS LABIOS
a la vista de tanta inocente luxuria.

Una vez se hizo el aire cóncclave de pañuelos,
asomaron los **ZORROS SUS AGRIOS**
DIENTECILLOS,
los senderos seguían dando fruta a cualquiera que
pasa.

No, no.
La nostalgia no es esto.
Esto es sólo el olvido que fielmente nos moja.

En las manos de cera de las niñas
quedaba un resto de su voz caliente
y algunas tiznaderas de sus zapatos negros.

Náusica

No quedan paraísos.
Cielos blancos como una despedida
y ella sube hacia ti
porque el azar no vuelve,
porque el viento es un paño sin dibujo
y las mareas dejan su sabor fugitivo.

Con las torres lejanas,
con las **LUNAS VORACES** que nunca nos
llamaron,
impasible la noche se acumula,
las noches y los siglos
porque el azar no vuelve,
porque el cuerpo termina en un punto inexacto
y ella sube hacia ti desde sus **ojos**.

No quedan paraísos.
Y el recuerdo fugaz de los senderos.

NICOLAS DEL HIERRO, español. De su libro
Este caer de rotos pájaros.

El miedo de la sangre

Hay días que me gustaría ser un **ángel malo**
para **clavar las uñas** en el miedo;
porque no siempre se nos queda grande
la partida de naipes o la siesta
con la mujer que hemos comprado en una esquina.
Y, entonces, el verde y sucio paño de la mesa
y la sábana —no del todo bien planchada—
nos atraen, con su sabor a historias y pecados,
en un deseo loco de descubrir en ellas
lo que el hombre y la vida ocultan antes de que
la sociedad se convierta en un látigo.
Historias reales de placer y de temor que nos
atraen
tanto como la intriga de cualquier bien conseguido
filme.
Y aquí es donde la grama ha de tender sus raíces
por el extenso cinturón de la morbosidad mejor
pensada.

Hay veces que hurgaría en el miedo y la vergüenza de algún oculto mar, donde las algas olieran a tapajo y desengaño; donde algún **TIBURON MORDIERA EN PIEDRA Y DESCUBRIERA LA IMPOTENCIA DE SUS DIENTES.**

Lo que ocurre es que yo no sé palpar esta miseria para gozar el miedo de la **SANGRE**, y me quedo en el sueño, con la esperanza de ver un poco la veleta que se orienta al amor y no al fracaso. Yo creo en la sonrisa, yo espero que, tras la costra, la piel parezca una **manzana** bien cuidada

Hay días que me gustaría ser un hombre para verter mis besos en la brisa.

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español. De su libro **Vírgenes y minotauros**. Tres ejemplos.

Naturaleza muerta con flores, jarra y cráneo, 1939

Sobre la mesa vida y **muerte** son cosas de la pasajera existencia blanco y negro que definen con colores distantes verdad y negación, la **luz** que nos hace pensar o las lloradas tinieblas de los idos;

sobre la mesa la **flor** es un reto, grito maduro de la tierra en cualquier esquina del tiempo,

y el cráneo del minotauro, vacío y fiero, con su hoyo de inactiva soledad, **MUERDE** perpetuamente su nada con torpes **MANDIBULAS** incompletas;

sobre la mesa, la boca inexpresiva del humilde cráneo, sus **ojos sin pájaros**, el hueco helado de su silencio, son contrapuntos, desmantelada imagen, visión anticipada del vencido orgullo; sobre la mesa la **flor** cumple su destino, única sílaba que la **luz** engendra, **flor** que nace de las ruinas de otra **flor**, renovado milagro.

Pesca nocturna en Antibes, 1939

La mortal mano ensarta ondulantes escamas en aguas cercadas.

La noche se mueve perezosamente, peligra el silencio de las sombras, suenan dóciles manos, alguien practica la cirugía en el mar, y la abre de par en par, explorando sus secretos; allí la voracidad acude a la **luz** engañosa, el resultado es siempre el mismo: la noche se asfixia en la boca del **pez**.

Morir no tiene sentido, pero nutre la vida; mira atentamente el hombre bajo el agua y advierte la respiración de los peces, lámparas suspendidas descubren errantes soledades, paisajes de transparente geografía, vaivén de algas, y algo que el hombre ha perdido hace tiempo: la paz inmutable.

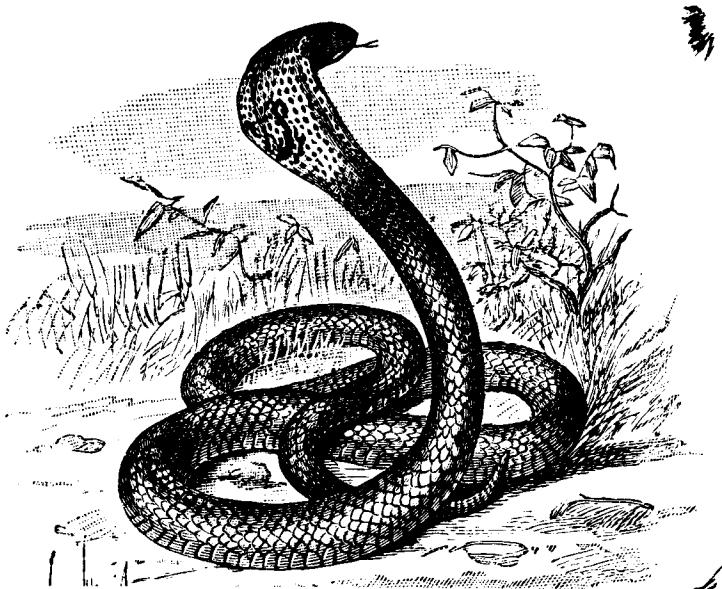
La mano prosigue su mortal captura, cómplice de lentas agonías, presas inertes, la marea sube, y el mar está más cerca de las **estrellas**, pero el hombre no, empeñado en desordenar quietudes submarinas con una sola mano, y baja, y ancla su alma donde no hay **estrellas**, para ser **DEVORADO POR PECES IMAGINARIOS**.

Doloridos colores cercan la noche, negros preocupantes, sospechosos **amarillos, verdes**, tintas penitentes, **rojos** sombríos, hacen más terrible la mano, el **tridente** que busca clavarse en inabarcables **aguas**, donde la vida acude ignorando un final absurdo, sin hundimiento de **astros** y mares.

Pero el mundo sigue girando . . . y **ensartando peces**.

La paloma de la paz

Ah las **palomas** de Picasso, con su pecho de acariciante mano blanca, su ágil pluma coleccionista de brisas, conocedoras de rutas sentimentales que no figuran en exigentes mapas, suspendida paz del cielo.



La **luz** es por dentro un **palomar** inmenso
habitado por niños de cabello blanco.

Palomas álficas, de transparente vuelo,
sostiene el mundo y su esperanza
DEVORANDO EL PAN MIGADO de anónimas
soledades.

Ah las **palomas** de Picasso,
tan distintas pero iguales en su mensaje,
ellas cierran las **HERIDAS** del espíritu
mejor que muchas palabras del poeta.

La **paloma** estaba ya creada
cuando Picasso la hizo **ave** diferente,
inaccesible voz con alas de hombres,
viento conocido del **sol** que no desmaya,
la misma, universal, errante pasión
de volar hacia viejas **constelaciones**,
aquellas que conocieron nuestra **mirada** limpia
con una ligera fiebre en la **SANGRE**.

Ah las **palomas** multiformes de Picasso,
inefable mensaje de paz y albura.

ANGEL GONZALEZ CASTRILLEJO, español.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 38**.

Villaviudas.

(para una defensa
a ultranza
del cerrato)

el campo lo es todo
en Palencia
trigo y sustento
herencia y cosecha
llanto y poema

el campo es todo lo que ves
lo que oyes y tocas
y es todo lo que ignoras

el campo lo es todo
por eso todo es hermoso
pero no todo el campo
palentino
es libre
no es libre el paisaje

encrespado
de montes y tierra árida
entre caciques y cercas
opresoras

no es libre el paisano
calcinado
de **sol** y excesiva vida dura
entre misterios
esencias afrocastellanas
y pánico
pánico a una **luz** miedosa
que abrasa las **pupilas**
que calcina los barbechos
que ennegrece los **DIENTES**
escasos de las ancianas
en el trillar sin fin
de un luto permanente
y la memoria anclada
en ese compañero frágil
años ha desaparecido

TRAGADO POR LA GUERRA
consumido en un surco
axfisiado en el lecho
por la picadura de tabaco
barato

y una miseria desolada
en el Valle del Cerrato
la madre naturaleza
es nuestra libertad

y quien la quiere
y quien la defiende
a ultranza
la tiene

De su libro **Algunos aspectos de la incomunicación.**

imagine

un atardecer en casa de unos amigos de unos
muy buenos
amigos diría yo escondiendo las frías manos en los
bolsillos demasiado estrechos
y quizás yo te podría escribir ahora si no fuera
porque
aborrezco la palabra inútil oscuro el verbo y el
poema
en blanco satén y no puedo andar muy despacio
contigo

por unas calles estrechas en **soledad vaginal**
cómo
pienso en una **eyaculación prepotente** aquí ante
toda la
gente tan estrecha como esta en pleno día y poco
antes
del toque de queda
y quizá yo te podría escribir ahora si no hiciera
aquí
tanto miedo en las cuerdas de mi voz de mis
labios aún
y la mentalidad humana no fuera tan
y tan estrecha
imagine
al lado de un policía gris que se levanta la tapa de
los sesos
con su fusilcetme en la garganta una pareja que
se empareja a distintas
velocidades psicodélicas de luzcolor en la celdapop
de un condenadobarbudo
de largas melenas que es el mismo actornazi que
el amante uni for mado
la pareja de la escena sexualsensual en travelling
llega al
orgasmoedípico en el preciso momento en que el
condenadoamante es colgado
electrocutado metido en la cámara de gas
GUILLOTINADO fusilado y muerto de
un tiro en la cabeza
agarrotado
gritando y
debatiéndose
acaban de colgar al amante
mientras que **defecando** sin abogado defensor es
COMIDOVIVO POR LAS
GRISES RATAS
administrativas al no serle conmutada la ejecución
y el médico forense se autodiagnóstica con un
estetoscopio coloreado en **pus**
se llevan el cuerpo aún caliente con una gruesa
soga al cuello
cuerpo
aún caliente de condenadoamante desnudo sobre
la hermética camilla en gris
autopsia
cadáver enterrado horriblemente en calviva
incinerado
en un etílico vomitado por un juez de etiología
alcohólica tremens
dextrógiro **falo en erección**

declaro solemnemente que éste ya está bien muerto
exclama alguien
con una indescriptible consternación en el tono de
no usar gozosamente
y con frecuencia
el **retrete** sin papel de celofán
el cuerpo del condenadoamante se returce en la
silla eléctrica
en el abismo de la cuerda
en el **ALUCINANTE FILO DE LA CUCHILLA**
en el muro espeso del paredón
en el giro del tornillo desnucador
en el aire envenenado de la habitación
con todos los
pelos
de
la
luengabarbacana chisporroteando grises
lenguas de fuego
con un **sonido verdazulladorojizo** en gris
y cae muerto sobre el día algo así
como
definitivamente
una **luz gris**
espirales de un humocalcinado se
escapan
escapan
por debajo de unos circuitos integrados
apestosas conexiones
saliva que se escurre levemente por la boca
reseca y
entreabierta
en una última y freudiana sonrisa
eróticocontraútero
pestilencia
y lo que fue un hombre acechado por otros
hombres
reposa en el suelo
imaginátelos en cualquiera de tus múltiples
recaídas en el sillón
de las neuralgias sin un alivio aparentemente real
el que está más a la recherche del temps perdu
de tu
gris salón
en el delirio onírico interior
de tu asesinato incomunicación
imagine la imaginación

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su *Antología*.

Hoy releo el poema, tu poema

Hoy releo el poema, tu poema,
que he visto envejecer entre mis manos.
Hoy tengo tu recuerdo en el recuerdo. Hoy te
siento
de nuevo en mi camino,
te remacho con **clavos** en mi mente.
Hoy también es el tiempo. Como entonces
se oyen pasar los **tigres que han venido de lejos**
a beber en tus fuentes.
Como entonces, rugiendo su furor contra la noche,
que en silencio **DEVORA LAS SOMBRAS DE**
LOS ARBOLES,
veo ancladas tus **naves**
y mis **naves**, veo surtas tus iras y mis iras,
en un desorden nuevo, convergente.

Hoy me anida el susurro de lo lóbrego. Tus
caricias las siento persiguiéndome.
Tus abriles pasados me recorren
los rincones más tristes
y las venas;
me recorren el pecho, me acarician, como
imágenes **muertas**
tras su último sueño.

Dime, mujer, ¿qué fue lo que sentiste, qué
pregunta, qué **sonido estelar** te desveló cuando
la noche?
Yo sé que fuiste hecha para el hombre.
Que la vida es un fósil recién resucitado.

De su libro Aragón, sinfonía incompleta.

V

En el tiempo tatué mi rebeldía.
Mi orfandad abismal. **Seco** rastrojo.
Mi angustia **planetaria**. Cuerpo vivo.
Mi mar, en tierra firme, de **olas secas**.

En el tiempo tatué mi tiempo humano.
Futuro del ayer. **Sed que me ahoga**.
Futuro del presente. **Sed futura**.
Eternidad eterna. **Mar de fuego**.

Vértigos en mi **SANGRE. SANGRE** hicieron.
Páramos sin razón. Olvidos últimos.
Espejo sideral. Luz de mil lunas.
Deshabitados árboles y troncos.

Viendo pasar el **río** de la vida,
a mi mano retornan, inaudibles
rumores, **lluvias rotas, senos húmedos**,
cataclismos finales, tiempos viejos.

Pacen mis tierras **hambre entrecavada**.
Capiteles de polvo sobre el surco.
Llaves que ocultan penas que son mías.
Antiguo **sol** dormido en mi **arrecife**.

Cascada de mis muertes. Tierra roja.
Negrura equinoccial. Verso goyesco.
Instante ya vivido. Trazo abstracto.
Sinfonía en azul, irreemplazable.

Yo soy en tu **galaxia un fardo cósmico**.
Vendimiador de penas. Noche abismo.
Muro crepuscular de sombra anónima.
DEVORADOR DE TIEMPO y treguas idas.

VI

Me adentro por mis campos, por mis sueños,
por mis **rojas cascadas de pan muerto**,
como el trompo que da mil y una vueltas
un día y otro más y otro disinto.

Pronuncio **fuego y sed**; bajo el poniente
pronuncio **agua y fogón**; desnudo me hallo
bajo este **río azul**, entre cenizas
que se llevan mis sueños más auténticos.

Los montes, polvo y hueso, van perdiendo
su silueta, sus **flautas**, sus esquillas.
Y en soledad, los mil paisajes idos,
callan su voz, perdiéndose en la noche.

Las **estrellas nocturnas**, inconscientes,
por umbrales muy tristes, como **perros**,
me ladran **SUS HERIDAS PLANETARIAS**
con sus **BOCAS SOLARES E IMPLACABLES**.

Por este adiós **mojado en el estiércol**,
los surcos sin edad cierran sus puertas
donde campos viejísimos y estériles
duermen su inercia gris, inacabada.

Ha subido la **sed hasta los labios**,
andante y musical se posa y pasa
con su invisible polvo, construyendo
una **fosa común** que nunca duerme.

Ha caído el verano. Desde el frío,
la noche duerme donde el hombre sueña,
donde el olvido sucio hila tristezas,
donde **muere en mi pecho** la esperanza.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro **Un grito a la vida**. Tres ejemplos.

X

Sólo queda la tierra engañada.
Traicionadamente asesinada.
Su **SANGRE DERRAMADA**
y para cubrir la infamia
tapada a escupitajos.
El hombre supo **beber** a tiempo
los chorros negruzcos
hechos cuajarones,
mientras los **CUERVOS**
SE APIÑABAN EN TUS ENTRAÑAS.
El cielo, plancha negruzca
e impenetrable
se opone a la paz.
Y en la atmósfera se respira
el **estercolero inmundo**
que se aproxima.

XI

La tierra se mancha
con el **orín** de la infamia,
y cruce el aire de **metal duro**
En las **venas** se sacuden
las **uñas de los puñales**.
Los cuerpos dando tumbos
se exterminan en las **BOCAS DE ACERO**.
Los **ojos** del azufre **DESCARNA**
HUESOS DE MANOS sin aliento.
En las mejillas **SE AFILAN**
LOS DIENTES DEL TRUENO.
En el confuso suelo brotan
fosforecentes TRUNCO **PECHOS**.
Y entre **MORDIDA Y MORDIDA**
del impasible y desnudo cielo,
el Hombre mata al Hombre
para saciar su **sed** de bestia.

XV

¡Se me ha agotado la paciencia!
Tengo que levantarme
y aullar a la Vida.
Sacudir las lágrimas
de las duras carnes
y desencadenar las raíces
de la **SANGRIENTA** atmósfera.
Brotar en los **DEVORADOS PAJAROS**
la esperanza del color
y extirpar las **VORACES UÑAS**
de la viscosa **garra**
que **estrangula** la Tierra.

JESUS AGUILAR MARINA, español. De su libro **Horizontes agotados**. Dos ejemplos.

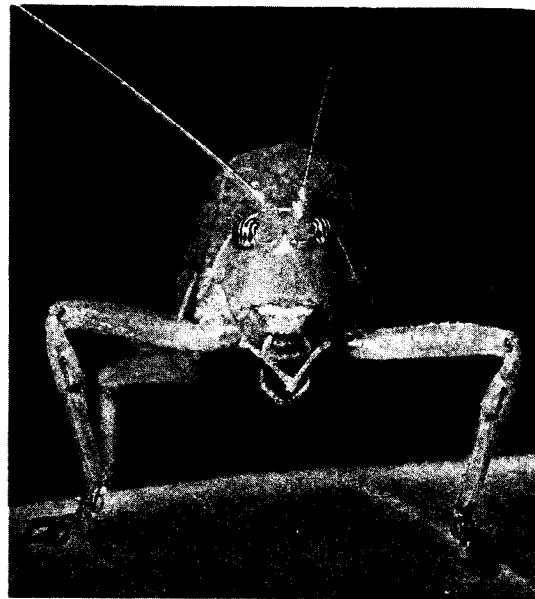
Regresando desde nada

Hay una **lluvia**,
una **lluvia** creada por suspiros
que todo lo tocan y lo retienen todo.
Hay una **lluvia**, digo
y tras la **lluvia**, rumores de injusticias,
sórdidos quejidos de amarantos,
tenebrosos latidos en los que habita
el corazón de un niño.

Ningún segundo llevo
descorriendo esta **lluvia**.
Ningún absorto instante
caminando por ella
y, sin embargo, un sonoro tremolar
de aguardientes y cañadas muertas
asfixia mis ojos y mi boca.

Hay un sabor de aceitunas
y **SANGRE CONSERVADA**
entre **pimientos y alcachofas**.
SANGRE denigrada que no tiene llanto
ni terribles fuerzas que la lloren.

De repente veo **ABRIR LA LATA**
DE LA SANGRE
y unas **FAUCES COMO SOTERRADAS**
ANFORAS
LANZARSE A ELLA Y DEVORARLA.
Veo también una **lengua**
como, ávidamente, se relame,
y veo una mueca y un **cigarrillo**
y un **humo** que se aspira



con fruición.

luego siento risas que atronan
las pisadas de la lluvia,
y regreso, regreso desde nada,
desde el perfecto mar
que no consigue ahogarme.
Aparto las cortinas
de las lágrimas del cielo
y camino hasta un horizonte
que se cierra y se cierra.

Por fin empapo la lluvia
en mi pañuelo y **seco mis ojos**.
Detrás de la **lluvia** está mi casa.
Regreso a ella oscureciendo
y la cierro por dentro.

Acumulo muebles y papeles
(acumulo libros),
acumulo bidones de gasolina,
acumulo **fósforos** de extraño color,
acumulo sueños, pensamientos,
acumulo ese algo que siempre se me escapa
y lo **incendio** todo.

Cuando el **fuego** es más enorme
que la más enorme injusticia,
me abrasió en él y **me destruyó**.

Y eso es lo que hago todos los días.

Oda a mi amor angustiado

Esta angustia del amor que se me escapa,
esta **zarza agridulce**,
esta **ROCA DE SANGRE** que **anega mi garganta**.
Este infinito dolor que llama a mi **PECHO**
Y LO MUERDE,
este sentir de **náuseas y metales**,
de **llamas que secan mis labios**
y **abrasan mi lengua**.
Este **vidriar de ojos** que se esfuman,
este **arder** de las verdes entrañas,
este **llanto** de la carne contenida.
Esta **SANGRE** que enloquece con su ritmo,
que apalea mis sienes con estrépito.
Esta imaginación que se desboca
y me traslada sobre el tiempo y bajo el cielo.

Esta **SANGRE**, esta carne, este **pecho**,
esta angustia, este sentir, este dolor,
esta imaginación, este llanto, este ardor,
esta **muerte** que me besa con pasión
entre los **pinos**.

De su libro **En la soledad de los caminos**.

Fábula

El mar es habitado
por varias cataratas:
el **tiburón-ballena**,
grandote, pero manso;
el **pez martillo**,
tortugas centenarias,
iguanas repugnantes.
Hay gambas que desovan
con misteriosa furia
enternecedora;
ESCUALOS ASESINOS
QUE ENROJECEN LAS AGUAS
CON DESTROZADA CARNE
DE SU PROJIMO,
VORACES CARNICEROS
QUE A DENTELLADAS
derriban en segundos
treinta kilos de **peces**.
Hay **aves** que semejan
la estética del baile
cuando nadan;
cangrejos reales,
bellísimas **medusas**
de pegajoso tacto;
y la **culebra**,
extraña en su armonía
que juega y **envenena**.
Existen santuarios
ocultos por las **algas**,
hierbas que tienen vida
y que la anulan;
ostras que abren sus labios
como añejos joyeros,
en cuyo fondo,
permanece distinta
la codiciada perla.

Yo soy de tierra adentro
donde Madrid se envuelve
en humos majestuosos
y **esputos coralinos**.

Y a veces tengo miedo
de no reconocer
la vida submarina,
la fauna sumergida
en barcos desguazados
o en siderales buzos.

Y a veces tengo miedo
de no seguir los pasos
de todos estos monstruos
con los que debo compartir
la copa y las sonrisas.

RAFAEL LAFFON, andaluz. De su libro *Vigilia del jazmín*. Tres ejemplos.

Para morir es buena cualquier hora

Para morir es buena cualquier hora,
pues detrás de la espalda, a cada paso,
dejamos en el aire este vacío
de la ansiedad de una matriz frustrada.
Alguien vendrá a este hueco que nos pone
frío en los huesos,
que más pesados nos deja los huesos.
Porque ahí queda el vacío conformado
por los recuerdos que dejamos irse
—que se fueron volviendo la cabeza—;
y por el grito sofocado
con negra voluntad de infanticidio;
por esa mano que imploró tendida,
pulsando su armonía estupefacta;
por la ternura que no pudo
ablandarnos el rostro;
por los nudos deshechos con MORDEDURA DE
IRA;
por las horas baldías como lunas
a que una vez cerramos la ventana.

A la espalda este hueco... Donde llevan
sus alas los arcángeles,
llevamos este hueco sordamente,
zumbando sordamente.

Si una palabra allí os cayera, amigos,
guardaos bien de sus ecos
que en un instante el corazón destrozan.

Para morir es buena cualquier hora.

Para morir es buena cualquier hora,
porque si un día, si un buen día,
el pie desnudo toca en tierra,
hasta nuestra garganta, enjuta y ronca,
la tierra reptará con vientre verde.
Y ésta la SANGRE turbia de las venas,
y éstas las quemaduras de los ojos,
y éstas cenizas de cabellos áridos
sabrán entonces que en la tierra
existe una delicia húmeda y blanda.

Nos amenazará la fuga, entonces,
del más profundo sorbo.

Guardaos si en sueños, en la noche,
pasais, quizás, por un jardín regado...
**EL FILO DE LA LUNA OS MONDARA LOS
HUESOS.**

Para morir es buena cualquier hora,
porque el tiempo se para mientras crece
la hierba o si se espera
un golpe sin remedio en el costado.
Porque se abre del tiempo la hendidura
de un vértigo a las doce...
Sin ser mañana todavía,
de un sonábulos ayer se AMPUTA EL ALMA.

Cuando el cuerpo en el sol no tiene sombra,
cuando el compás nos desampara
súbitamente de una música,
cuando nos despeñamos en un sueño,
o, lúcidos, sabemos que nos busca
la claridad de un astro ya extinguido...

Si un momento, siquiera,
nos es Dios lo posible,
no bullid, no ajustéis su cuenta al pulso.
Al intentarlo palparéis sólo aire.

Para morir es buena cualquier hora.

Cuando empieza la noche

Cuando empieza la noche, espero
que suba la marea de los relojes.
Van remontando su creciente
sobre mi corazón —dulce marea—,
por la escollera desvalida,
las olas calmas de sonoros pechos.

¿Quién sabrá en qué momento
llega el **hervor** de la primera espuma?
Pero ¿no así la **muerte**
vemos ya estando asidos?

Relojes, oh relojes, que en el día
palidecéis como la **luna** al alba,
de exactitud y afanas tan crispados,
DEVORANDO MIS OJOS.

Ahora, buenos amigos míos, relojes,
me entráis por esas puertas sumergidas,
con calzas de silencio, paso a paso.
Y acudís a una cita entre las sombras,
conspiradores del recuerdo, amigos.

En la casa tranquila,
mientras fermenta la raíz al tiempo,
y, afuera, las gargantas de los hombres
callan igual que **oscuras armas que están cargadas**,
llegáis con horas dóciles
a ceñir la cintura a mi desmayo.

Sol de los ciegos

Me obstino en encontrarte,
anillo que he perdido
bajo estas **aguas** de caricias torpes,
que tienen horas **muertas** en el fondo.

Sol de los ciegos,
que a los ciegos les **MUERDE** en la memoria;
anillo que me duele aunque he perdido.
Tras de ese nácar **muerto** —valva fría—
del **ojo** de los ciegos...
Me obstino en encontrarte,
sol de los ciegos.

(Un sueño, un sueño sólo, un obstinado
sueño sin qué, ni cómo, ni por dónde).

Ni sé ya qué he perdido.
Sólo ansiedad de haber perdido algo.

HENRIQUE LESCOET, francés. De su libro
Siete problemas menos uno. Dos ejemplos.

Problema número 3

Como tu suposición
de rostro y alma
al fin de cuenta

No obstante
no era posible
hallarte
ni detenerte
para conocer
las circunstancias
y la sorprendente verdad

Ya tu edificio **SE MUEERDE POR DENTRO**

Y sin embargo
¿tengo yo la respuesta?
Y sin embargo
¿tengo yo el predestinado
hilo
de prisa oscurecido
por los ruidos arrugados
de tu **pesadilla de fuego?**

Busca un secreto su liberación

Este hombre quiere librar su secreto
Mas no tiene nada que confesar
Encuentran sus manos mismo muro
contaminado
Aprisionan sus **ojos** mismos detalles
desconcertantes
y siguen las mismas diabluras

Perecen por ensalmo las realidades
con su carga de gritos chulapos
Sólo se acercan **INSECTOS VORACES**
y continúa el día por supuesto
como antes como siempre
allá en cualquiera insólita
CABEZA por la delirante multitud

Y todo está muy bien Señor mío.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS

DE LA COMUNIDAD

HISPANOAMERICANA

De la Coruña, España

"FREUD PSICOANALIZADO"

Nos apropiamos el título de un libro para dar cuenta de su presencia, y es lógico que de entrada lo proclamemos para evitar equívocos.

Las teorías de Segismundo Freud estuvieron en el candelero toda una época. Ahora ha remitido el furor. Los psiquiatras siguiendo las pautas del sabio vienesés quisieron desvelar el misterio de nuestro trasfondo, interpretando sueños y reacciones en una época en que poner al aire el tinglado secreto de nuestro inconsciente podía ser demoníaco o escandaloso, por las vinculaciones que el famoso psicoanalista había encontrado entre nuestro yo y la sexualidad, ataduras más o menos vergonzantes.

Es innegable que la acción, el estudio de varios genios prominentes del pueblo judío vino a revolucionar los conocimientos, estableciendo bases nuevas para la filosofía, la física o la psiquiatría.

Un buen día Marx con su interpretación materialista de la Historia dio paso a una distinta concepción de la sociedad en la que los intereses espirituales quedaban relegados a un segundo plano; Einstein de un carpetazo nos quitó del medio unas leyes físicas que nos parecían inmutables, las de la gravitación universal y Freud, rebuscando en los sueños iba a decirnos de qué pie cojeaba nuestra personalidad; las charadas de nuestras divagaciones oníricas iban a encontrar soluciones supuestamente científicas.

Leer los libros de Freud no debe ser cosa fácil; quizás tengamos que admitir con subjetividad y sinceridad que no nos vengan a ser "rentables". Valdrá más encontrar su contenido contrastado, comentado, digerido por los especialistas, sobre todo en estos tiempos en los que sus teorías han sido revisadas no obstante los pocos años transcurridos desde que fueron expuestas por primera vez. Freud vivió entre los años 1,856 y 1,939.

Punteros psiquiatras españoles, López Ibor entre ellos, ya no quieren cuentas con el psicoanálisis convencional y algún discípulo del profesor vienesés, hablamos de Bergler, le enmendó la plana para llevarnos a un terreno más objetivo.

O sea que la ciencia, esta ciencia abstrusa de las sombras y de las raíces no obedece ya a los clásicos condicionamientos, aunque quizás los bajos fondos del espíritu sigan apareciendo en las modernas "transparencias" como gusaneras.

Nadie iba a creerse que nosotros podríamos meternos en andaduras tan escabrosas por puro deleite pero aquí está la prueba material; de cualquier agua puede uno beber aunque los manantiales estén hondos y sólo presentidos.

Un amigo de México, estudiioso del psicoanálisis nos ha mandado su último libro sobre el tema —salió de la Nueva España en Enero y acaba de llegarnos—, ¡qué lejos está América, santo Dios!— Y ni cortos ni perezosos nos hemos enfrascado en su lectura, con temor de caer en un atolladero, primero, y con pena de que se nos acabe este tránsito después.

Se trata de Fredo Arias de la Canal, Director del Frente de Afirmación Hispanista y el texto, último texto suyo, tiene nada menos que 555 páginas. En el libro, nuestro amigo, como de su nombre se deduce, repite aquello de "el alguacil alguacilado". Y desmenuza y contempla las ideas del maestro a través de sus libros y de sus cartas, si no es que expone las propias auto-experiencias del fundador famoso, el cual guardaba en su memoria feliz muchas imágenes de la infancia susceptibles de análisis.

Y, como es natural, echa su cuarto a espadas, con dominio del tema, exponiendo sus propios pareceres. Y hay más, y se más es que ilustra cada aptitud del maestro con pasajes literarios, preferentemente poéticos, que vienen a resaltar todo el sustrato de sus ideas sobre el onirismo; la "imago matris", los complejos edípicos, los rechazos, etc., etc.

Estos ejemplos le dan una extraña amenidad al libro. Cerca de 40 poetas ofrecen sus chispas oportunas sobre el mundo, la vida y los hombres.

Nunca el psicoanálisis pasó por un tamiz tan riguroso, tan literario y tan bello. Para ir a la raíz de los sueños siempre, pensamos, será bueno contar con los soñadores máximos, con los poetas. Y esto es lo que ha hecho Arias de la Canal.

En este ejemplario está la flor y nata de nuestra literatura común, de ayer, de hoy y de siempre: Lope, Calderón, Quevedo, Tirso, el Arcipreste, Juana de la Cruz, Espronceda, Zorilla Amado Nervo, Neruda, León Felipe, los Machado, etc., etc.

Los retazos de prosa tampoco tienen desperdicio, como que son de Maquiavelo, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Marañón, Alfonso Reyes, Madariaga y otros muchos.

Basta con esta ligera exposición de un profano para acusar la presencia de un libro que estimamos del máximo interés.

Emilio Marín Pérez.

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

